

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

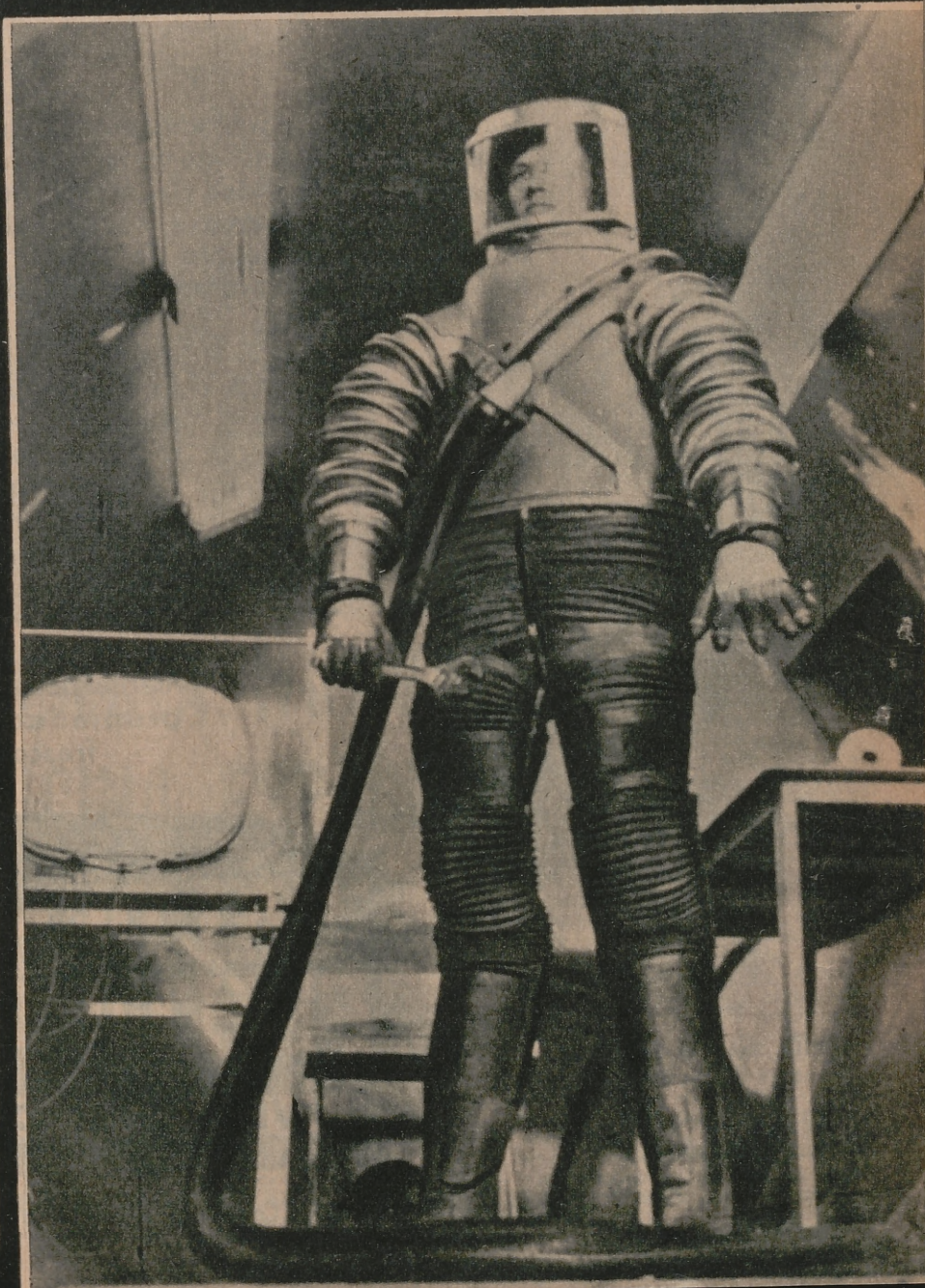
SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 10 - 16 noviembre 1957 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Número 467

## UNA CIENCIA NUEVA: LA MEDICINA ESPACIAL

RADIACIONES  
COSMICAS Y  
AUSENCIA DE  
LA GRAVEDAD,  
RIESGOS PARA  
LA ASTRO-  
NAUTICA

LA PROTECCION  
CONTRA EL VACIO  
EXTRATERRESTRE



Francisco Franco y la XIV promoción de Infantería (página 9) \* 30.000 practicantes representados en la Asamblea Nacional de Madrid (pág. 13) \* Técnicos y periodistas extranjeros, en las Universidades Laborales (página 18) \* Seis hombres, cinco triunfos (pág. 23) \* Durango, tradicional, alegre y deportista (pág. 27) \* La poliomielitis, protagonista (página 34) \* «El Cuervo», un drama de amor y terror (pág. 49) \* Baviera de punta a punta (pág. 53) \* Tres cuartos de siglo de teatro español (pág. 57)

LA PEQUEÑA HISTORIA  
DE UNA NOVELISTA  
Novela de J. M. Naveros



# Una nube en el cielo

Esa nube que inopinadamente aparece en el cielo, todavía azul de final de verano, es un mal presagio. Anuncia la versatilidad del otoño. También en nuestro organismo comenzarán a surgir nubes: las molestias propias de todo cambio de estación, que sólo podemos combatir fisiológicamente con «Sal de Fruta» ENO.

Cerca de un siglo de consumo en todos los países avala la excelencia de la «Sal de Fruta» ENO, bebida efervescente y refrescante que sin ser medicamento, depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las propiedades de la fruta fresca y madura.



ENO se vende en dos tamaños.

El grande resulta más económico.

**“SAL DE FRUTA” ENO**

MARCAS

REGIST

**AVIVA CUERPO Y MENTE**

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



Uno de los problemas de más urgente resolución es el de la carencia de un campo gravitatorio. En el espacio, los hombres flotarán por falta de peso

# UNA CIENCIA NUEVA: LA MEDICINA ESPACIAL

## RADIACIONES COSMICAS Y AUSENCIA DE LA GRAVEDAD, RIESGOS PARA LA ASTRONAUTICA

### LA PROTECCION CONTRA EL VACIO EXTRATERRESTRE

A medida que avanzan los aviadores en sus vuelos de altura, se planteó el problema fisiopatológico de la anoxia, que no es sino una de las numerosas dificultades que han ido encontrando los pilotos al ir ascendiendo a capas superiores de la atmósfera. Estas dificultades, que pueden constituir verdaderos peligros para la seguridad del vuelo, son la carencia de oxígeno, la falta de presión barométrica, el frío y la radiación de altura.

La carencia de oxígeno produce la anoxia, ya mencionada, que significa falta de oxígeno, entendiéndose como tal que la respiración de los tejidos del organismo está disminuida como consecuencia principalmente del descenso de la tensión de oxígeno a nivel de los mismos. Se distinguen varios tipos de anoxia. La de los aviadores que vuelan a grandes alturas se debe a una insuficiente tensión del oxígeno en el aire inspirado. La falta de presión barométrica origina el ae-

roembolismo (esta es una consecuencia inmediata de la anterior), pues al existir en las capas superiores de la atmósfera un enrarecimiento de los gases, los que hay dentro del organismo tienden a expandirse produciendo embolias gaseosas en las arterias, dilatando las cavidades como los intestinos, los senos nasales, el oído medio, etc.

#### VESTIDOS NEUMÁTICOS PARA LAS GRANDES ALTURAS

Para evitar la anoxia se suministra a los aviadores el oxígeno complementario que precisen. Para el vuelo existen máscaras de diversos tipos. El oxígeno se puede administrar a presión fija, procedimiento que no toleran los aviadores indefinidamente. Lo mejor es dar oxígeno a presión intermitente. En el Centro de Medicina Aeronáutica de Madrid han sobrepasado experimentalmente en las cámaras de baja presión los 15.000 metros de altura.

Se dispone para este fin de trajes neumáticos que revisten toda la superficie corporal, pero que en la práctica han resultado un tanto molestos. La cabeza se cubre con una escafandra especial con oxígeno respirable y accesorios que evitan la condensación de agua. Otro medio de protección personal menos engorroso y con más adeptos son las bolsas neumáticas, que también requieren que se resuevan algunos problemas de construcción. Existen otros equipos de sistemas respiradores con sobrepresión que tal vez fuera una de las mejores soluciones, a no ser por el desorden que crea la mecánica respiratoria, pues al administrar oxígeno a «sobrepresión» invierte la característica de las dos fases respiratorias, al hacer pasiva la inspiración y activa la aspiración. Por otra parte también produce alteraciones en toda la respiración e incluso en el sistema cardíaco, según demuestran curvas electrocardiográficas.

La falta de presión barométrica y el riesgo de aeroembolismo se previene con los trajes de presión. Tanto estos trajes como las cabinas estancas, de las que luego hablaremos, evitan los peligros de una mala oxigenación, como son el aeroembolismo, la congelación y las quemaduras actínicas. Para combatir el frío, los aviones que remontan elevadas alturas van acondicionados con sistemas de calefacción, detalle muy importante, porque la temperatura media de la estratosfera a 12.000 metros de altura es de 56 grados bajo cero. Las cabinas estancas constituyen el procedimiento más cómodo para corregir todas las dificultades de vuelos de altura. En ellas la movilidad del piloto es perfecta. Pero si se rompe se produce la descompresión explosiva que entraña una enorme gravedad y que conduce irremediablemente a la muerte si en los pocos segundos de que se dispone no se tiene la serenidad suficiente para ponerse la mascarilla.

#### DROGAS CONTRA EL MAREO

Otro obstáculo a vencer son la

velocidad y la aceleración a que están sometidos los aeronautas que tripulan los más rápidos y ultrarrápidos aviones a reacción. La velocidad del vuelo implica una serie de trastornos en los aviadores, alterando la percepción visual y auditiva y ocasionando mareos. Se han estudiado con sumo interés, no sólo para administrárselas a los viajeros civiles, sino para repartirlas entre los militares drogas que eliminan las molestias del mareo. Se han ensayado infinidad de medicamentos, como la estopolamina, el fenerán y el postafén. Se encontró que un miligramo de estopolamina evita más las molestias que 25 miligramos de las otras sustancias. El postafén posee la ventaja de que sus efectos duran más de 24 horas. Las reacciones secundarias provocadas por todos estos medicamentos fueron mínimas; únicamente algunos viajeros se quejaron de sequedad en la boca. También se combate el mareo con la hioscina y se lucha contra la fatiga por medio de la dexadrina, mucho más eficaz que la benzedrina.

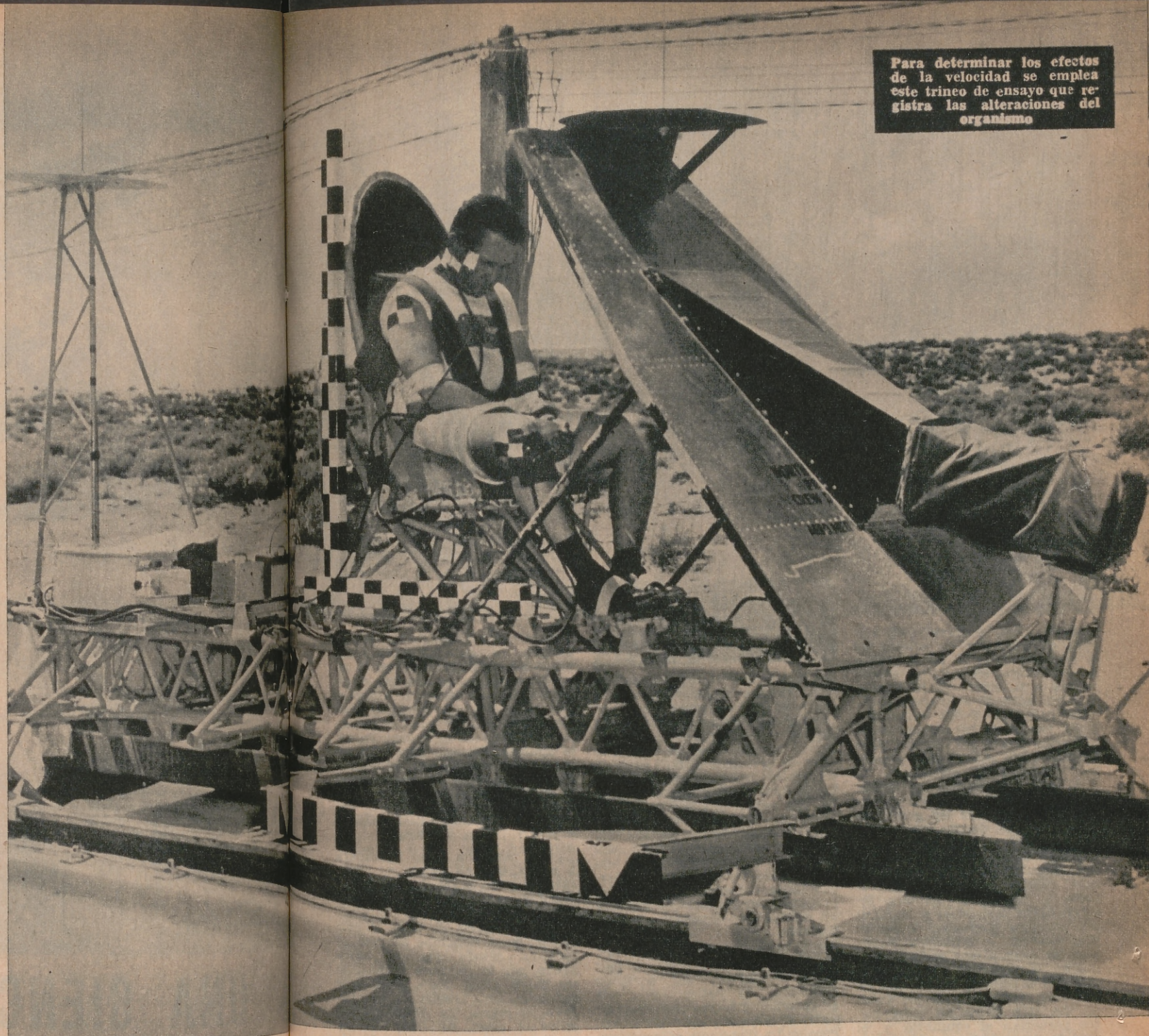
De todas formas, en cuanto a los factores que ahora consideramos, son las bruscas variaciones de velocidad y de dirección las que provocan mayores trastornos en los aeronautas. La cuantía de esas alteraciones está en relación proporcional al valor de las variaciones; esto es, a la aceleración de gravedad. Dos son las aceleraciones que hay que considerar en el vuelo: una es la angular, que se produce en el cambio de dirección de una a otra velocidad determinada. La otra es la aceleración lineal que hay que soportar en los despliegues con catapulta, en los lanzamientos con paracaídas, en los aterrizajes frenados sobre portaaviones, en los accidentes y en los lanzamientos del avión o de un cohete por una explosión debajo del asiento.

Normalmente, estamos sometidos a una fuerza de gravedad similar al peso de nuestro cuerpo, que se equipara a una unidad a la que se ha denominado «g». Volando en línea recta, a velocidad uniforme, mantenemos la unidad de aceleración. Pero si el aviador hace variaciones angulares, o sea, realiza algún viraje con su aparato, se pueden alcanzar diferentes «g», de acuerdo con la violencia y la amplitud del mismo. A consecuencia de estos cambios bruscos a que son sometidos los cuerpos de los aeronautas, la sangre y los líquidos contenidos en el interior de los mismos son zarrandeados en dirección contraria. Si se trata de una aceleración positiva, la sangre se moverá de la cabeza a los pies, los órganos del abdomen se inflarán, las articulaciones se descoyuntarán bajo la enorme presión; prolongando o aumentando esa aceleración llegará a producirse el fenómeno de la visión gris o incluso la visión negra, oscureciéndose todo ante el aeronauta, que, al fin, perderá el conocimiento. Por el contrario, si se trata de una aceleración negativa, de pies a cabeza, la sangre se agolpará en los vasos sanguíneos del cerebro, ocasionando graves hemorragias. Un piloto, por término medio, no resiste

más de tres segundos o cuatro «g». A los seis segundos pierde el conocimiento. Si se mantiene una aceleración de diez «g» durante ese período, se corre un peligro mortal.

#### LOS TRAJES ANTI «G»

Para contrarrestar esos peligros se utilizan trajes anti-«g» en el caso de aceleración positiva, o sea, de cabeza a pies. Se han ensayado vestidos especiales llenos de agua, de forma que mantiene el cuerpo de un modo incompresible. Las experiencias realizadas con esos vestidos han permitido soportar aceleraciones de quince «g» sin que el aeronauta tenga desórdenes visuales ni sincopales. Pero dificultades prácticas no permiten el uso de semejantes vestidos a los pilotos



Para determinar los efectos de la velocidad se emplea este trineo de ensayo que registra las alteraciones del organismo

militares. Las Aviaciones anglosajonas se han dedicado a la confección de trajes especiales anti-«g», de bolsillos neumáticos. Entre ellos destaca un modelo que pesa dos libras y se pliega fácilmente. Se puede poner y quitar con rapidez, dejarlo en el avión o llevarlo en los momentos de peligro. Es una combinación inextensible, que abarca las pantorrillas, las piernas y el abdomen. En su interior se encuentran cinco bolsas de aire: una sobre el vientre, otra alrededor de cada muslo y dos contorneando cada pantorrilla. Cuando se hinchan, se oponen a la acumulación de la masa sanguínea a su nivel. El vestido se hincha en dos segundos, por intermedio de una válvula de funcionamiento automático en conexión con los computadores de los motores desde que

la fuerza centrífuga sobrepasa más de dos «g», y se vacía automáticamente cuando baja de este valor. El crecimiento de presión es proporcional al de los «g». Está comprendido entre cero, cinco y una libra por «g». Este traje retrasa el umbral de aparición del velo negro de 1,5 por «g». Diversas pruebas han mostrado que la protección permite soportar aceleraciones en la aparición del velo negro.

#### LAS GAFAS A PRESION

Otra medida protectora son las gafas a presión, que se emplean en las aceleraciones negativas de pies a cabeza. Esas gafas llevan una cámara intermedia, en la que entra aire a presión. Permite que la visión se mantenga en condiciones fisiológicas durante un ma-

yor tiempo. Para proteger a los aviadores en estas circunstancias especiales de vuelo, también se adoptan una serie de posturas protectoras, de forma que el eje del cuerpo sea perpendicular a la de la dirección de la aceleración. Así, en algunos vuelos se acomodan los aeronautas en una posición tendida hacia adelante, que se ensayó por primera vez en España durante los vuelos en picado. Pero esta posición es incómoda y no permite facilidad de movimiento. De todas formas, con este sistema puede ser tolerada una aceleración transversal de quince «g» durante varios segundos. Basándose en estos datos, varios calculadores han planeado colocar en posición supina a los aeronautas que atraviesan la atmósfera terrestre para sobrepasar el campo de gravedad de nuestro



Al estudiar el confortamiento del cuerpo humano a 13.000 metros de altura, se emplearon estos trajes especiales

planeta. Otra postura adoptada para contrarrestar los efectos de la aceleración es la de colocar a los aeronautas en cuclillas, con la rodilla a la altura de la boca y el talón adosado a la nalga.

Se necesitan 25.000 millas por hora para que la fuerza de la gravedad pueda ser vencida. Esta circunstancia suscita otro problema: el de la subgravedad.

Al salir del campo de atracción terrestre, los cuerpos quedarían libres de toda ley gravitatoria. Según se deduce de ciertos experimentos ya efectuados, la ausencia de tal fuerza no ejerce influencia desfavorable en el aparato cardiocirculatorio, pero sí sobre la regulación del oído interno, cuyos exquisitos y diminutos aparatos controlan el equilibrio estático y dinámico. Sufrirían los mecanismos destinados a captar la sensibilidad profunda que dan a conocer la posición de los diversos segmentos del cuerpo. De esta forma los astronautas perderían el equilibrio y el sentido de posición en el espacio. A la vez se alteraría el delicado sistema neurovegetativo, que regula la vida autónoma, con lo que se desencadenarían estímulos anormales afectando a todo el organismo.

#### LOS FENOMENOS DE LEVITACION

Los efectos más ostensibles de la ausencia de la gravedad terrestre son los fenómenos de levitación, apreciados en documentos gráficos obtenidos cada cuatro segundos en interior de astronaves impulsadas a elevadas alturas. Dentro de la cabina las cosas y los animales flotan en el espacio. Confirma la realidad de estos fenómenos los relatos de pasajeros volando a 7.000 metros de altura. En aparatos que iniciaron un picado en curvas parabólicas

de forma que la fuerza centrífuga anulaba la centripeta de la gravedad. Las consecuencias fisiopatológicas de esta levitación son dignas de ser tenidas en cuenta. En el hombre una determinada falta de gravedad, si no ejerce directamente una acción nefasta sobre la actividad cardíaca, provoca una sensación de vértigo, de desorientación en el espacio, y de falta de coordinación motora, así como un cierto sentido de malestar. Tan interesantes datos no han podido ser completados, porque los aeronautas sólo han soportado tales condiciones durante un tiempo no superior a quince segundos.

Esto es, nos volvemos a encontrar aquí con una nueva y más grave modalidad del conocido «síndrome del vuelo», en el que se mezclan diversos síntomas digestivos, circulatorios y nerviosos. Pero se ha dicho que se producen consecuencias todavía peores, al desaparecer la fuerza de atracción terrestre; todo cuerpo, todo líquido, todo gas se hace autónomo y se independiza del medio ambiente que le rodea. Así, si el hombre flota dentro de la astronave, el aire que respira hace otro tanto y los gases y líquidos internos, de forma que la respiración se le corta a flor de los labios, y no sólo no puede tragar el aire que le hace falta, sino que además el anhídrido carbónico que tiene dentro no pueda expulsarlo, con grave perjuicio para la oxigenación de la sangre. Por otra parte los alimentos que tiene dentro de su cuerpo a medio digerir, la sangre de sus venas y la orina que hinchaba su vejiga bailan una danza fantástica, liberados de toda ley, en completa anarquía.

Para contrarrestar tan graves peligros se ha imaginado una gravedad artificial, que no es sino una fuerza centrífuga, originada por un motor a reacción que pega los pies de los pasajeros de la astronave a la superficie interna de la coraza de este aparato. De esta forma la astronave giraría sobre su propio eje a la par que trazará su órbita en torno a la Tierra.

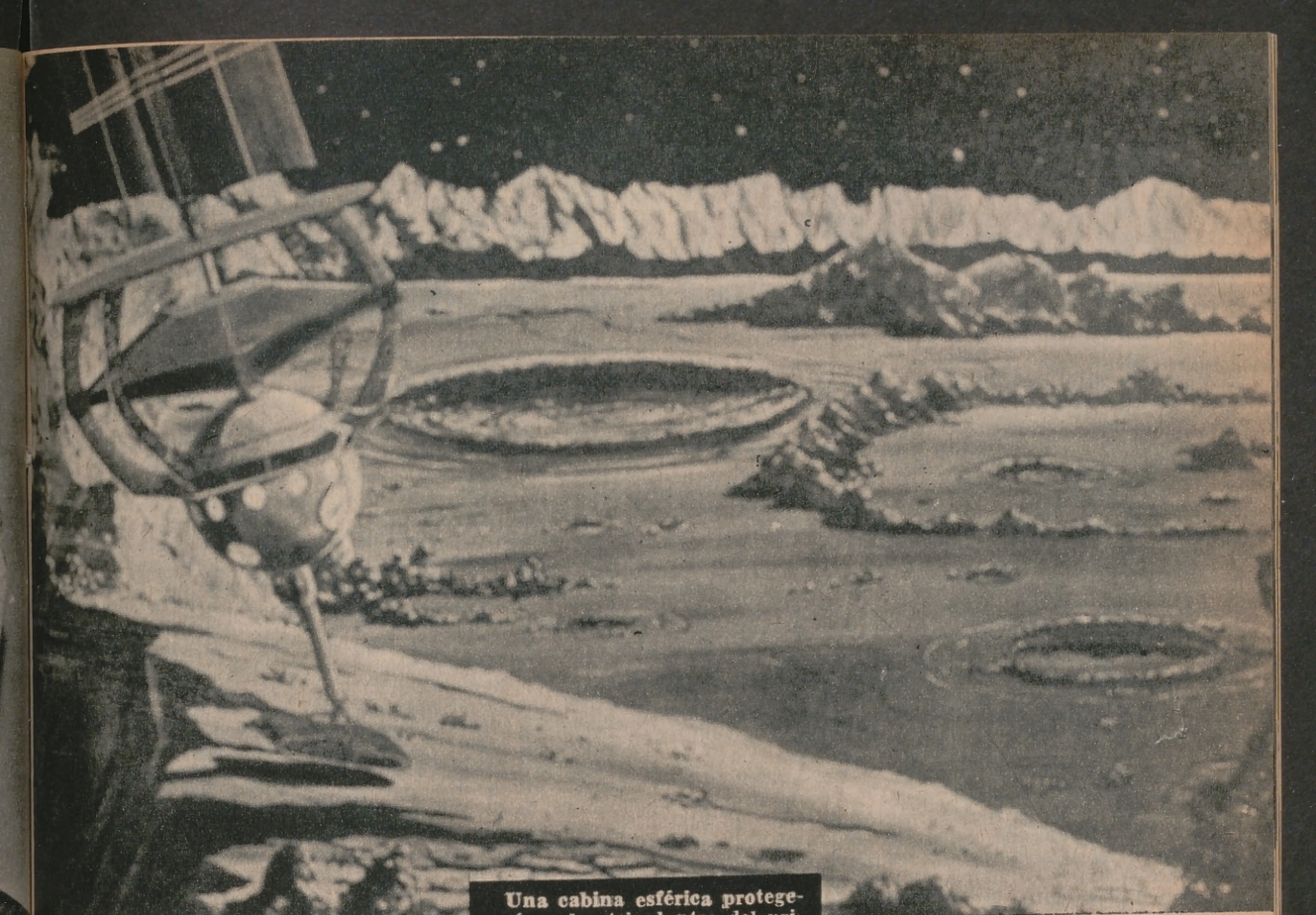
#### A 35 KILOMETROS SOBRE LA TIERRA

¿Qué ocurriría si se trasladara a un espacio en donde no imperasen las constantes telúricas?

Sobre esto ya existen bastantes experiencias.

En septiembre de 1956, el norteamericano Kinchloe alcanzó la máxima altura lograda hasta ahora por un hombre tripulando un avión «Bell X-2». Sólo permaneció un brevísimo tiempo. Pero su marca de 38.000 metros sobre el nivel del mar no ha vuelto a ser sobrepasada. Le siguió el comandante médico David G. Simmons, también estadounidense, que estuvo encerrado en una reducida cabina suspendida de un gigantesco globo a más de 35.000 metros sobre el nivel del mar durante varias horas. Observó en sí mismo diversas reacciones, regresando sin novedad a la tierra. Simmons que alcanzó el límite exterior de la estratosfera ha demostrado que hace tiempo que el hombre puede vivir a semejante altitud si se somete a determinadas condiciones de seguridad.

Todos estos problemas y peligros que se van planteando a la par que se intensifica la lucha entablada por el hombre para dominar el espacio, no sólo no se solucionan, sino que se acrecientan y se complican con otros nuevos. La soberbia ambición humana de



Una cabina esférica protegería a los tripulantes del primer cohete que llegara a la Luna

surcar en un futuro las regiones extraatmosféricas, arrastra consigo todos los peligros ya descritos y crea otros nuevos. Los males que esperan a los seres humanos en el espacio sin límites son imprevisibles. Conocemos muy pocos, sospechamos algunos; pero la mayoría nos son completamente desconocidos y se interpondrán al raudo vuelo de las astronaves como esos espantosos demonios de las antiguas leyendas vomitando calamidades sin cuento.

Los astrofísicos sostienen que el Universo entero e incluso nosotros mismos está hecho de vacío, y que la escasa materia que compone un cubo de plata, un cuerpo humano o una estrella, no significa apenas nada, en relación a la enorme distancia que proporcionalmente separa un átomo de otro átomo. En realidad, nos encontramos en presencia de un vacío estremecedor, lo mismo en el Universo entero, compuesto por diez mil millones de estrellas, que en el microcosmos atómico. Esta es una realidad recientemente hallada, que permite a los hombres actuales enfrentarse con menos pánico con los espacios siderales, que el hombre medieval ante los límites de los mares entonces conocidos. Sin embargo, al salir de la atmósfera no podremos evitar sumergirnos en un vacío no terrestre, en un ambiente, por lo tanto, totalmente adverso, en el que reinan los rayos cósmicos y los meteoritos sustraídos a la gravedad de nuestro planeta cual apocalípticos y ciegos cohetes.

#### EL MISTERIO DE LOS RAYOS COSMICOS

Por fuera del círculo que traza el satélite artificial en torno a la Tierra, no sólo hay que luchar contra las radiaciones de altura que producen las quemaduras actínicas ya mencionadas, sino que además asaltan radia-

ciones ultraterrenas, de las que ya nos informan los aparatos que han sido lanzados al espacio. Sobre todas ellas está la influencia oscura de los factores cósmicos. Aunque toda suposición es incierta, ha sido anotada su acción sobre las enfermedades infecciosas y las mutaciones, a cuya producción se ha demostrado que contribuyen, así como con la formación de los cánceres. Si por un lado nos salimos del escudo protector de la atmósfera y por otro rompemos bruscamente la acción armónica que sobre la Naturaleza ejercen tales radiaciones atravesando velocísimamente las capas atmosféricas, es de suponer que nos exponemos a riesgos imprevisibles. ¿Qué material, qué traje especial puede protegernos contra este violento baño cósmico?

Después de los problemáticos riesgos del vacío, los rayos cósmicos, sería probable que nos tropezásemos en un supuesto viaje interplanetario con los meteoritos. Un minúsculo cuerpo que llega procedente de las lejanías incommensurables del espacio a velocidades inconcebibles, si no logra perforar la coraza de la astronave si que pudiera conmocionar todo el aparato, ocasionando a sus ocupantes un gravísimo trauma generalizado. Claro está que contra estos obstáculos sale al paso la técnica y la fantasía con la concepción de cabinas de espesor adecuado, construidas con materiales ultrarresistentes y flexibles que además estarían protegidas por una especie de red que iría cazando a tan alocados meteoritos.

En los largos viajes a través del espacio que se prevén, otro problema a resolver es el de la

renovación del oxígeno y de la eliminación del anhídrido carbónico. La Prensa de todo el mundo ha reproducido las experiencias y sugerencias del profesor italiano Lomonaco, que prevé el cultivo de ciertas algas que se caracterizan por eliminar oxígeno y absorber anhídrido carbónico, alimentándose exclusivamente con productos de desecho del organismo humano.

Es cierto que el ser humano posee una poderosa capacidad de adaptación y de improvisación, que le conceden no solamente sus propiedades físicas, sino su inagotable espiritualidad. El hombre que sube a un avión o el que tripule cualquiera de estos aparatos siderales está sujeto a las emociones, y puede ser víctima de misteriosas reacciones psíquicas, de las que sólo voy a mencionar una que ya es muy conocida, la de la fascinación, causa de error en los pilotos.

La fascinación es un estado por el cual un piloto no responde debidamente a un estímulo definido con toda claridad, a pesar de haberse dado las señales indicadas y de conocer la respuesta correcta. La fascinación también se ha definido como un estado en el que queda reducida la atención, a causa de la excesiva concentración en algún objeto, con el resultado de pérdida de la voluntad en la respuesta. En un cuestionario confidencial repartido recientemente entre 502 aspirantes a piloto, 92 de cada 100 respondieron afirmativamente haber experimentado el fenómeno de la fascinación. Es a fascinación es un fenómeno psíquico, que ya fue cantado por Homero al relatar el viaje de Ulises. Será la misma que sientan los astronautas que surquen los espacios siderales en busca de mundos desconocidos.

Doctor Octavio APARICIO

# EL PRECIO DEL "SPUTNIK"

LOS acontecimientos han coincidido con la conmemoración del XL aniversario de la implantación del comunismo en Rusia. Uno, el lanzamiento del segundo satélite artificial ruso; otro, el eclipse y apartamiento de escena del mariscal Zukov. La coincidencia no ha sido casual, sino intencionadamente buscada.

Aparte de la repercusión en el orden científico que pueda tener el lanzamiento del «Sputnik II», repercusiones que, por otro lado, son ocultadas celosamente a la ciencia universal, el Kremlin viene cargando el acento de su propaganda en el simple hecho de haberse adelantado a todas las demás experiencias análogas que están en vías de realizar las potencias occidentales. Moscú se quiere apuntar el tanto grande de haber sido el primero en llevar a cabo unos proyectos que en sus fases iniciales han contado con la colaboración de los técnicos y científicos del mundo entero. No hay por qué desconocer la eficacia del mando ruso en ciertos aspectos y la cohesión en la acción mantenida durante años. Son evidentes sus progresos en la técnica; pero, ¿a costa de cuánto precio se ha conseguido esta ventaja en el tiempo, en la marcha ejecución experimental en el campo de la ciencia? El resultado que ahora exhibe el mundo soviético se levanta sobre la imposición inhumana de sacrificios, renunciaciones, aniquilamiento total de la voluntad del hombre y pérdida de toda humana personalidad.

El equilibrio entre la materia y el espíritu, entre el hombre y su obra, se rompe así definitivamente. Los avances de la técnica han llegado a constituirse en Rusia en esencia misma del poder político y en instrumento de propaganda, a fin de que la estuporización por lo insólito cubra y haga olvidar al mundo el proceder inhumano de una amenaza constante. Los crímenes, las deportaciones en masa, la esclavización, los cruentos y despiadados sacrificios que el comunismo ha impuesto en estos cuarenta años a los países sobre los que ha extendido su garra son ya hoy difíciles de enumerar.

Unas pocas cifras, como las siguientes, no alcanzan a presentar el balance completo de la inhumana política del comunismo. En el año 1927 el XVI Congreso del Partido Comunista de la U. R. S. S. lanzaba la orden de la colectivización general del campo, al mismo tiempo que decretaba la orden de una industrialización para la que todos los medios eran lícitos. Durante los diez primeros años de política comunista en el campo, se llega al evidente fracaso que supone el hecho de que el noventa por ciento de la producción agraria siga procediendo de las tierras y de las fincas que resistieron las órdenes de colectivización. El Kremlin, inexorable, decide actuar drásticamente y lanza su Policía secreta, las unidades del Ejército y las células comunistas contra el campo ruso. Regiones enteras quedan devastadas y un millón de «kulacks» pierden su vida. Cinco años más tarde estos procedimientos son causa del «gran hambre» que asola al país. Tres millones de muertos más, entre la población campesina, son el resultado de una política eco-

nómica que persigue como meta la industrialización a ultranza del país. Para el Kremlin industria es sinónimo de un aparato bélico para el asalto del mundo libre.

La revolución soviética, antes de dominar a estos pueblos libres, devora a sus propios hijos: En el año 1921, de 585.000 miembros del partido comunista, son condenados a muerte 175.000. Siete años más tarde, los depurados son 160.000 y entre las dos guerras el número de las depuraciones que terminan con la pena de muerte alcanza los dos millones. Todos los miembros del Politburo de Lenin fueron condenados a muerte, menos Stalin. La misma suerte toca a nueve de los once comisarios del pueblo en el año 1936. Cinco de los siete presidentes del Comité Ejecutivo son asesinados en el año 1954. Cuarenta y tres de los cincuenta y tres secretarios de la Organización central del partido comunista son fusilados por «desviacionismo». A finales del mismo año, de los veintisiete jefes comunistas que firmaron la constitución staliniana, quince son «purgados». De ochenta miembros del Consejo de Guerra, setenta corren la misma suerte. El sesenta por ciento de los generales, ascendidos a este empleo por Stalin, son pasados por las armas. Trescientos mil oficiales fueron condenados por «traidores», degradados, asesinados o deportados a Siberia. Según el propio diario «Pravda», en las depuraciones del año 1936, son eliminados el cuarenta por ciento de los centros de investigación técnica de Moscú.

La puesta en marcha del aparato industrial y científico soviético no se detiene ante consideración alguna; todos los medios son lícitos. No contamos los veinte millones de hombres y mujeres de todos los países que están encerrados en vida en los extensos campos de concentración de Siberia. El avance de las divisiones rusas por las tierras de Europa con ocasión de la pasada guerra mundial sirve para suministrar la mano de obra que según los cálculos de Moscú es necesaria para la explotación de los recursos de la Rusia asiática. Por sí solo, el comisario Serov encadena en los países bálticos a más de tres millones de hombres que son trasladados hasta los últimos confines de Siberia.

El precio que la población de la U. R. S. S. paga por la política inmoral que impone el Kremlin queda reflejado considerando que desde 1917 hasta la hora actual, el incremento demográfico de Rusia ha sido únicamente del diez por ciento, sin contar las bajas que ocasionó la pasada guerra. Este índice, comparado con el aumento demográfico de los demás países en el mismo tiempo, es el mejor exponente de las vidas que la nación rusa ha inmolidado al comunismo.

El marxismo presta a los resultados de la investigación científica un perfil siniestro, engendrador de una amenaza de escalofriante tiranía. El adelanto en la verificación de este experimento científico tiene un precio de sangre y de miseria sin precedentes en la historia.

EL ESPAÑOL

Lea usted

"GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA"

Una publicación especializada en temas de información que interesa a toda clase de personas.

Pedidos a calle del Pinar, 5.—MADRID



# UN BALANCE HEROICO CINCUENTA AÑOS DESPUES

## FRANCISCO FRANCO Y SUS COMPAÑEROS DE PROMOCION EN EL PATIO DE CARLOS V

EL día 29 de agosto de 1907, un niño de catorce años sube por las empinadas calles toledanas camino del Alcázar. Al doblar un recodo se detiene unos instantes ante un crucifijo colocado sobre la esquina de una casa. El medroso resplandor de un farol, cuyo aceite pagan a escote los vecinos, ilumina día y noche la imagen. Poco después aquél emprende nuevamente la ascensión.

Las puertas del Alcázar están abiertas y ante ellas se pasean solemnes y marciales dos centinelas. Uno de ellos sonríe disimuladamente al ver a ese niño pisar tan recio y seguro. El recién llegado es fino, de delgadez acusada, con unos ojos grandes, brillantes y despiertos. Revelan un alma alegre y saltarina. Alguien le pregunta su «filiación» y por primera vez aquellas piedras seculares repiten el eco de estos nombres:

—Soy Francisco Franco Bahamonde.

Cincuenta años hace ahora que dió comienzo así la carrera militar más brillante de Europa en todo lo que va de siglo. Se iniciaba aquel día de agosto la vi-



En el patio del Alcázar, la promoción besa la bandera





Francisco Franco saluda efusivamente al general Alonso Vega

da castrense del único vencedor del comunismo militante. Aquel niño sería, con el tiempo, quien borrara del suelo patrio la mancha roja de la anarquía y de la revolución para restituir a los españoles la España auténtica, de la paz, de la religión y del trabajo. Ese crucifijo toledano, barrido hoy por la metralla, recogió la plegaria del Caballero Cadete que con la carga ligera de los catorce años empezaba su carrera militar.

#### EL MOSQUETON ES MENOS QUE EL FUSIL

El Caballero Cadete don Francisco Franco es entonces un alumno que destaca entre sus compañeros por su capacidad de trabajo, por su atención siempre despierta, por su juicio sereno, impropio de sus cortos años. Tiene una capacidad inagotable para los estudios teóricos y los ejercicios.

La vida en el Alcázar toledano es dura. Todavía noche cerrada, el electrificante toque de diana pone en pie la Academia. A las cinco de la madrugada, en pleno invierno, sin el acogedor ambiente de la calefacción central, hay que tener voluntad de hierro para saltar de la cama. Los ribazos del Tajo están quemados por las escarchas y el viento corta como cuchillos. El Caballero Cadete Francisco Franco es más puntual que ninguno. Con la punta de la nariz enrojecida por el frío y los dedos como témpanos, está en su puesto para dar comienzo a la jornada diaria.

Desde las cinco de la madrugada hasta las diez de la noche, hora en que se toca silencio, apenas hay tiempo para un breve descanso. Todo lo más se da una hora y cuarto dedicada a paseo.

Pero este intervalo hay que reservarlo también a repasar temas, a dar puntadas en el pequeño ajuar para zurcir los «enganchones» y para sujetar el botón que amenaza desprenderse. El Generalísimo aprende bien la técnica castrense de coser botones; son tantas las puntadas y tantas las vueltas que se dan con el hilo, que únicamente arrancando el trozo de tela podría quedar destruida la obra.

Cada jornada tiene tres horas dedicadas a las clases teóricas y otras tantas a los estudios correspondientes. Luego están las clases prácticas y hora y media de instrucción. Hay que tener los músculos bien templados para soportar gallardamente los ejercicios de orden cerrado, todos ellos sincronizados, automáticos, enérgicos y rápidos. Tan dura es la instrucción que los jefes entregan a los caballeros cadetes mosquetones en lugar de fusiles por ser éstos más pesados y más largos. Aquellos niños todavía, que a fuerza de sudores pueden evolucionar a duras penas con el mosquetón, se lamentan de que a la hora de entregarles el armamento no les consideren como veteranos. Es el mismo Generalísimo el que acaba de recordar este episodio:

«Aquel bisofismo de que la buena fe de la dirección de la Academia nos hizo objeto a los más jóvenes al asignarnos un mosquetón en lugar del fusil largo reglamentario, que tanto nos hirió en nuestro orgullo de hombrecitos, no fué por nosotros agradecido ni tuvo especial virtualidad, pues aprovechando la ausencia de los cadetes enfermos, sciamos cogernos su armamento, costándonos algún que otro arresto nuestra pequeña transgresión.»

#### FORMACIONES EN LA EXPLANADA ESTE DEL ALCAZAR

El régimen de estudios es severo e intensivo. Los tres años que entonces se tardaba en cursar con aprovechamiento la carrera militar en las Armas de Infantería y Caballería exigían ese ritmo de trabajo.

Las materias que incluye el programa son muchas y variadas. Además de los temas generales de Matemáticas, Topografía, Ciencias Naturales, Literatura, Dibujo e Idiomas, están los estudios técnicos. Son las «Ordenanzas», Táctica, Armamento, Fortificación, Organización, Geografía e Historia militares, etc.

En la época en que el Generalísimo pasa por la Academia, dan comienzo en España los primeros planes de gimnasia moderna, que acaban de ser importados de Suecia. El Caballero Cadete Francisco Franco y sus compañeros de promoción son sometidos a rigurosas «tablas» de ejercicios físicos, que se desarrollan bajo el zarpazo de la inlemente invernal y de los rigores del sol de verano. Hay que tener una salud a toda prueba para resistir ese régimen de adiestramiento y de esfuerzo.

El Generalísimo tiene una naturaleza como de roca; no conoce una dolencia y la enfermería de la Academia es una dependencia desconocida para él. Resiste las marchas sin exteriorizar sintoma alguno de fatiga, practica el atletismo incansablemente, es ágil en natación y como tirador está clasificado de primera clase en la libreta.

Uno más en las filas de la Academia, el Caballero Cadete Francisco Franco forma día tras día



El Generalísimo dirige las operaciones en el frente

en la explanada Este del Alcázar. Son formaciones como trazadas a cordel, impecables, rígidas y marciales. En una ocasión, el mariscal francés Lyautey, el pacificador de la Zona Sur de Marruecos, visita la Academia y observa las evoluciones de orden cerrado de los cadetes y sus ejercicios de orden abierto en el campo de instrucción. Después, de regreso a su país, escribiría de este Centro de enseñanza militar y de sus alumnos las palabras más entusiastas.

**EL EJERCITO, COLUMNA VERTEBRAL DE LA NACION**

Durante aquellos tres años que el Generalísimo pasa en el Alcázar, constituía una saludable inyección de optimismo apartar la vista del panorama social, político y económico de España para fijarla en las filas de la juventud que se formaba en las Academias militares de Toledo, de Valladolid, de Segovia y de Guadalajara. Y en las promociones de San Fernando y de Avila y de Madrid. Mirando a esta sobria y recia juventud, no cabía el pesimismo sobre el futuro de la patria.

Las Academias militares, cuando ingresa en Toledo la XIV promoción de Infantería, a la que pertenece el Generalísimo, son el tabernáculo donde se profesan los auténticos ideales de España. Fuera de sus muros castrenses, la descomposición nacional está en marcha y va asaltando los últimos baluartes que se conservan aún en pie, El desgobierno amenaza con arrastrar todas las instituciones, vidas y haciendas.

Sucedía en la España boba de aquellos días que no existía esa unidad de mando que es imprescindible en nuestro país y sin la



Francisco Franco cuando era teniente coronel de la Legión

cual todo el edificio nacional se viene abajo. España había dejado de ser grande desde el mismo minuto y hora en que echó al olvido el principio de la autoridad suprema. En aquellos años, al frente de los destinos patrios no había más que esa autoridad confusa y amorfa, jamás delimitada con precisión, a modo de nebulosa, de un Parlamento deliberante, integrado por mediocridades innumeras, elegidas mediante toda la gama de maniobras y tapujos.

Una anécdota viene al paso para probar la irresponsabilidad y el bizantinismo de aquellas discusiones parlamentarias. Con ocasión en que iba a dimitir el Gobierno de turno, en momentos muy graves para la Nación, los Ministros del banco azul tenían que soportar el discurso interminable de cierto diputadillo de la oposición, que no se resignaba a ver salir del Gabinete sin dirigirle el dardo inútil de su cratérica.

—En fin, señores diputados—iba diciendo—, me parece que lo mejor que podía hacer ese Gobierno herido de muerte, es tener la gracia de saber caer al suelo con un gesto de suprema elegancia.

El jefe de aquel Gobierno, consumido por la impaciencia, no puede resistir más tiempo ese florilegio de banalidades.

—¿Acaso su señoría se ha creído que estamos en el Teatro Real y que el Gobierno es un cuerpo coreográfico?

Las promociones que mientras tanto pisan riego en los campos de instrucción, que templan su espíritu y fortalecen sus músculos para el servicio incondicional a la Patria, serán las llamadas por el destino a enderezar y apuntalar el edificio tambaleante de la España desgobernada. Ya era idea firme del Generalísimo entonces este principio que ahora ha expuesto con ocasión de conmemorarse las Bodas de Oro de la XIV promoción de Infantería:

«Es el Ejército o la columna vertebral de la Nación. Es la que une, sostiene y mantiene la rigidez de todo el conjunto. Por su medula corren las esencias vitales de los valores sagrados de la Patria. No es la cabeza que dirige y discute, ni los otros miembros que orgánicamente la constituyen, sino la columna que la une y sostiene; rota ésta, el cuerpo se convertiría en un guirriapo.»

Bien lo conocieron en todas las épocas los enemigos de nuestra Nación, cuando queriendo destruirla, eligieron como blanco la unidad de su Ejército, que pretendieron torturar y minar por todos los medios, sabiendo que constituía la garantía y la guarda de las esencias y de los valores eternos de la Patria.»

#### EL MAS JOVEN GENERAL DE ESPAÑA Y DE EUROPA

El día 13 de julio de 1910, aquel Caballero Cadete que tres años atrás subía por vez primera las empuñadas calles toledanas que llevan al Alcázar, las baja ahora con redoblada seguridad y resolución. Es ya segundo teniente y ante él se abre el risueño panorama de su juventud, con profundos conocimientos castrenses y con un carácter íntegro. A los diecisiete años va a vivir la her-

mosa misión de mandar hombres, de adiestrarlos para el combate que ya enciende en la noche los riscos del Norte de Africa. La empresa de Marruecos atrae en seguida al segundo teniente don Francisco Franco.

Pone especial empeño en lograr un puesto en el Ejército de Africa, lo que no es tan fácil de conseguir para un oficial recién salido de las aulas de la Academia. Pero Franco consigue ver realizadas sus aspiraciones. Va destinado al regimiento de Infantería número 68, de guarnición en Melilla, zona ésta en la que se lucha sin tregua.

Su presencia en el frente no pasa inadvertida. A poco de tomar el mando de una sección, en un encuentro muy disputado, el general que manda las fuerzas se fija en la maniobra que está llevando a efecto la sección. Causa sorpresa la pericia de este oficial, su empuje y sangre fría. El general quiere conocer el hombre y un ayudante le da esta breve respuesta:

—Es el teniente Franco, que acaba de llegar.

Su carrera ya no es simplemente una promesa de triunfos, sino la realidad de los que va conquistando hora a hora. A los veintidós años recién cumplidos es el capitán más joven del Ejército español. A los veintitrés, Franco es el comandante más joven de nuestras Fuerzas Armadas. A los treinta y dos es el general más joven de España y de Europa.

No hay precedentes próximos de una más limpia y brillante carrera militar. Francisco Franco alcanza los entorchados de general con dos Medallas Militares en el pecho, ganadas en los puestos de honor, venciendo siempre, sin conocer derrota alguna. Se bate y conduce a sus hombres sin un yerro, con una serenidad y con una seguridad que pronto crean escuela entre esas promociones de grandes soldados que luchan en Africa.

Refiriéndose a esta época, el Generalísimo tiene unas sencillas palabras, que acaba de pronunciar en Toledo ante sus compañeros de Armas:

«Esta etapa es la de los capitanes de compañía, escuadrón o batería, escuela preeminente de las actividades militares y pecenas principales de aquellas epopeyas que nuestra Historia registra en esa etapa... Si paralelamente analizamos los sucesos de nuestra Patria en estos cincuenta años podemos apreciar mejor la trascendencia de los servicios prestados por esta promoción en los tiempos que nos tocó vivir, que si en el orden interior registraron turbulencias y episodios, en lo que el Ejército constituye siempre una seguridad y garantía en el exterior comprende todos los esfuerzos acumulados para la pacificación de Marruecos, a la que entregamos lo más florido de nuestra promoción, que dió una gloriosa participación de heroísmo y sacrificio.»

#### EL GENERALISIMO FORMA EN EL PATIO DE CARLOS V

Francisco Franco es general, y sus compañeros de afanes y des-

velos en la fortaleza toledana son, muchos de ellos, jefes de columna, que dan el más grande de los impulsos a la pacificación de Marruecos.

Ya Africa es tierra de paz, y el Generalísimo cruza el Estrecho llamado por el general Primo de Rivera para llevar a cabo una reforma trascendental de la enseñanza militar. Se trata de crear la Academia de Zaragoza, en la que estudiarán conjuntamente los cadetes de todas las Armas la parte común de la profesión castrense. De la obra del Generalísimo había el francés Maginot, que no regatea calificativos para decir que esta Academia española es, sin duda, la mejor del mundo.

En esos pabellones modernos, de sobria arquitectura, se forman las nuevas promociones que pronto serán llamadas por la Patria para la titánica empresa de enfrentarse con el comunismo militante y asstarle el más rotundo descalabro que ha recibido hasta la fecha. El Caballero Cadete del Alcázar, con treinta y seis años, es el director de este Centro, de esta Escuela de la hidalguía y del patriotismo.

Cuando llega el 18 de Julio de 1936, a un Caballero Cadete de la XIV promoción de Infantería le señala la Historia para salvar a España. Cuando Francisco Franco es elegido para dirigir la guerra, suma todas las vountades, incluso las de los generales más antiguos y de mayor graduación. Ni paisanos ni militares dudaron un instante en proclamarle Generalísimo y Caudillo. Fué aclamado por todos: por los de abajo, por los iguales, por los de arriba. El soldado, el pedagogo, el táctico y el estratega se revelaría en seguida como político y organizador excepcional.

En Toledo, en el patio de Carlos V del Alcázar, en los actos conmemorativos de las Bodas de Oro de su promoción, la XIV de Infantería, el Generalísimo hace ahora este impresionante balance de la hoja de servicios prestados a la Patria por sus compañeros de Armas

«Al venir en este día a renovar ante la bandera el juramento prestado y rendirle cuentas de nuestra actuación en medio siglo, podemos ofrecerle el siguiente balance: un treinta por ciento de muertos por la Patria, otro treinta por ciento que fallecieron extenuados en su servicio, un quince por ciento que causaron baja al correr de estos años por distintas causas y un veinticinco por ciento de supervivientes, que son los que aquí nos reunimos para renovar nuestra fe en los destinos de la Patria y ofrecer nuestro ejemplo a las nuevas generaciones.»

De cara a la Nación, en la posición de firmas, al pie de la bandera, el Generalísimo Francisco Franco, a la cabeza de los compañeros de Armas, ha formado una vez más en el patio de Carlos V. La Patria ha recibido agradecida el ejemplo de la XIV promoción de Infantería, cuyos hechos y servicios son ya un gran capítulo de nuestra gran Historia.

Alfonso BARRA

# UNA PROFESION SIN HORAS LIBRES



El director general de Sanidad, doctor García Orcoyen, en dos momentos de la Asamblea

## 30.000 PRACTICANTES REPRESENTADOS EN LA ASAMBLEA NACIONAL DE MADRID CIEN AÑOS AL SERVICIO DE TODOS

[ A escena en un pueblecito del alto Pirineo. Sus habitantes son escasos, apenas llegan a quinientos. La noche es fría y lluviosa, una noche como muchas, porque aquí la lluvia y la nieve son cosas de siempre. Pero el frío arrecia algo más fuerte que de costumbre. En el pueblo no hay médico. Para encontrarlo habría que andar a caballo algunas leguas. Una mujer se ha acercado a una puerta y golpea con sus nudillos secos. La calle está desierta, oscura, como boca de lobo.

—¿Es aquí el practicante?

Minutos después, una mujer y un hombre atraviesan las calles y se dirigen a las afueras del pueblo. Allí espera el enfermo. El practicante es ya hombre de edad, de experiencia y no anda nada escaso en conocimientos médicos.





Monseñor Antoniutti recibe un artístico pergamino que los asambleístas envían al Papa

Al médico lo tiene que suplir con mucha frecuencia. Sobre todo cuando ocurren casos de urgencia, como esta noche.

—Coma diabético.

Y al diagnóstico sigue el trata-

miento: inyectables, sueros, trabajo para muchas horas. El enfermo no experimenta ningún síntoma de mejoría. Es de edad avanzada y los ataques se repiten.

—¿Se marcha ya usted?

La esposa del enfermo y sus cinco hijos están pendientes de los labios del practicante. ¡Si al menos les diera algunas esperanzas! Pero eso no es todo. Ellos temen quedarse otra vez a solas con el enfermo, que ya ha perdido el conocimiento. ¿Qué saben ellos de inyecciones ni de sueros?

—Bien, me quedaré con ustedes esta noche. Lo malo es que no puedo avisar a casa. Pero... me quedaré.

Han pasado tres días. El practicante ha repartido bien su tiempo. Las mañanas y las tardes ha dedicado a visitar sus clientes. Las noches para aquel pobre hombre que se moría con sus ataques de coma diabético y que, al cuarto día se encuentra muy mejorado.

La mujer no deja de repetirlo: —¡Gracias a San Roque! ¡El, él ha sido quien lo ha salvado! Le tengo que encender dos velas en el altar de la iglesia.

El practicante de aquel pueblito del alto Pirineo siente un profundo respeto por la fe de su nueva cliente, pero no resiste la tentación del humor:

—Señora, pero San Roque no sabía poner inyecciones.

La vida en el pueblo siguió como siempre. Y, como siempre, en el pueblo había un hombre dispuesto al trabajo, al sacrificio, con su puerta abierta a todas las llamadas, un hombre sin horas para trabajar, porque, para él, todas las horas eran buenas, aunque fuesen las horas altas de una noche fría y lluviosa del mes de enero.

UN SIGLO ES HISTORIA

Hoy este hombre está en Madrid. Su nombre, no importa. No quiere él que yo lo escriba con

# ADELGAZAR !

*es mas fácil de lo que creéis...*

CON UN REGIMEN DE HAMBRE ...

CON PESADOS EJERCICIOS DE GIMNASIA ...

CON MEDICAMENTOS DE USO INTERNO ...

ES SUFICIENTE UN TRATAMIENTO EXTERNO ; CIENTIFICO Y SANO...

NO  
NO  
NO



SI

¿Por qué renunciar a la alegría de ser hermosas y amadas a causa de los rodetes de grasa o de algunos kilos de más?

El tratamiento SVELTOR no es más que la aplicación externa de productos que provocan la combustión de los residuos grasos que rodean y asfixian las células.

Cientos de miles de mujeres de doce países donde se vende el tratamiento SVELTOR, le deben la alegría de haber recobrado su silueta, esbelta, ágil y juvenil.

PARIS · LOS ANGELES · BRUSELAS · MILAN  
MAYENZA · VEVEY · CARACAS · LISBOA

VALE n.º EE PARA ENVIAR

UNA MUESTRA GRATIS de "Sveltor 57"

limitado a las lectoras de esta publicación.

Escribe a:  
LABORATORIO SVELTOR  
c/ Cardenal Vives y Tutó, 51  
BARCELONA

**SVELTOR**



En la Asamblea también queda tiempo libre para las visitas a lugares típicos o famosos

letras de molde. Ha venido a Madrid para reunirse con mil quinientos compañeros de su profesión. Treinta mil practicantes españoles celebran el centenario de una carrera gloriosa. Madrid ha sido la cita.

De todos los pueblos de España han llegado a la capital estos hombres cargados de muchas esperanzas. Junto a los festejos del centenario, mil quinientos practicantes de España se han reunido en una magna Asamblea Nacional. En ella, en sesiones de estudio, se han cambiado impresiones, han hablado de sus cosas y han revisado puntos de mayor importancia. En un buen número de ponencias, previamente estudiadas, los practicantes han dialogado largamente y han puesto sobre el tapete sus problemas buscando las soluciones más viables.

De la importancia que, desde tiempos antiguos, se le ha dado a los auxiliares de la Medicina en España, nos da idea la atención que ya prestaba a esta clase Felipe V. Es él quien legisla dando normas precisas sobre los auxiliares médicos, publicando la Real Cédula de 29 de enero de 1717 y aprobando las llamadas «Instrucciones para los sangradores», escritas por un tal Ricardo Le-Brus. Sesenta años más tarde, Carlos III publica su «Doctrina moderna para los sangradores».

El motivo de que apareciera tan remarcada en estas enseñanzas la denominación de «sangradores», se debe sin duda a que por entonces, el ejercicio de la sangría se encontraba muy en boga. El mismo Felipe V sufrió cuarenta y seis sangrías y treinta y cinco Carlos III. Estos tratados, aprobados por firmas reales, servían, además, para practicar sangrías generales y locales y para estudiar

ciertas nociones de cirugía menor. Y aquellos que seguían esas enseñanzas eran los encargados de aplicar los tópicos sólidos, líquidos y gaseosos, ventosas y otros manejos al uso, norma que se sigue hasta 1835, en que estas prácticas se agrupan bajo el nombre de cirugía menor o ministrante. El 29 de junio de 1846, aparece una Real Orden relativa al ejercicio de estos ministrantes, que les obliga a sufrir un examen de flebotomía y del arte de aplicar al cuerpo humano los apósitos de toda clase usados en Medicina. Los declarados aptos quedaban automáticamente autorizados para estas funciones: hacer sangrías generales o tópicas; aplicar medicamentos al exterior; poner causticos o cauterios y hacer escarificaciones; limpiar dentaduras y extraer muelas y dientes; finalmente se les autoriza a ejercer el arte de callista.

Y así se llega hasta el mes de septiembre de 1857 en que por vez primera y también de mano regia, se escribe, en una ley, el nombre de practicante.

Desde entonces, acá van estos cien años. En ellos pocas carreras habrán logrado tanta dignificación y tanto prestigio, tanto adelanto cultural y, al mismo tiempo, tan escaso reconocimiento por parte de la sociedad como la carrera de practicante. Creo que con estos hombres la sociedad tiene contraídas deudas de mayor alcance. Y es posible que haya llegado la hora de que esta deuda se salde. De los practicantes se habla poco y se escribe menos. Está por hacer, y para ello hay datos abundantes, una historia de la intervención de los romancistas españoles en el Descubrimiento de América, como está por hacerse una placa de bronce

y de oro con la que la sociedad pagase a estos hombres humildes, modestos y dignísimos el tributo que les debe.

#### «PRACTICANTE, Y ¡A MUCHA HONRA!»

Los actos del programa con que los practicantes han venido celebrando Asamblea y Centenario han sido concurridos y variados. Empezaban con una misa solemne en San Francisco el Grande y siguieron aquel mismo día con la entrega al Nuncio Apostólico de un artístico pergamino para Su Santidad el Papa. En este pergamino iba, imborrable, la adhesión de los practicantes españoles a la Santa Iglesia Católica.

Por la tarde del primer día se reunieron por vez primera los asambleístas. Mil quinientos hombres rindieron homenaje al practicante decano. Un practicante también camino de centenario. Don Alejandro García Siles, natural de Lucainena Las Torres, un pueblo de la provincia de Almería. Don Alejandro es el practicante más viejo de la profesión. A su favor, noventa y tres años. Nació el 1 de mayo de 1864.

En el salón de actos del Instituto Nacional de Previsión se celebró la sesión inaugural de la Asamblea. La presidia el Ministro de la Gobernación. En el patio de butacas y en los palcos, los mil quinientos practicantes. El Ministro habló con palabras cariñosas que los practicantes suplieron aplaudir y agradecer. Más tarde, el presidente del Consejo Nacional de Practicantes, don Antonio Casas Miranda, le hacía entrega de la primera Medalla de Plata del Centenario. El domingo, día 3 de noviembre, a las once de la mañana, se celebraba un

festival artístico en el teatro Español a beneficio del Hospital-Asilo de San Rafael. Y allí, en el escenario, después de aparecer las primeras figuras de la canción, del baile, del humorismo, apareció también un hombre vestido con sotana de parda estameña. Era un hermano de San Juan de Dios, fray Roque Pinazo, secretario provincial de la Orden Hospitalaria. Aparecía para dar a todos las gracias por aquel acto simpático y significativo. Los niños del Hospital-Asilo de San Rafael también lo agradecían.

Estos días han sido de un continuo ajetreo para estos hombres. El programa ha estado bien repleto de números. Pero entre todos los practicantes, hay uno que es dinamismo, actividad incansable, un hombre que está en todas partes, a disposición de todos. Se llama don Antonio Casas Miranda. Es el presidente del Consejo Nacional. Es difícil cogerle a solas. Por eso, entre charla y charla, dará órdenes, saludará a sus compañeros o acudirá a unas llamadas telefónicas de urgencia.

—Usted perdone, pero en estos días...

Don Antonio Casas Miranda es hombre, además, de una afabilidad extraordinaria.

—¿Usted es también practicante?

—Desde luego. Y ¡a mucha honra! Estudié en la Facultad de Medicina de Cádiz y me colegié en Córdoba.

Que don Antonio Casas es cordobés lo dice bien a las claras su pronunciación.

—En Córdoba ejercí algún tiempo, hasta que marché al servicio militar. Fui destinado a Aviación. La guerra la pasé completa en Cuatro Vientos, hasta que se tomó Madrid y ya me establecí aquí.

—¿Qué faceta de su profesión le agrada más?

—La cirugía. Si hubiese sido médico me hubiera hecho cirujano.

Hoy don Antonio Casas Miranda ejerce su profesión en el Ministerio del Aire y en el Seguro Obligatorio de Enfermedad. Es presidente del Consejo desde hace cuatro meses y pico, desde el 1 de julio.

—¿Podría decirme qué frutos espera recoger de esta Asamblea Nacional?

—Esperar, esperamos mucho. La profesión de practicantes tiene planteados algunos problemas que deseamos resolver, y para ello contamos con el apoyo de las autoridades. Por lo pronto tenemos esperanzas de resolver la situación actual con motivo de la nueva designación de ayudantes técnicos sanitarios. Problemas, y grandes, los tienen también nuestros practicantes rurales. Creo que son los que más trabajan y los que están peor considerados. Las ponencias que en estos días

han sido tratadas y discutidas reflejan toda la problemática profesional. Deseamos ante todo una total reivindicación social para el practicante español. Ahora, con motivo de la Asamblea y del centenario, parece ser que el practicante sale por vez primera del anonimato.

—¿Cómo definiría usted al practicante?

—Como un hombre que no tiene horas libres, que está entregado absolutamente a su profesión, que ama el sacrificio, que todavía no ha sido plenamente reconocido por la sociedad y que espera llegar pronto a este reconocimiento, que no es de caridad, sino de justicia.

#### ASPIRACIONES QUE DEBEN SER REALIDADES

Por el paseo del Prado hacia abajo, camino del salón de actos de la Delegación Nacional de Sindicatos, donde se ha de clausurar la Asamblea, acompañó a un grupo bien nutrido de practicantes. Ellos hablan de sus cosas, de sus problemas, o cuentan entre ellos anécdotas típicas de la profesión. En el grupo hay algunas mujeres. Mujeres practicantes. Una chica, Trinidad Carbajal lo cuenta en voz alta:

—Me sucedió en el Dispensario de Toledo. Era la hora de los análisis y había citada a los enfermos del día anterior. Yo, naturalmente, no recordaba las caras. Llamé a uno, por sus dos apellidos. El hombre se quitó la chaqueta y se remangó la camiseta. Le apliqué la goma del compresor, tiré de jeringuilla y le saqué sangre para el análisis que marcaba el volante. El hombre no había abierto la boca, pero, cuando yo terminé, me preguntó:

—¿Y cuándo viene mi hermano?

—¿Cómo su hermano?

—Sí, señorita: Mi hermano es el que está enfermo.

—Pero, ¡hombre de Dios! si es su hermano, ¿cómo me deja usted que le pinche?

—Bueno, como somos hermanos, tenemos la misma sangre.

Los compañeros ríen y comentan el caso.

Irene Arbó Barragán, es otra chica practicante. A ella le preocupa el resultado de esta Asamblea:

—Yo espero que sea un éxito. Ya veréis cómo conseguiremos nuestras aspiraciones.

Manuel Pérez Rivera tiene treinta y seis años. Hizo sus estudios en la Universidad de Zaragoza y hoy ejerce en Teruel, su tierra natal. Sus funciones las realiza en el Hospital Psiquiátrico y por oposición ingresó también en Sanidad de Prisiones y en la Beneficencia Municipal.

—Yo espero que de esta Asamblea nazca una mayor reivindicación social, económica y profesional. ¡Que buena falta nos hace!

#### EL MEJOR RECUERDO Y LA MEJOR ESPERANZA

A la una de la tarde del día 7 se inauguraba, en el patio de cristales del Ayuntamiento de Madrid la Exposición de Arte. Una Exposición de cuadros y esculturas a la que sólo concurren practicantes. No hace mucho, en el mes de junio último se creaba en Madrid la Asociación Española de Practicantes, Escritores y Artistas. Su presidente, don José Martínez Fernández, un poeta de corte clásico entre las nuevas generaciones, me dice:

—La misión de esta Asociación es ayudar, recoger y divulgar la obra literaria y artística de los compañeros que, por diversas razones, no han tenido ocasión de salir del anonimato. Se editarán libros y se abrirán exposiciones. La primera obra que saldrá será un libro del escritor Luciano Martín, donde se recoge la historia de nuestro profesión. Hasta ahora contamos con ciento cuarenta y dos socios.

Don José Martínez me habla de algunos poetas practicantes, ya conocidos al lado de allá de esta Asociación casi recién nacida, como Jesús Delgado, de Badajoz; Flor de Lecanda, María Dolores Tello. Entre los escritores, los nombres de Ernesto Corral, de Barcelona, primer premio en un libro de biografía; Manuel de Guzmán, de Ciudad Real, catedrático de Filosofía en la Normal de Vitoria; J. Manuel Amieva, de San Sebastián, una de las plumas más distinguidas en las revistas profesionales; C. Ollas Sánchez, historiador e investigador en la historia de la profesión. Entre los pintores, sobresale el nombre de Josefina Ramírez Sánchez, de Andújar, colegiada de Madrid, primer premio en un certamen de aficionados de Barcelona. En la Exposición del Patio de Cristales hay 60 cuadros y cinco esculturas. Una Exposición que no tiene que envidiar a algunas profesionales. Su calidad se ve en los cuadros de Miguel de la Puerta; en los «Peces», de Enrique Mérida; en el «Viejo Madrid», de Emilio Jericó, o en «Las heras de Mostoles», de Cousiño.

En el programa han figurado también visitas a laboratorios de especialidades farmacéuticas, visitas a El Escorial, al Valle de los Caídos, a Toledo. El laboratorio que los practicantes visitaron, recorrieron y elogiaron fué «La Cepa», con su moderna planta piloto instalada en la calle de Méndez Alvaro Los practicantes, atendidos por el personal técnico de la empresa, presenciaron el ciclo completo en la obtención de los antibióticos, desde la toma de tierra a la fase final, en la que se ve el producto ya cristalizado. Después, un vino de honor a los invitados.

Un acto de este Centenario que los practicantes españoles no olvidarán nunca: su visita a El Pardo, para hacerle al Jefe del Estado homenaje de adhesión y entrega de las conclusiones. De esta visita quedará el mejor de los recuerdos y la más honda esperanza.

E. LINDELL

(Fotografías de Manuel Mora.)

## TODOS LOS SABADOS EL ESPAÑOL

No pida coñac,  
con decir:

*"Un*

**VETERANO**

*;ya es bastante!*



**OSBORNE**





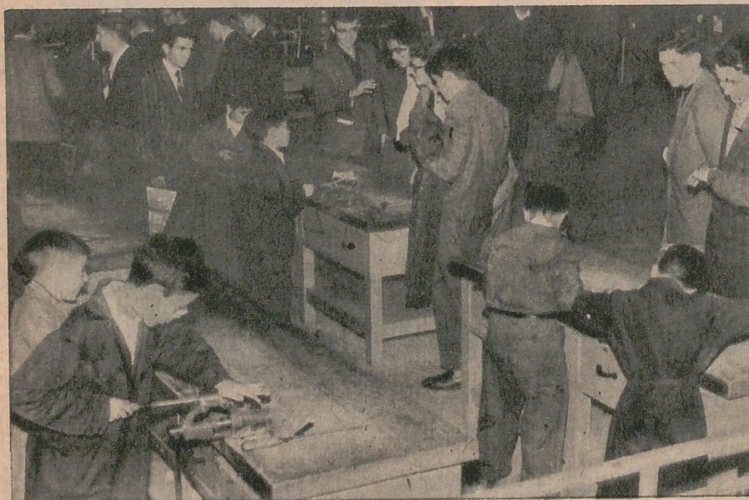


Con el rector al frente, un grupo de visitantes recorren las instalaciones de la Universidad Laboral cordobesa.

# “COMO ESTO NO HAY NADA EN EL MUNDO”

TECNICOS Y PERIODISTAS EXTRANJEROS EN LAS UNIVERSIDADES LABORALES

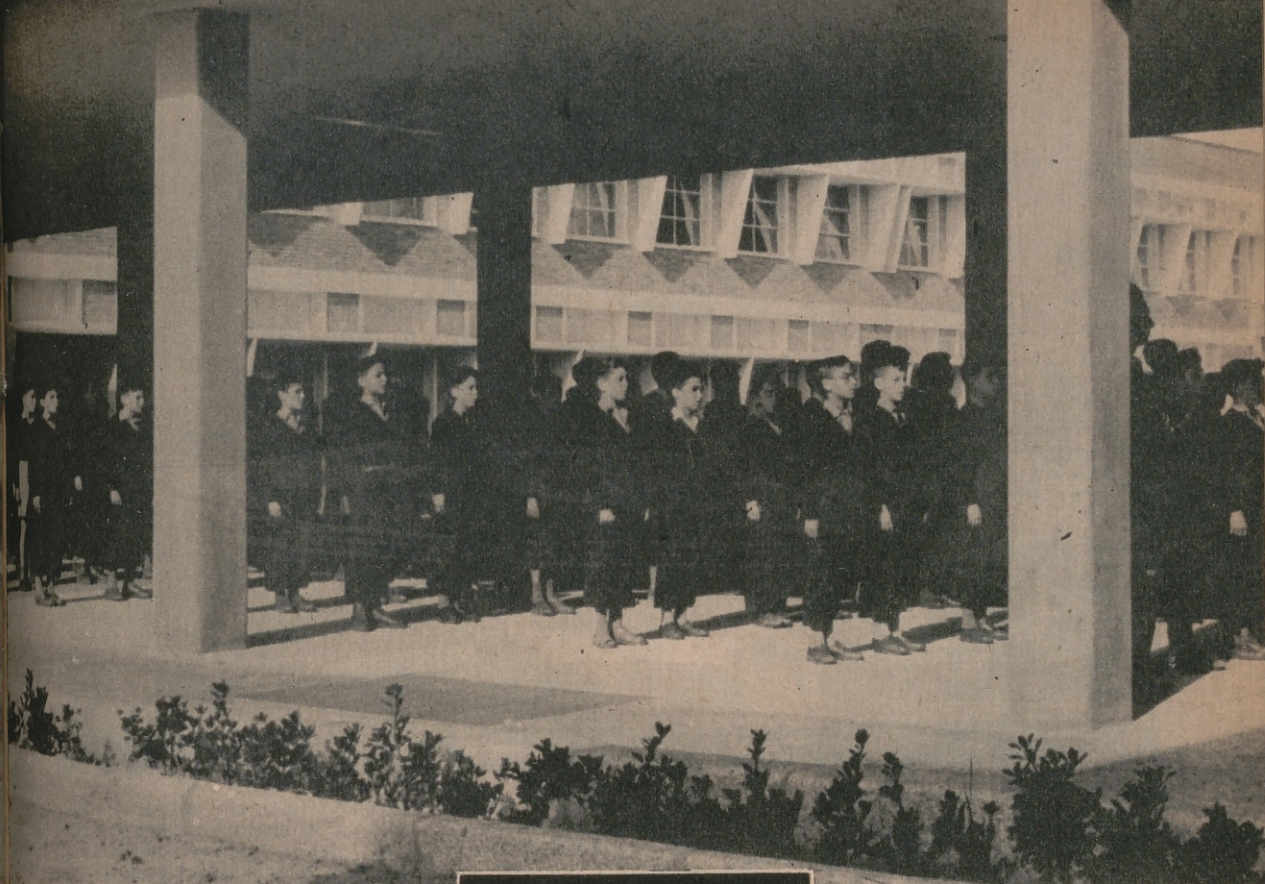
DIEZ MIL ALUMNOS QUE MAÑANA SERAN  
TECNICOS EN EL CAMPO Y EN LA INDUSTRIA



Los jóvenes trabajadores extranjeros ven cómo se forman sus colegas aprendices en un taller de la Universidad de Córdoba

QUE la mañana era tenue y alegraba el corazón se dejaba percibir bien claro ya a las puertas de Córdoba. Justamente a siete kilómetros de la ciudad lo dio a entender el discurrir reposado y milenario del río Guadalquivir. Frente a las murallas del Califato, a otros siete kilómetros de distancia, el aire seguía siendo tan tranquilo como el amanecer de la ciudad. Allí estaban las ermitas. En la Sierra. Donde Lagartijo le dió la primera lección al Guerra. Donde aún se comenta con agrado por los serranos, que el poeta llevaba mucha razón cuando versificó, sin más ni más, que:

*Hay de mí alegre Sierra sobre  
las lomas  
unas casitas blancas como pa-  
lomas.  
Les dan dulces esencias los limo-  
[neros,  
los verdes naranjales y los ro-  
[meros.*



Son hijos de mutualistas estos muchachos alumnos de la Universidad Laboral de Sevilla

De allí a la Universidad Laboral cordobesa, unos catorce kilómetros, dejada en medio la Mezquita, que se descompone en cuatro, según la historia del Califato y del Imperio. Y dejada en medio la ciudad.

A las puertas de la Universidad Laboral se han parado dos grandes autobuses. Bajan periodistas españoles, extranjeros y también técnicos y aprendices extranjeros. Son los representantes de las ocho naciones europeas que participaron en el VI Concurso Internacional de Formación Profesional en Madrid. Van como visitantes a la Universidad Laboral.

—E quésto, ¿per ché si chiama Università?

Había comenzado en el salón de reuniones la tertulia que aclararía muchas cosas en relación con esta clase de centros laborales. Alrededor de una mesa, cuarenta personas preguntaban y escuchaban. A algunos había que traducirles lo que el rector, padre Fraile, iba diciendo. Había representantes extranjeros: alemanes, irlandeses, portugueses, ingleses...

La idea de las Universidades Laborales ha nacido en España. Una concepción nueva y una nueva realidad fuera de nuestras fronteras. Y para muchos, también dentro.

—¿Pana qué sirven?

El italiano señor Negrelli todavía no veía claro. Así empezó la respuesta del rector:

—Fueron creadas por un discurso y por ninguna legislación, cuando ya sabe usted lo propensos que son los latinos a legislar antes de realizar...

### «YO CREIA QUE ERAIS UNOS LOCOS...»

Como una institución superior de cultura del ámbito del trabajo en las dimensiones humana, técnica y profesional, ha nacido la Universidad Laboral española. Fundada y sostenida —bajo la tutela del Estado— por los trabajadores españoles, se constituye en órgano docente a través de las Mutualidades Laborales con las siguientes funciones: formar, educar y adiestrar a la juventud trabajadora en el orden humano, profesional y técnico, a través de los distintos grados docentes.

Enriquecer el espíritu y la dignidad social de los trabajadores adultos y atender a su perfeccionamiento técnico y profesional. Facilitar, a través de un sistema becarlo o mediante la creación de instituciones adecuadas, el acceso de los alumnos más capaces o de probada vocación a otros estudios de cualquier jerarquía, bien en establecimientos propios o en aquellos donde se impartan las enseñanzas correspondientes.

—Yo creía antes que vosotros erais unos locos...

Sentado en un rincón de la mesa, el portugués señor Oliveira sacaba sus conclusiones después de haber visto la Universidad Laboral de Córdoba. Seis edificios en forma de cruz, un patio central gigantesco, tres talleres para los especialistas, tres piscinas, la iglesia, ocho campos de deporte, 10.700 ventanas, aulas para los alumnos trabajadores desde los

diez a los veintinueve años y, a veces, una plaza de toros improvisada.

—A mí siempre me gustaron los toros.

La fiesta nacional era el flaco del rector, un dominico, cuya Orden está al frente de la Universidad cordobesa, como los salesianos lo están en la de Sevilla, los jesuitas en la de Gijón y personal civil en la de Tarragona. El mismo rector, en una festividad, dirigió la lidia, toreó y luego se comieron el novillo en paz y en concordia.

### UN CARTEL OLVIDADO

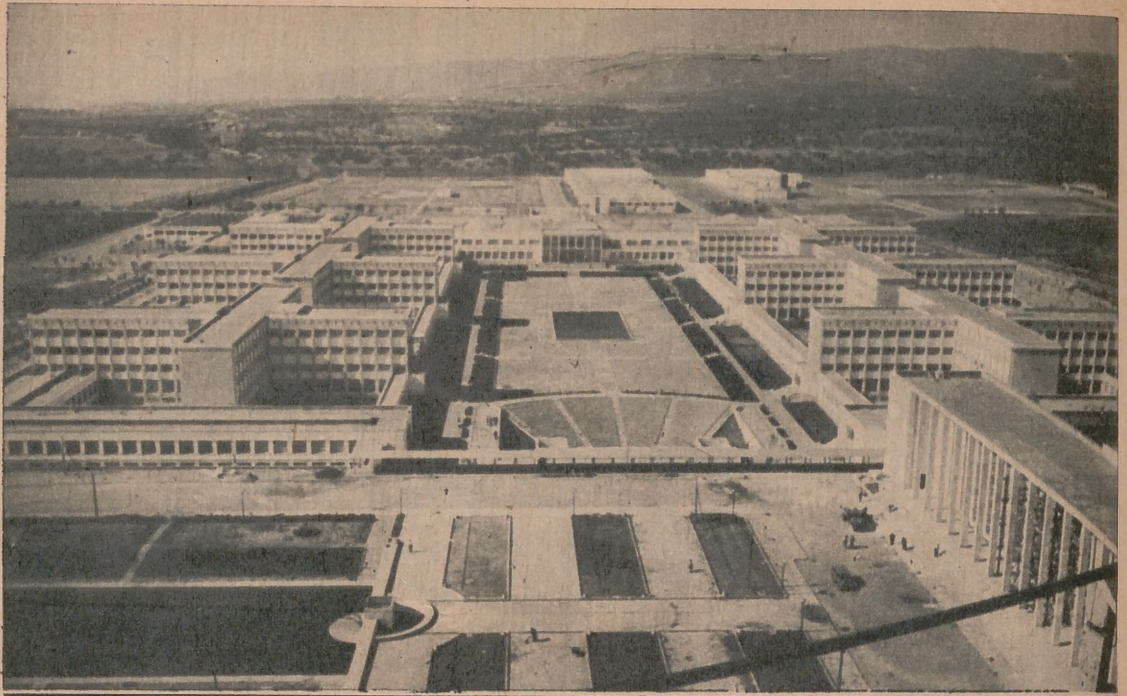
—¿Un cura toreando?

Mientras se organizaba la visita a los distintos departamentos, le preguntaba el representante técnico irlandés en el VI Concurso Internacional de Formación Profesional. Que un cura dirigiese un colegio laboral en España le extrañaba tanto como que torease. Pero, después de todo, lo primero importaba más al señor O'Managan, inspector técnico del Ministerio de Educación Nacional de Irlanda.

Su pregunta fué contestada. Allí estaban los dominicos no dirigiendo un colegio más, sino en virtud de un concurso refido. Prueba de ello es que de los 72 profesores de la Universidad tan sólo 26 son dominicos.

—Hemos llegado a un convento.

Decían al principio los obreros de la primera promoción de Capacitación Social. Eran obreros metalúrgicos, aun cuando la Universidad Laboral de Córdoba es eminentemente agrícola, con la de Sevilla; la de Tarragona, textil.



Panorámica de la Universidad Laboral de Sevilla

mientras que la de Gijón es industrial.

—Pero luego, uno de aquellos que llegaron con reserva dejó un cartel en su habitación...

«Comarada...», empezaba el cartel. Y seguía pidiendo atención para una obra que estaba destinada a mejorar el nivel de los hijos de los obreros. Aquel cursi-ista, adverso al principio, había conocido a los frailes, había alternado con ellos, había hecho también con ellos deporte y sabía que existía una petición norteamericana de un buen número de alumnos para sus trabajos técnicos en España. Aquello era trabajo para sus hijos.

Allí todo lo religioso es voluntario. Enteramente voluntario.

#### LOS QUE HAN LEVANTADO LAS UNIVERSIDADES LABORALES

Las Universidades Laborales españolas han sido levantadas íntegramente por los trabajadores españoles. Por los nueve millones esparcidos en toda la geografía terrestre y marítima de España. Con el nueve por ciento de sus salarios administrado por las Mutualidades del Ministerio de Trabajo.

—No han costado ni cinco al Estado.

Era opuesta a esta nueva fórmula la creencia del representantes portugueses, señor Oliveira. Por eso creyó que en España había locos, hasta que supo que las Universidades Laborales no suponen carga alguna para el Estado. Han sido construidas con el propio dinero de los trabajadores. Después supo también que el terreno para los edificios fué donado por las Diputaciones Provinciales.

De ese modo han podido levantarse las cuatro Laborales de España. La de Córdoba ha costado

450 millones de pesetas y no está aún terminada. Se encuentra a la salida de la ciudad por la carretera de Madrid y a siete kilómetros del río Guadalquivir, en su meandro, ya dentro de Córdoba, rondando las murallas.

Todos los extranjeros estaban ansiosos por ver el río. Lo vieron y hubo quien les tradujo su historia, como un capítulo más de la historia de Córdoba.

Lo recordaron todo, a siete kilómetros de la ciudad. En «Los Ramadanes». Allí está enclavada la Universidad Laboral. En un terreno que suponen 400 hectáreas, donde viven, trabajan y se forman unos 2.000 muchachos, destinados a la nueva concepción del trabajo en España. A los nuevos tiempos.

—Sí. La comida de cada uno nos viene saliendo por quince pesetas.

—¿Y eso?

—Milagros de las monjas dominicas.

Están allí para atender los servicios propios de cocina y limpieza.

#### «SE ESTA PREPARANDO EL CAMPO»

Las Universidades Laborales no son regionalistas. A ellas pueden ir cualesquiera hijo de mutualistas de toda España que haya cursado la enseñanza primaria. No pueden ser admitidos los analfabetos. En Córdoba los hay de toda la geografía. Los catalanes muestran su practicidad, su sentido crítico, agudo, de lo que ven y de lo que les rodea; los santanderinos —recios de espíritu— son ordenados, puntuales y exactos en todas sus cosas. Los bilbainos aúnan la vitalidad y la hondura sentimental; son capaces de alegrar cualquier reunión con sus cantos vigorosos; los asturianos acreditan, como buenos nortefios,

la doble fortaleza anímica y humana, así como su señorío interior; los andaluces evidencian, junto con su carácter alegre y efusivo, la solera espiritual de la vieja estirpe a la que pertenecen, noblemente hospitalaria y generosa.

Y el año próximo serán 4.000 los que se formen profesionalmente en Córdoba. Principalmente, en atención a las necesidades regionales. Y las necesidades regionales son allí las del campo.

—¿Es que acaso está el campo preparado para esta obra descomunal?

—Se está preparando.

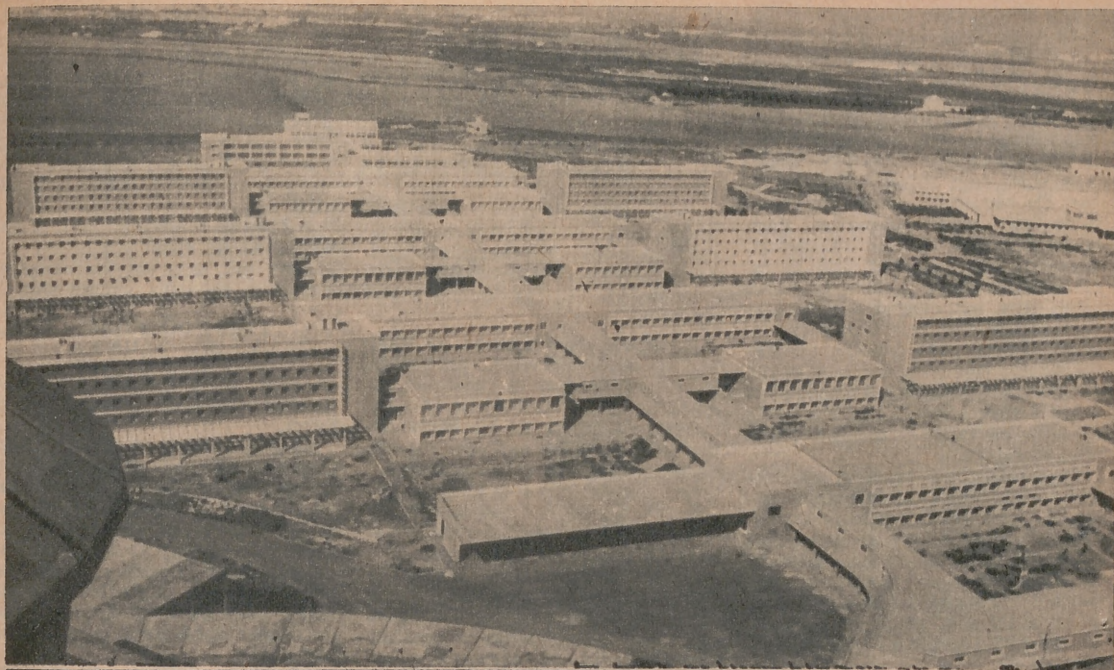
Los técnicos extranjeros consideraban que la obra de las Laborales se encontraba en desproporción con el trabajo que requiere el campo español. ¿Cómo —se preguntaban— iba a volver al campo, todavía carente de los modernos métodos de laboreo, un muchacho que ha sido educado profesionalmente como nadie lo es en Europa?

—Estamos preparando el campo.

Fué la respuesta del Gobernador Civil. Así, ya empiezan a contar los pantanos, la repoblación forestal, los nuevos cultivos modernizados... Para preparar el campo, anualmente se repoblan de cuatro a cinco mil hectáreas de terreno. Ahí tendrá salida la técnica media que se prepara en la Universidad Laboral. A su vez, los hijos de los mutualistas, los que vayan al campo, serán capaces agrícolas. Y no extrañarán las enseñanzas y la vida de la Laboral cuando lleguen a los terrones de sus antepasados. Porque esos terrones no volverán más a sentir el peso de un arado romano ni las hondas pisadas de los bueyes. No habrá luego, pues, inadaptación.

—Hace falta mano de obra especializada.

Fueron las últimas palabras del



Vista general de la Universidad Laboral de Córdoba.

rector, padre Fraile, que añadió: —Es cierto que existe el temor de la inadaptación cuando los muchachos vuelvan a su medio ambiente. Pero, ¿por eso hay que dejar esta obra? ¿Es que la Providencia...?

No sólo es la Providencia —a fin de cuentas ella es la que decide— la que se encargará del resto. Se trata de España entera, que va a conocer una vida laboral nueva. Una estructuración basada en la aristocracia del trabajo y no en la de otros géneros. Así, se expresaba, a la vista de los talleres laborales, un hombre que no se dice extranjero en España porque no puede serlo aquí un portugués. El señor Oliveira terminó por comprenderlo todo.

—La Universidad Laboral —decía— es un resultado de las sucesivas crisis sociales españolas.

Las crisis han hecho que se aspirase a un moderno género de vida. Y ese moderno género de vida necesariamente ha creado la Universidad Laboral, como centro de capacitación social, cultural, profesional y humanística. No se trata de un instituto laboral, de los que existen 150 en España. Estos pueden nutrir a la Laboral, donde la especialización es el primer mandamiento.

#### OPINAN LOS EXTRANJEROS

—Estamos en un momento histórico.

Afirmaba abajo, en el teatro giego de la Universidad, el representante técnico portugués en el VI Concurso de Madrid. Según el señor De Oliveira, secretario de la Comisión ejecutiva de los Concursos Nacionales de Trabajo, allí, en Portugal, también exis-

ten Escuelas Técnicas y Profesionales. Pero no Universidades Laborales al modo de las españolas.

—Vosotros —aclaraba— hacéis un esfuerzo supremo de reconstrucción.

Un esfuerzo total. Porque en la Universidad Laboral la formación es total. Era lo que pretendía saber el representante técnico de Inglaterra, mister Hill; el italiano, señor Negrelli, y el resto de los representantes extranjeros. ¿Por qué se llaman Universidades? ¿Acaso salen de aquí abogados, médicos, licenciados o algo por el estilo?

—Esto, desde luego, es lo mejor de Europa en enseñanza técnica.

—Yo no tenía idea de que España atacara estas empresas.

Conjugaban más tarde entre sí, mientras no perdían ojo del cuadro flamenco en el teatro giego los señores O'Flanagan e Hill.

En sus respectivos países no

hay nada parecido. Nada con una base nacional, aunque —claro está— sí social. Otro tanto un muchacho alto, profundamente rubio, alto entre los más altos. Al señor Peter Ahl, de Essen, cerca de Francfort, le impresionó la monumentalidad de la Universidad. Había oído hablar de una de ellas al secretario de la Oficina de Trabajo de Ginebra. Y aunque al principio muy pocos sabían o preveían la finalidad de estas nuevas concepciones, Peter Ahl acabó con el secretario de la Oficina Internacional del Trabajo: —Profesionalmente no hay otra cosa como ésta en el mundo.

#### LA OTRA UNIVERSIDAD DE LA ERA SOCIAL

Entre los representantes extranjeros que aquel día casi no acaban de recorrer los dos kilómetros de edificios de la Universidad, una pregunta era común.



Los representantes y técnicos extranjeros escuchan las explicaciones del rector de la Universidad Laboral cordobesa

En los recintos todos eran trabajadores del futuro. Todos, hijos de trabajadores del campo o de la industria. ¿Por qué, entonces, llamar a la obra Universidad?

—Porque aquí la formación que se les da es universal.

En este sentido, los muchachos que ingresan a los diez años, son seleccionados por las Mutualidades, creadas en 1950. Los alumnos, pues, son hijos de mutualistas. De obreros. Los dos primeros años son prevocacionales. Para conocer las aptitudes de los ingresados. Luego, tras una selección cultural, se conoce si valen o no para estudios superiores. En caso afirmativo, estudian bachillerato laboral para acabar en Facultades o Escuelas Especiales del Estado. En caso negativo, salen a los veinte años con el título de maestro de taller y con un oficio bien aprendido.

Pero mientras tanto, el muchacho ha recibido una formación total: humanística, profesional, social y cultural. De acuerdo con las características de los edificios, cabría decir que funcional. En tanto en cuanto. Lo iba repitiendo el rector a su paso por la fuente del patio central. Una fuente gigantesca.

—Como ustedes verán, aquí hay fuentes por todas partes. Para algo estamos en Andalucía.

La formación es total. Se cuenta con el hombre íntegro. A imagen y semejanza de Dios.

—No queremos máquinas, sino hombres.

De aquellos extranjeros hubo quien reconoció que en los países de más allá de nuestras fronteras sólo se enseña en tanto en cuanto todo está subordinado al trabajo. Y hubo quien reconoció:

—Ahí está la diferencia con vuestras Universidades Laborales.

Ibamos pasando por un taller donde muchachos de diez a doce años se afanaban en sus tornos con las maderas. Uno de ellos no alzaba más de siete palmos del suelo. Bajito, con una infinita nobleza reflejada en su cara, apenas levantó la vista para contemplar a los visitantes. Sus ojos se resguardaban tras unas gafas. Fue la admiración de las Mocidades Portuguesas. Y del señor Oliveira.

—Este llegará muy lejos.

—Llegarán todos. No le quepa duda.

Había respondido Rafael Espejo, un maestro de taller que en su tiempo había sido campeón nacional de ebanistería. Ahora estaba allí como maestro. Y todo por aquel concurso de 1949...

#### NARANJAS DE ORO Y PERFILES LAMINADOS

—La especialidad agropecuaria comprende los grados de iniciación agrícola, de trabajador agrícola, de capataz y de regente o encargado de fincas e industrias agrícolas.

Caminito de Eciija, ya de vuelta, al señor Oliveira, portugués, le interesaba más la finalidad inmediata de las Laborales que conocer la historia de los Siete Niños y de su fiero capitán, que, en boca de Villalón, «a los pobres socorre y a los ricos avasalla». Para el portugués la finalidad de las Universidades Laborales debe ser agrícola más que industrial. Según él, nosotros no podremos ofrecer al mercado mundial un coche «Wolswagen», pero sí unas naranjas de oro, unas manzanas o melocotones de terciopelo y un aceite cristalino como el agua. ¿Por qué entonces...? Sólo bastó el recuerdo que le hizo el señor García de Viedma, Jefe del Departamento de Prensa y Propaganda de las Mutualidades Laborales.

—Acaban de pedir los americanos un grupo de torneros y especializados. Hasta ahora ha sido imposible atenderlos.

Había más. Al decir del señor Hill, inglés, las Universidades Laborales eran únicas en el mundo. Según el irlandés señor O'Flanagan, la juventud española sería la mejor formada profesionalmente de Europa. Esta vez, como hombres íntegros y no sólo como máquinas. Pero aún quedaba más. Cuatro españoles hay trabajando en una de las fábricas a orillas del Rhin, cerca de Essen, en Duisburgo. Cada uno de ellos cobra tres marcos alemanes a la hora.

—Trabajan muy bien.

Era el estribillo de los representantes germanos en el VI Con-

curso Internacional de Formación Profesional. ¿Es que acaso no cabe, llamémosla así, una exportación de profesionales españoles al extranjero? Ya se piensa en crear, dentro de los pazos gallegos, la Universidad Laboral del Emigrante. Algo que va a ser creado, precisamente, con miras a las tierras que se extienden más allá de nuestras fronteras. Muchos kilómetros de mar y continente más allá.

—España tiende a nuevas fórmulas de vida.

Esto en boca de los representantes y técnicos extranjeros.

#### TIRANDO PIEDRAS A LA LUNA

—Yo al principio creía que ustedes tiraban piedras a la Luna.

Sacó a relucir de nuevo, mientras bordeábamos el Guadalquivir camino de la Universidad Laboral de Sevilla, el señor Oliveira. Para él y para los restantes representantes extranjeros, como asimismo para muchos españoles, las Laborales significaban una carga más para el Estado y un gravamen más para la economía nacional.

—Luego me di cuenta que por tirar piedras a la Luna, nadie las arrojará tan lejos como ustedes.

No es, pues, la Universidad Laboral una carga para el Estado ni un gravamen para la economía nacional, desde el punto y hora que son las Mutualidades Laborales las que levantan y sostienen la obra.

En la torre de la Laboral de Sevilla, con la ciudad al fondo y detrás el Guadalquivir, siguieron las aclaraciones.

—Los hispanoamericanos podrán venir.

En Sevilla hay actualmente un marroquí.

—¿Y los italianos?

—Siempre que sean mutualistas o hijos de mutualistas.

En sus hijos pensaba el señor Negrelli al hacer su pregunta. Por otra parte, con Italia existen varios convenios laborales.

Noventa y seis metros de altura nos separaban de las 150 hectáreas cultivables, donde se asienta la Universidad, que antes servían para faenas de acoso y de derribo. Noventa y seis metros, casi sobre agua. Porque en la torre de la iglesia se han construido los depósitos que abastecerán a los colegios de que se compone la Laboral.

—Cuatro metros más que la Giralda.

Era la altura de la torre. Porque en Sevilla, cuando se quiere comparar algo en altura, se echa mano inmediatamente de la Giralda. Ya ha sido superada, por unos metros que pueden significar un símbolo cuando se pretende que algo llegue más alto de lo que antes estaba. Más arriba.

«Arriba la obra y el Taller...  
Viva el yunque, martillo y cin-  
[celes...]

Quedaban cantando abajo los muchachos. Como el que sabe que empieza una nueva era. La de lo profesional. La de lo social, bajo el imperio de lo espiritual. La era de la aristocracia del trabajo.

Juan J. PALOP



Los más curiosos visitantes fueron los muchachos de las Mocidades Portuguesas

# SEIS HOMBRES, CINCO TRIUNFOS

UNA MEDALLA Y  
40.000 DOLARES  
PARA UN FRANCÉS, UN  
ITALIANO, UN ESCOCÉS,  
UN CANADIENSE Y DOS  
CHINOAMERICANOS



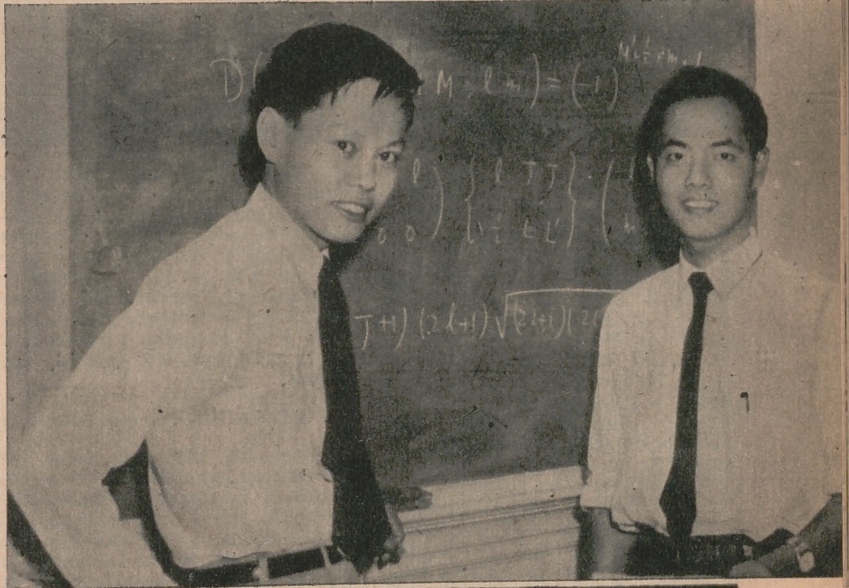
El antiguo ministro de Asuntos Exteriores del Canadá Lester B. Pearson, Premio Nóbel de la Paz

## LOS ULTIMOS NOBEL

La flecha partió de la cerbatana y cruzó el aire con un suave silbido. Era sólo una caña delgada a la que unas pequeñas plumas colocadas en su final daban orientación. En la cabeza asomaba un dardo, fino y delicado, que se fué a hincar sobre la piel suave de aquel antílope de largas patas. El animal siguió su carrera porque entonces sólo había notado el pequeño pinchazo del dardo. Unos pasos más allá se detuvo y cayó al suelo.

El hombre que había lanzado la flecha se acercó con rapidez, con la satisfacción de haber dado en el blanco. Era un indio del Amazonas y había conseguido la presa. El animal se ahogaba; a sus pulmones no llegaba el aire que se movía entre la selva verde. Pronto se quedó inmóvil y murió. El hombre, con cuidado, retiró la flecha clavada sobre la piel; había dejado un pequeño rastro de sangre y la mancha parda de una extraña resina. El indio arrojó la flecha lejos de sí y cargó con su presa. Todo se había desarrollado como por arte de magia; aquella caza silenciosa y eficaz tenía, sin embargo, una razón de ser. La explicación estaba en aquella resina que se coló por la brecha abierta en el cuerpo. Era el curare.

Para la caza y la guerra los indios americanos, y particularmente los de las tribus amazónicas, han usado siempre esa resina amarga que llaman curare, un veneno muy activo que sólo actúa cuando se inyecta en la sangre. En vez de actuar sobre los centros nerviosos, como tantos otros venenos, ejerce su acción sobre las terminaciones nerviosas motoras. Su importancia principal para aquellos indios radicaba en un hecho indudable: el curare provoca la parálisis inmediata de los músculos respiratorios, y el animal o el hombre no pueden respirar. Carecen de



Los profesores Yang y Tsung Dao Le, de las Universidades de Princeton y Columbia, Premios Nóbel de Física

fuerza para poder expulsar y absorber el aire y mueren rápidamente asfixiados.

Es curioso el hecho de que este veneno, tan eficaz por vía subcutánea, apenas cause efecto si llega al organismo a través del aparato digestivo. Su vehículo más rápido y casi exclusivo de transmisión es la sangre.

A grandes causas, grandes efectos, y volviendo del revés este viejo axioma los hombres de ciencia se fijaron en los daños ocasionados por el antiguo veneno indio; ellos han tratado desde hace mucho tiempo de utilizar sus poderes para conseguir efectos contrarios y saludables para el organismo. La ruta marcada por el fisiólogo Claudio Bernard ha sido seguida por innumerables hombres de ciencia que estudiaron el curare.

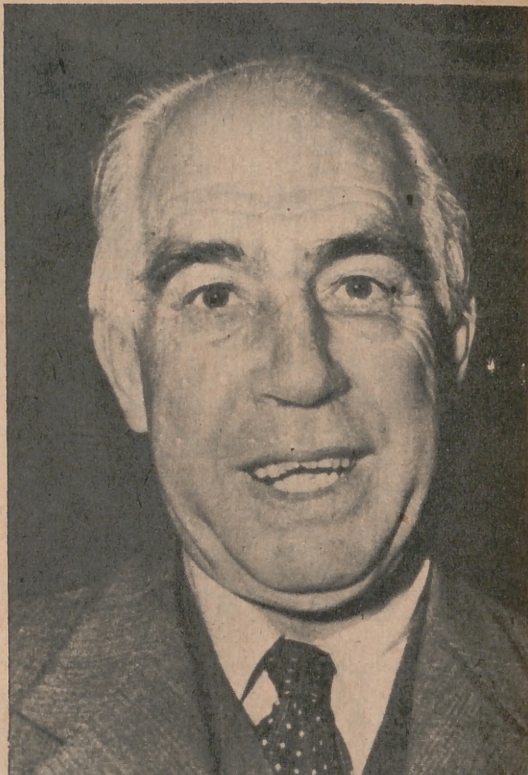
### LAS DROGAS DEL DIA

El hombre resume ahora todos estos esfuerzos en su propio éxito. El ha conseguido la aplicación decisiva del curare a la medicina moderna. Se llama Daniel Bovet y le ha sido concedido el Premio Nóbel de Medicina. El camino de sus investigaciones le llevó por su afición a la flora sudamericana, motivo a su vez de un viaje a las selvas del Amazonas. Allí pudo encontrar toda la larga serie de plantas que encierran la resina del curare; Bovet pronto alcanzó a diferenciar una «Strychnos Toxicifera» de una «Strychnos Depauperata» en todas estas el curare.

Daniel Bovet recibió la noticia de la concesión del premio en la cama. Hasta allí llegaron su mujer, Filomena Nititi, y su cuñado



Albert Camus, Premio Nóbel de Literatura



Sir Alexander Todd, Nóbel de Química

Federico. Este trío de científicos forman una familia unida también por lazos profesionales, porque los tres se han dedicado de lleno a la investigación.

El Premio Nóbel de Medicina no es italiano de nacimiento: él nació en Suiza, más concretamente en Neuchâtel, en 1907. Ha estudiado en el Instituto «Pasteur», de París. Es allí donde conoció a Filomena Nitti, y desde entonces han proseguido juntos las investigaciones. En 1931 se casan. Ella es hija de famoso político italiano y ha trabajado junto a su marido en las investigaciones sobre microbiología, toxicología, endocrinología y farmacología. Como rastros de esta colaboración eficaz y prolongada está el nombre de Filomena Nitti, que acompaña al de su esposo en las más importantes obras publicadas por aquél. Las investigaciones decisivas de Bovet aparecen siempre como colaboraciones de este matrimonio, que nunca se separa. La unión llega más allá, hasta Federico Nitti, el cuñado, a quien conociera Bovet, como a su hermana, en el Instituto «Pasteur» de París. Junto con Trefaul, Nitti contribuyó decisivamente a las investigaciones sobre las sulfamidas.

Cuando Daniel Bovet pudo levantarse del lecho dió satisfacción a las constantes llamadas de la Prensa italiana. En el Instituto Superior Italiano de Sanidad, en la casa en que presta sus servicios, habló para los periodistas ese hombre modesto que atribuye gran parte del honor de su éxito al esfuerzo de su esposa y de los quince colaboradores que le ayudan cada día.

Allí trabaja Bovet sobre las llamadas «drogas del día», sobre

las tranquilizadoras o sedantes. Fruto de estas investigaciones son las 250 obras en que se condensa todo el trabajo científico de Daniel Bovet. Una entre tantas ha sido la que sin duda le ha valido el Premio Nóbel de Medicina. Es la titulada «La estructura y la dinámica farmacológica de la terapia del sistema nervioso».

#### DE LA GRIPE AL PREMIO

Bovet ha explicado ante los periodistas las razones que le movieron a cambiar su nacionalidad. El, ha dicho, se casó con una italiana, y además ha sido en Italia donde ha encontrado Bovet la mejor acogida para la realización de sus investigaciones. El Instituto Superior Italiano de Sanidad ha sido para este médico el lugar ideal en donde llevar a cabo ideas y experimentos. El no ha sido el único extranjero que encontró ayuda científica en Italia. El profesor Ernest Boris Chain, Premio Nóbel de 1945, es otra figura extranjera que ahora trabaja en el Centro Internacional de Química Biológica de Roma.

Inmediatamente han llovido sobre Bovet las felicitaciones. La Italia oficial no ha regateado los elogios y enhorabuenas para este italiano de adopción; el alto comisario de Sanidad, profesor Mott, ha publicado una nota en la que se congratula en nombre del Gobierno italiano de la recompensa obtenida por Bovet. El ni siquiera esperaba la distinción porque se hallaba totalmente ignorante de la propuesta por la que se solicitaba el mismo.

Ahora el curare, aquel viejo veneno, se ha hecho utilizable con los trabajos de científicos

como Bovet; se utiliza hoy mucho en las experiencias de Fisiología y relaja los músculos en los enfermos que reciben tratamiento convulsivante contra la esquizofrenia; la flaccidez muscular evita posibles fracturas traumáticas; se aplica asimismo en la terapia de las infecciones tetánicas, y es precisamente en este punto donde Bovet ha realizado sus más decisivos trabajos.

Italia está ahora satisfecha. Desde que, hace diecinueve años, el físico Fermi recibió el Premio Nóbel, no había sido distinguido ningún italiano con esta designación. Ahora, y con éste, suman ocho los Premios Nóbel ganados para Italia. Dos han correspondido a Física y fueron ganados por Marconi y Fermi; dos, a Medicina: Golgi y ahora Bovet; tres, a Literatura: Carducci, Deledda y Pirandello, y uno por la Paz, que fué concedido a Teodoro Moneta.

Daniel Bovet ha interrumpido ahora por breve tiempo sus trabajos. Primero fué la gripe; ahora, las atenciones oficiales y sociales, inevitables e ilusioneras, y por fin, el 10 de diciembre, la entrega del Premio Nóbel. El mismo ha declarado que por ahora no piensa alterar en absoluto el curso de su vida. Su meta más inmediata está en ese viaje a Estocolmo, que representa una recompensa a muchos años de esfuerzo.

#### PETROLEO Y DINAMITA

Otra vez, como todos los años, se ha hecho realidad la herencia de aquel ingeniero que se llamó Alfredo Bernardo Nóbel. En 1895, un año antes de su muerte, ocurrida en la costa amable de San Remo, Nóbel ha-

de testamento y funda la Institución que lleva su nombre.

Treinta millones de coronas es el importe total que lega a la Fundación. Según reza una cláusula del testamento, quedan fijados cinco premios anuales a otros tantos individuos que «hiciesen algún descubrimiento trascendental en las Ciencias Físicas, Ciencias Químicas y Fisiología o Medicina o escribiese la obra literaria de miras más ideales, o trabajase con más eficacia en la obra de la paz entre las naciones.»

Los premios constituyen en realidad los intereses del capital fundacional. La institución, con sede en Estocolmo, tiene a su cargo la administración de los mismos, pero la concesión de los galardones corresponde a diversas entidades. Así, la Academia de Ciencias de Estocolmo determina la concesión de los Premios de Ciencias Físicas y de Ciencias Químicas; el Instituto Carolino Médico Quirúrgico de la misma ciudad, el de Medicina; el Premio de Literatura lo otorga la Academia Sueca de la Lengua, y el Premio Nóbel de la Paz, el Storting o Parlamento de Noruega, mediante una Comisión de cinco de sus miembros.

En 1901 aparecen por primera vez los Premios Nóbel. En ellos, como en los correspondientes a tantos otros años, han sido galardonadas figuras cuyo nombre ha quedado en la memoria de las gentes y hombres a los que el Premio les llegó por la celebridad de un momento que ya ha pasado. Roentgen, el descubridor de los Rayos X, también conocido por el nombre de este científico, recibió en 1901 el Premio Nóbel de Física. Renato Sully, un poeta francés, cercano a los parnasianos, obtuvo el Premio de Literatura. El descubridor del suero antidiftérico, profesor Von Behring, de la Universidad de Marburgo, recibió el de Medicina, y Van't Hoff, el de Química.

El primer Premio Nóbel de la Paz correspondió a dos hombres, Dunant y Passy. Enrique Dunant lo mereció por sus esfuerzos en pro de la creación de la Cruz Roja Internacional, y Federico Passy, político francés, por haber creado la Liga Internacional de la Paz.

Al repartir este Premio se habían seguido al pie de la letra las instrucciones de Alfredo Nóbel, quien determinó que sus galardones se pudieran distribuir, a lo más, entre tres personas. El hombre que se hizo rico con la invención de la dinamita y la explotación de los petróleos de Bakú estableció también que sus premios pudieran ser concedidos a entidades o corporaciones y no solamente a personas físicas. Así, el Premio Nóbel de la Paz se adjudicó en 1904 al Instituto de Derecho Internacional; en 1910, a la Oficina Internacional de la Paz; en 1917 y 1944, a la Cruz Roja Internacional; en 1938, a la Oficina Internacional Nansen; en 1947, a los Cuáqueros de Inglaterra y Estados Unidos.

Otras veces los Premios se declaran desiertos. Esto ocurre, naturalmente, cuando no existen figuras con categoría suficiente, y también en las circunstancias anómalas que imponen los conflictos bélicos. Así, durante las guerras mundiales, han transcurrido algunos años sin que se concedieran Premios de diversas clases. En 1916, 1917 y 1918 no se concedió el Premio de Medicina. En 1940, 1941, 1942 y 1943 nadie recibió el Premio de la Paz.

El próximo 10 de diciembre el Rey Gustavo de Suecia entregará personalmente los Premios Nóbel de Medicina, Física, Química y Literatura. La entrega del Premio Nóbel de la Paz corresponde realizarla al Rey de Noruega, precisamente en la misma fecha. Entonces este pequeño grupo de hombres que forman cada año los elegidos por la Fundación Nóbel recibirán la Gran Medalla de Oro sobre la que se marca la efigie de Alfredo Bernardo Nóbel. Con la Medalla, el diploma, y con ambos, los 40.000 dólares que acompañan siempre a la distinción honorífica.

#### LA LUCHA POR LA PAZ

El próximo 10 de diciembre un canadiense recibirá de manos de Olaf V el Premio Nóbel de la Paz. Lester B. Pearson, antiguo ministro de Asuntos Exteriores del Canadá, obtendrá entonces el espaldarazo a la política que ha seguido desde hace muchos años.

Pearson es todavía un hombre joven, porque en política son pocos cincuenta y nueve años. Pese a esta juventud profesional, Lester B. Pearson ha conocido muchos «climas» políticos. Es un hombre que ha vivido los tiempos alegres y confiados de la vieja Sociedad de Naciones, que ha tomado parte en las reuniones de Ginebra en los años que mediaron entre las dos guerras mundiales. Cuando el Canadá organizó y desarrolló sus representaciones diplomáticas en el exterior, independientemente de las de Inglaterra, Pearson tomó parte activa en estas transformaciones.

Después llega la guerra y el esfuerzo de unos años que no se centra solamente en los campos de batalla. Cuando «estalla la paz», los vencedores de este lado del Elba advierten prontamente que la paz es precaria; hay que pensar otra vez en buscar soluciones a la amenaza que llega del Este. Lester B. Pearson intervie-

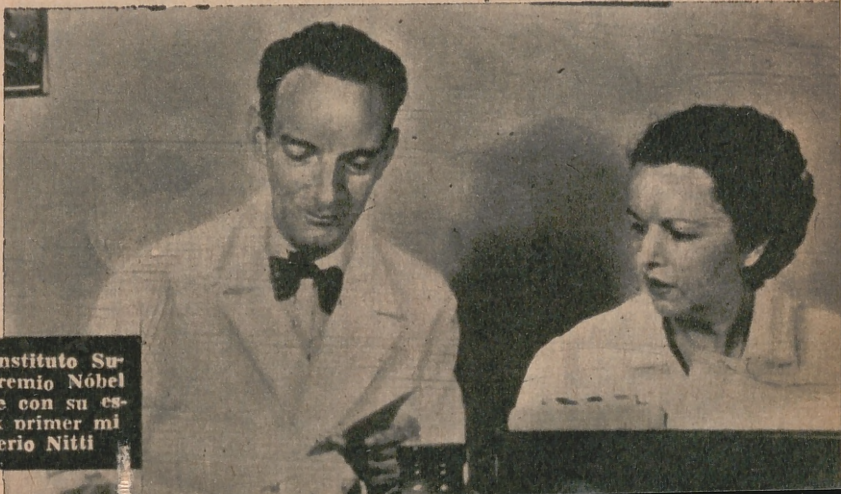
ne decisivamente en todos los trámites que llevan al establecimiento del Tratado del Atlántico Norte. Colabora después en su funcionamiento y advierte con claridad que no es una organización militar la única que debe enfrentarse contra Rusia. Pearson ha sido siempre partidario de ampliar las bases y las finalidades sobre las que está constituida la Organización. El ha insistido largamente sobre la necesidad de desarrollar los lazos económicos y culturales que unen a este grupo de naciones.

Con el de Literatura, al que ya dedicó EL ESPAÑOL extensa información, es el Premio de la Paz uno de los más discutidos. Siempre se barajan muchos nombres, pero luego, en los últimos momentos, las candidaturas se hunden a veces sorprendentemente. Pandit Nehru fué uno de los políticos que ha estado a punto de contar con una proposición oficial de candidato al Premio Nóbel de la Paz. Ahora sus probabilidades han disminuido hasta casi desaparecer. Ya se ha cumplido un año de la agresión soviética a Hungría sin que Nehru haya condenado rotundamente, entonces o ahora, la injusticia del ataque rojo. Este hecho será siempre recordado por los parlamentarios noruegos.

#### LOS CANDIDATOS QUE NO TRIUNFARON

Sir Anthony Eden contó también, en tiempos, con algunas posibilidades. Su intervención en Munich y en tantas otras conferencias internacionales le hicieron figura grata a la Comisión que dictamina el Premio. Naturalmente, ahora las cosas son muy distintas. Eden dejó sus modos y maneras de Munich para llegar a la agresión de Suez. Ahora constituiría un sarcasmo la concesión de un premio semejante. El antiguo secretario del Foreign Office ha perdido ya todas las posibilidades.

En la larga lista de probables Premios Nóbel de la Paz estaba también Eisenhower. Sin embargo, el Presidente americano no podía esperar la concesión porque existen en este galardón otros factores que deben ser considerados. Los parlamentarios noruegos advirtieron claramente que semejante concesión solamente podría servir para provocar una nueva escisión en el ya fragmentado panorama internacional. Los países comunistas acusarían a la Institución Nóbel de propaganda ameri-



El profesor Daniel Bovet, del Instituto Superior de Medicina de Roma, Premio Nóbel de Medicina. En la foto aparece con su esposa Filomena Nitti hija del ex primer ministro italiano Francesco Saverio Nitti



cana, y el Premio de la Paz se convertiría, paradójicamente, en manzana de la discordia.

Precisamente, las disputas, esta vez en la esfera nacional, han sido también las causas que han cerrado el camino del Premio para Pierre Mendes-France. La liquidación colonial, quizá más realista que patriótica, llevada a cabo por el antiguo jefe del Gobierno francés, ha sido el «leit motiv» de la antes posible concesión. Pero cuando los rumores sobre su candidatura se extendieron fueron numerosas las instituciones y personalidades francesas que protestaron contra aquella designación. Ante tal actitud, que desde luego no carecía de fundamento, la candidatura de Pierre Mendes-France fué retirada del estudio previo.

Hacia tres años que no se otorgaba esta distinción. En 1955 y 1956 fué declarado desierto. En 1954 se otorgó al doctor J. G. Van Heuven Godhart, alto comisario de las Naciones Unidas para los refugiados.

### LAS ENZIMAS ESTAN EN TODAS PARTES

Primero se las llamó fermentos y ahora se las denomina enzimas. Con ese nombre extraño se conocen unas sustancias orgánicas de procedencia animal o vegetal que aceleran las transformaciones químicas de los seres vivos. Las enzimas nacen de las células, ellas son quienes las elaboran, pero luego adquieren vida propia; su actividad química se hace por completo independiente de las células de donde partieron.

Las enzimas están en todas partes. Ellas no se consumen en las transformaciones que provocan. Para dar idea de la importancia de esas extrañas sustancias basta decir que forman parte de los jugos gástricos y desempeñan un papel importantísimo en la digestión de los alimentos. Allí, como en todas partes, se deservucilven perfectamente entre los 30 y los 40 grados de temperatura. Por encima de este límite, las enzimas son destruidas; por debajo, su actividad se interrumpe.

Y ahora, las enzimas han sido el motivo para la concesión del Premio Nobel de Química a sir Alexander R. Todd. La Real Academia Sueca de Ciencias citaba textualmente que el galardón había sido otorgado a Todd «por sus trabajos de investigación sobre los ácidos del núcleo celular y las enzimas nucleicas».

Sir Alexander R. Todd no puede servir para representar la figura de un anciano sabio porque ha nacido en 1907. Este científico escocés sigue, como todos la ruta de las grandes Universidades. De Glasgow, su ciudad natal, marcha a Francfort, para después volver a Inglaterra, hasta Oxford. En 1934 concluye su etapa escolar. Ahora se convierte en el auxiliar de Química Médica de la Universidad de Edimburgo, y en ese puesto explica y trabaja hasta 1926. Pasa después al Instituto «Lister» de Investigaciones Médicas, en Londres, y en 1937 obtiene la plaza de lector de Bioquímica en la Universidad de Londres, y un año más tarde la de profesor de Química en la Universidad de

Mánchester. Pasa la guerra, y antes de que concluyera, en 1944, consigue la cátedra de Química Orgánica en la Universidad de Cambridge. En este puesto, que desempeña en la actualidad, ha sido donde Todd ha concluido los trabajos, que han durado quince años, sobre los procesos vitales fundamentales en la actividad de las células. Mediante las síntesis de las macromoléculas, Todd ha descubierto los principios que rigen la formación de los ácidos nucleares o pinucleótidos. Algunos de estos ácidos han sido identificados con los genes, que transmiten las características hereditarias.

Al margen de los escalones universitarios y científicos sobre los que ha ido ascendiendo sir Alexander R. Todd está la larga teca de medallas, distinciones y honores que ha recibido este hombre todavía joven. En 1948 la Academia Francesa de Ciencias le otorga la Medalla Lavoisier, y al año siguiente recibe la Medalla Davy. En 1955 obtuvo la de la Real Sociedad Británica.

Todd ha realizado también investigaciones sobre la vitamina B-12, de tanta importancia en la lucha contra la anemia perniciosa. Los trabajos del profesor escocés han rebasado los márgenes de la investigación química. Por eso la Real Academia de Ciencias sueca ha hecho constar que aun cuando Todd reciba el Premio Nobel de Química, sus investigaciones benefician por igual tanto a esta ciencia como a la Medicina.

### TSUNG DAO LE Y CHEN YING YANG

Al oeste de Shanghai se pierde China entre mesetas y llanuras metidas dentro de Asia. Pero no hace falta ir muy lejos, solamente doscientos kilómetros, que en China son poca cosa, para llegar hasta Anhwei, una inmensa provincia en donde viven y se agitan veinticuatro millones de chinos. Las fábricas, el comercio y los grandes canales hacen olvidar un poco el tópico viejo de la China tradicional.

En 1923, entre tantos, nace Tsung Dao Le, y casi desde entonces comienza a estudiar. Esta será durante toda su vida la actividad más importante. Cuando el saber de China no basta, Tsung Dao Le escoge el camino de América, y allí vuelve a estudiar. Mientras tanto, allá en la vieja patria de paisajes en laca han

pasado muchas cosas, y Tsung Dao ni siquiera puede comunicarse con sus padres. Ellos permanecen en Shanghai, cara al mar, sin poder salir del continente chino.

La carrera de Tsung Dao no es un caso único. Miles de jóvenes chinos buscaron en Norteamérica la ayuda para proseguir sus carreras científicas. Este fué también el camino elegido por Chen Ying Yang, otro estudiante que recorrió paso a paso el saber de las modernas técnicas. Chen Ying Yang se convierte pronto en profesor universitario, y en su nueva tarea es donde conoce a una joven que seguía sus explicaciones. El joven científico se casa con Chi Li, su discípula. En 1943, Mao Tse Tung hace avanzar sobre China a los Ejércitos comunistas y ese feliz matrimonio emigra a los Estados Unidos. Allí nacerá un hijo que cuenta ahora seis años.

En 1945, Mao Tse Tung hace avanzar sobre China a los ejércitos comunistas y ese feliz matrimonio emigra a los Estados Unidos. Allí nacerá un hijo que cuenta ahora seis años.

Tsung Dao Le pertenece ahora a la Universidad de Columbia, en Nueva York, y Chen Ying Yang a la de Princeton, en Nueva Jersey. A estos dos hombres separados por la distancia les ha unido ante el mundo la concesión por partes iguales del Premio Nobel de Física.

Hasta que se han hecho realidad las investigaciones de estos dos profesores chinos, los especialistas de Física Atómica daban por válidas las investigaciones realizadas en 1850 por el alemán Ernest Mach sobre la importancia primordial de la simetría. Así admitían que los átomos en el momento de desintegrarse lanzaban indiferentemente sus diversos componentes en todas las direcciones. Esta doctrina se designaba con el nombre de «Principio de paridad». Según ella, para la Naturaleza no existía un lado derecho o izquierdo, ni alto ni bajo.

En la Universidad de Columbia, donde se han realizado la mayor parte de las investigaciones, Tsung Dao y Chen Ying han realizado experiencias sobre átomos de cobalto radiactivo, colocados en un campo magnético. Las observaciones efectuadas han permitido establecer que los átomos se desplazaban en direcciones «preferentes», es decir, que el supuesto principio de paridad no existía.

Aún es demasiado pronto para calcular el efecto de este descubrimiento. Es preciso tener en cuenta que la Física moderna se halla establecida sobre una serie de principios que se consideran incommovibles. Estas investigaciones conducen a la afirmación de que la simetría no existe en la Naturaleza, algo muy inalcarrizable para el profano, pero que puede hacer tambalear las bases de otras muchas investigaciones y abrir caminos desconocidos para los científicos. Los dos sabios chinos serán los primeros en emprender de nuevo las investigaciones que les llevarán a revolucionar el complicado campo de la moderna Física.

Guillermo SOLANA

## ACLARACION

En relación con la información aparecida en el reportaje que bajo el título de «Con el número uno comienza una carrera», se publicó en el número 453 de EL ESPAÑOL, nos complace manifestar que el primer puesto entre los ingresados en la Academia General Militar de Zaragoza correspondió a don Adolfo Royo, según se hace constar en el número 148 del «Boletín Oficial del Ministerio del Ejército», de fecha 5 de julio de 1957.

# TRADICIONAL, ALEGRE Y DEPORTISTA

UN PUEBLO QUE  
HIZO HISTORIA  
VIVE HOY DE SUS  
MODERNAS  
INDUSTRIAS

## DURANGO

POR aquí pasó siempre, lanzada entre las faldas de los montes en cadena, una corriente de agua. Un río conocido desde hace muchos siglos con el nombre de Ibaizábal. Lo bautizaron así, porque su anchura era una dimensión que merecía respeto.

«Río ancho», o primer camino natural hasta esta tierra, que bordearon, jinetes a caballo, los Reyes de Navarra, que en el siglo XI subieron a Basconia para fundar Tavira, hoy noble y leal villa de Durango.

Aquella banda de agua, con el paso del tiempo, se convirtió en espada, que hoy corta al pueblo en dos mitades justas. En sus orillas se alzan casas con varios pisos, levantados sobre cimientos verticales y altos. La concesión de la piedra a las crecidas del río en los inviernos, que nunca saltará por las ventanas abiertas allá arriba, a unos metros de donde el Ibaizábal marca en las paredes la elevación ordinaria de su superficie.

Venezia. Salta el recuerdo de la ciudad italiana apenas sin querer. También aquí, cuando el caudal se aumenta, las casas aparecen por el centro de la villa flotando sobre el agua. Es verdad que no hay góndolas, y que no se han impreso carteles llamando la atención de los enamorados hacia este pueblo de Vizcaya. Pero hay cristalerías inmensas donde el sol va a estrellarse en los atardeceres, creando el cuadro de los cien mil colores sobre este lienzo extraño de agua y de cristal.

### LOS QUE HICIERON SONAR EL NOMBRE DEL PUEBLO

Don Juan Olazaran conoce mucho de nuestra fiesta brava, Luis



Bajo la cruz y la veleta que marcan el espíritu religioso del pueblo y la dirección de los vientos, el arco de Santa Ana. Desde su antepecho, los Reyes Católicos presidieron algunas corridas de toros que se celebraban en la plaza

Miguel Dominguín y Antonio Ordóñez son sus toreros preferidos. De los de hoy, se entiende. Porque alcanzó a vivir lo que bien pudiera llamarse, según él, «siglo de oro del toreo». Y sus predilecciones se las reparten para entonces Joselito, Belmonte y el Gallo. Manoleta se lleva todas las admiraciones de una época intermedia. Me enseña unas dedicatorias afectuosas que escribieron para él, sobre postales de Durango, el Gallo y Belmonte. Y me dice que con Chamaco charló un buen rato en el hotel Oriente de Zaragoza, donde cayeron juntos por casualidad. Pero don Juan no es sólo un gran concededor de lo que pasa por los redondeles. Es mucho más que eso. Un extraordinario sacerdote, con más virtudes que pesa, y eso que ronda los ochenta kilos. Presbítero organista de la iglesia parroquial de Santa María Vasco. Esto ya es algo definitivo para los que se dedican a pasar

los ojos por los pentagramas. Eso es decir maestro, un gran músico.

Una mesa sencilla en el centro de una amplia habitación. Cuadros en las paredes. Un crucifijo grande persidiendo la austeridad del despacho. Y los dos, frente a frente, sentados, preparados para el diálogo.

—No se conoce el origen de la villa. Aunque se admite, generalmente, que fueron los Reyes de Navarra los que la fundaron en el siglo XI.

La Historia es otra gran afición de don Juan. Siempre le ha entusiasmado la investigación. Un a pena que sólo pueda satisfacer esta afición revolviendo legajos en el archivo parroquial del que él está encargado.

Me dice que el dato histórico más antiguo y cierto que se conoce se remonta a 1179, en que la Orden de San Benito celebró en Durango capítulo general. Y saltan a continuación otros datos



Fachada del Ayuntamiento de la villa de Durango, ricamente decorada

del mayor interés. En el siglo XV adquirió en la villa un auge extraordinario la secta de fraticellos o begardos, que, al final, degeneraron en herejes. En 1517, la peste redujo la población a la mitad, y unos años más tarde, un incendio causó muchas víctimas, destruyendo la mayor parte de las edificaciones.

—Ah, apunte que Durango tenía tercer voto y asiento en las Juntas generales de Guernica. Allí se juraban los Fueros de Vizcaya.

Acción rápida y viva. A cada palabra, mi interlocutor acompaña un gesto preciso. Hojea algunos trabajos publicados por él. *supertunde sauroptour sa esadey* en un cuaderno para uso particular. Y mientras tanto, habla.

Por fin, apareció la hoja. En ella están apuntados los nombres famosos que ha dado la villa. Y, como siempre, la primera concesión es para la Historia

—De aquí era fray Juan de Zumárraga, el primer arzobispo de Méjico, que intervino en la aparición de la Virgen de Guadalupe al indio Juan de Dios. Y Bruno Mauricio de Zabala, el fundador de Montevideo.

Más nombres que saltan desde el papel a los labios, pasando por sus ojos: Juan de Iziar, gramático del siglo XVI, que se apuntó el honor de ser el primer calígrafo español. Pedro Pablo Astarloo, el cuskarista que murió en Madrid en el siglo pasado...

Pero Durango tiene también otras historias. Y muchos hijos suyos que viven todavía y ocuparán mañana alguna de sus páginas.

—De aquí es el arzobispo de Oviedo.

Y de aquí era aquel famoso Bishimodu e Schela, indiscutido campeón en su tiempo de pelota a mano. Navarrete, el famoso campeón de cesta-punta, y los ases de la pelota a pala Aguirre, hermanos Iraurgui, Menchaca, Altube, Unamuno, etc., también nacieron aquí.

—La historia del ciclismo ha de contar con los hermanos Aguirrezábal, y a ella pasarán Cosme y Antonio Barrutia. Cuatro duranguenses que les dio por pedalear.

Este sacerdote ha conocido a todos. Y según va diciendo sus

nombres me cuenta algo íntimo de cada uno. Una pincelada que explica una vida, un broche que aureola la dedicación al deporte, un detalle que completa la personalidad de todos ellos. A todos los que trató él los quiere como hijos. Y bien que se le nota, aunque se lo callara, en el calor que pone mientras rebusca elogios para ellos.

De nuevo se pierde en el recuerdo. Apoya la frente en la palma de la mano izquierda. No son nombres lo que busca. Son los hechos, los rasgos, las figuras, lo íntimo y lo externo, todo lo que define a las personas.

—Oceja, los hermanos Gárate. Barinaga, Azcárate y el delantero centro del Atlético de Bilbao. Arista, aquí nacieron y aquí le dieron al balón las primeras patadas.

No caben aquí tantas y tantas cosas como me cuenta de ellos. La felicidad de un chaval el día que su padre le regaló una bicicleta con la que «se haría» para la carretera, la alegría de otro en su primer fichaje como figura para un equipo de campanillas. Lo que dijeron y contaron entonces. Lo sabe él porque fue y es amigo sin excepción de todos. Y lo cuenta porque le gusta recordarlo y que lo sepan los demás. Don Juan podría escribir la biografía de cada uno.

#### TAMBIEN TRABAJAN LAS MUJERES

Durango tiene hoy 14.000 habitantes. Creció el pueblo bastante en los últimos años. La industria despertó y se lanzó hacia arriba como la leche cuando cruce en la clla. Y reclamó los brazos de los hombres y el sudor de su frente para hacerse importante. Al pueblo le entró fiebre. Una fiebre rarísima y exigente. Gente de la construcción. Subieron gentes por todos los caminos hacia el Norte desde Castilla, el Sur y Extremadura. Surgió el milagro grande. El pueblo en pocos años presentó al visitante un rostro nuevo con docenas de casas que tenían los colores recientes.

—Los que vinieron ya no quisieron volverse para abajo otra vez. Se quedaron aquí.

Primero vinieron solos. Se ocuparon en el peonaje y trabajaron bien porque los jornales eran apetecidos. Galicia, quizá por su proximidad, aportó en un principio mayor número de hombres.

—Llegaban a docenas. Cada día se veían por el pueblo caras desconocidas.

Y después, la avalancha. Venían los hombres y las mujeres con gesto de asistir a una concentración general de trabajadores con ganas de ganarse el pan.

—Ocurrió lo que era de esperar. Los que estaban aquí decidieron quedarse. Y llamaron a la tía, a la cuñada, a la sobrina...

Los que llegaron a punto de casarse y dejaron sus novias en el pueblo esperando noticias de la buena fortuna vinieron con sus cosas. Y en seguida al altar. Había por entonces muchos días de tres y cuatro bodas.

—No, no. Esta riada humana que nos llegó de pronto no ha creado ningún problema social. Aquí se les brindó el poderse ganar honradamente el pan de cada día. No venían, la verdad, con resabios peligrosos ni traían deseos torcidos en el corazón. Como eran gentes de espíritu sencillo se aclimataron sin complicaciones asimilando las costumbres de las nuevas latitudes que elegían. Hoy son todos duranguenses. Nadie los mira como extraños porque todos han contribuido en el resurgimiento del pueblo.

—El problema de la vivienda tuvo aquí su actualidad. Hoy, gracias a Dios, está completamente resuelto.

Se resolvió con valentía y generosidad. En las afueras se alzan ya terminados varios grupos de viviendas. El de Esteban Bilbao y Juan de Iziar, el de los generales Escámez, Moia y Rada, el de las Brigadas de Navarra. Viviendas cómodas, limpias y capaces al alcance de todas las fortunas que hacen la felicidad de más de 2.000 personas, que ese es el número de las que viven en ellas.

Me va indicando don Juan a la vista de los grupos, cuando se terminó cada uno de ellos y contándome su pequeña biografía. Muchos fueron los que trabajaron en las casas que luego, por fortuna, irían a ocupar.

—Con esto se resolvió un problema social antes de presentarse con caracteres de urgencia.

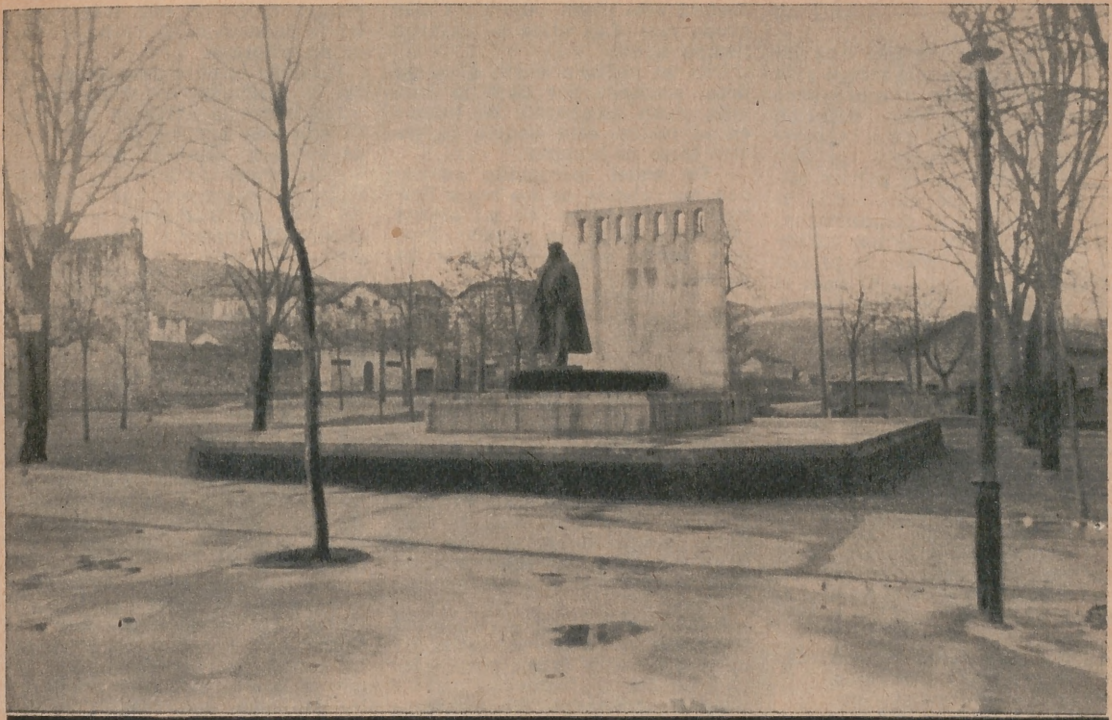
La vida del pueblo jamás llegó a alterarse. La aristocracia no tuvo miedo a ser envidiada por los más pobres porque a éstos no les faltaba lo más fundamental. Y la clase media, debatiéndose entre las dos, va saliendo adelante con sentido cristiano del sacrificio que impone la lucha por la vida. En Durango hay paz, hermandad de la buena, trabajo y bienestar.

—La industria es la principal fuente de ingresos y la que ocupa a la mayoría de los obreros.

Su crecimiento desde la terminación de la guerra para acá se ha realizado en una proporción que asusta a los mismos naturales de la villa. De media docena de fábricas que había por entonces se ha pasado a cerca del medio centenar. Durango es famoso en la historia de las realizaciones desde antiguo por los sombreros, herrajes, armas, blancas y



Pórtico de Santa María de Urribarri, iglesia que existía ya en el siglo XIII



Monumento a fray Juan de Zumárraga, durangués y primer arzobispo de Méjico

de fuego que alcanzaron renombre a lo largo y ancho de Europa. En las guerras de Italia, Alemania y Países Bajos, cuando el correr del siglo XVI nos traía a los españoles poderío universal y disgustos diarios, las armas duranguesas impusieron respeto a nuestros enemigos. Hoy son importantes sus funciones, sus fábricas de calzados y papel, donde trabajan muchísimas mujeres.

—Porque ellas trabajan por aquí tanto como los hombres.

Estas industrias, en las que el trabajo físico no requiere la fortaleza del hombre, llenan la lista de su personal con nombres femeninos que llevan sus buenos jornales para ayuda de la casa.

La ferretería Hijos de Mendizábal es de categoría nacional. Las fundiciones se cuentan por docenas. La construcción de motores es aquí un importantísimo capítulo industrial. En ellas no trabajan las mujeres. Pero en las otras lo hacen...

—Y en el campo. Puede decirse que la pequeña agricultura del pueblo está sostenida por ellas.

Casi todo se reduce a maizales y huertas. Pero allí están siempre ellas con sus pafueles a la cabeza y las azadas en la mano atendiendo a la tierra para que aumente su rendimiento. Y vaya si lo consiguen.

#### AQUI LOS REYES CATOLICOS PRESENCIARON CORRIDAS DE TOROS

El comercio es otra fuente importantísima de ingresos. Este pueblo es el centro de 22 parroquias que componen el Duranguésado. Casi dos docenas de pueblos que se extienden por los campos y varios cientos de caseríos que surten de huevos, carne, leche y otros alimentos a mercados tan importantes como los de Bilbao, San Sebastián y Elbar. Todo ese dinero que llega a

los caseríos como producto de las ventas viene al final a parar a Durango, donde las gentes de los caseríos realizan sus compras de ropa y menesteres para las labores.

—Pero la industria, sobre todo, es el corazón de la economía del pueblo.

Lo sabe bien don Juan. Ha vivido la evolución de la villa, los cambios de costumbres que se han operado a través de los años. Sabe que la vida es hoy mucho más cómoda para todos.

—Yo tengo dos amigos que hoy son supermillonarios. Hace veinte años no tenían un real. Uno de ellos volvió de la guerra con un ojo perdido en la batalla de Teruel.

Me cuenta que el Ayuntamiento le ofreció el puesto de alguacil y no lo quiso. Con cuatro clavos y dos martillos montó una pequeña industria. Aquello fué en aumento y hoy tiene más dinero que pesa. Con el otro ocurrió una cosa parecida.

Vamos andando por la calle. De pronto estamos ante la iglesia de Santa María, orgullo de Durango.

—Existía ya en el siglo XIII y fué reedificada en el XVI al estilo renacentista.

Según la tradición, fué fundada por el ama principal, doña Mofina, prima de don Munio López, segundo señor de Vizcaya. Su pórtico, de grandes proporciones, está sostenido por arcos de madera. Recientemente ha sido restaurado por completo.

Cincuenta y tres metros de largo por 16 de ancho. Unos 770 metros cuadrados.

—Debajo de él ya ha habido ocasión, cuando las guerras, en que han estado hasta 3.000 soldados.

Calle de Curtzeaga arriba está la residencia de los jesuitas. Y delante de la puerta principal, al borde de la carretera, se alza

una cruz medieval, toda ella labrada, de un mérito incalculable.

—Las figuras labradas representan todo el proceso de la salvación del hombre. Desde el pecado original a la Redención.

Una torre enseña a lo lejos sus piedras, con color de vejez.

—Es la torre de Lariz, donde los Reyes se hospedaban cuando llegaban de visita a la villa.

Y me dice ahora que muy cerca de aquí existió el ídolo de Miqueldí. Consistía en una piedra enorme que representaba un cuadrúpedo con un globo entre las patas.

Calles y más calles. Un andar reposado, porque las gentes se paran a charlar con don Juan. Una brigadilla de obreros trabaja activamente en la reparación de una calle céntrica.

—Aquí siempre está haciendo algo bueno el Municipio. Dentro de poco comenzará una nueva traída de aguas.

Los grupos de viviendas que se han construido últimamente han planteado este problema. Alzadas a las afueras y mucho después de colocar el alcantarillado no disponen en la actualidad de agua corriente.

—Pero dentro de poco la tendrán. Están pendientes de que se apruebe en Madrid el proyecto. Es cosa de semanas.

Estamos en la plaza de Santa Ana. A un costado se alza la iglesia de este nombre. Y a la derecha, el arco construido en 1456. Desde él presenciaban los Reyes Católicos algunas de las corridas que aquí se celebraban.

—Y que siguen celebrándose. Mire, esta la anilla donde se ata la maroma que sujeta al toro. Aquí hay mucha afición.

El espectáculo del toro ensogado de forma que no llegue a ninguno de los lados de la plaza es un espectáculo que el pueblo

espera durante todo el año y no se pierde nunca.

Tanto es así, que hay una leyenda duranguesa que recoge esta afición. Según ella, al morir unos habitantes de la villa, entraron de matute en el cielo, aprovechando una distracción de San Pedro. Advertido éste por un ángel de lo que se cocía, dijo el Santo Portero a su comunicante: «¿Están seguro de que son duranguesos? Pues ya verás que pronto los sacamos de aquí.» Y puso el plan en marcha. Dejó entreabierta la puerta del cielo y mandó llamar a un tamborilero, ordenándole que tocara el «Sesnak dira...» (pasodoble que anuncia la salida del toro ensogado). Apenas sonaron los primeros compases del chistu, salieron fuera y atropelladamente los que se habían colado de rondón. Guió el ojo San Pedro al ángel y, sonriéndose, dió un cerrojazo a la puerta de la gloria. Un poeta local encerró esta leyenda en unos versos que sabe todo el pueblo de memoria:

*«Correr San Pedro ha ordenado de sus puertas los cerrojos, por que en Durango sus ojos vieron un toro ensogado.*

*Y sabe que más de mil de los santos duranguesos se le escapan cuantas veces abre su puerta el toril.»*

El poeta se permitió una licencia interpretativa. Y salvando de la leyenda la verdad de la afición, cambió, en honor del pueblo, a santo, por intrusos.

#### LATIGO AL TINTO. NO SE FIAN DE LAS AGUAS

Me ha dictado los versos una mujer anciana que tomaba el sol, con ochenta y cinco años a la espalda, a la puerta de su casa. Ella me dice que sus abuelos le contaron ser verdad lo de los que se colaron. Pero le gusta más que sean los santos de su tierra los que pretenden jugársela a San Pedro las tardes que en Durango los mozos se divierten con el toro, que son las de todos los 5 de agosto, festividad de Nuestra Señora de las Nieves.

—Antes, mocebe, cinco arcos ro-

deaban esta plaza. Ahora ya sólo queda este. Los otros se cayeron tiempo hace.

Con su pañuelo negro a la cabeza, anudado por bajo la barbilla y un escaparate de huesos en el rostro, esta abuela parece otro trozo de historia.

—De aquel balconcillo asomaban las cabezas de los reyes Fernando y la Isabel. Ni mi abuelo recordó cuándo era aquello. Pero bien que lo sabía él y todos los de aquí.

Y en su asiento se queda, bajo el sol que le alarga la vida, sonriendo ante el desfile por sus ojos de tantas cosas como ha visto en la vida.

Un poco más allá, a la espalda del arco y de la iglesia, se ve un soberbio edificio.

—Es el palacio de Ampuero —me dice don Juan—. A este palacio venía todos los años Vázquez Mella a pasar unos días de descanso. Ampuero era el más rico de este pueblo. Una sobrina suya, Casilda, se casó con el general Varela.

A mí acompañante le vienen los recuerdos en una asociación de ideas que impresionan por la lógica. Le llegan hilvanados, correctamente ordenados. Me atrevería a decir que controlados a sabiendas.

—Y de aquí también es doña María de Uribasterra, esposa del Presidente de las Cortes Españolas, don Esteban Bilbao.

Una casita blanca a la orilla del río que por allí remansa ante una presa que obliga al agua a lanzarse en forma de cascada.

—Es una institución piscícola muy bien preparada. En ella se cuidan y guardan todas las variedades de habitantes del agua que se crían por estas tierras, con objeto de repoblar los ríos de la región, azotados por los pescadores o por la mortandad. Aquí se procura científicamente que no desaparezcan de los ríos especies que dan buenos productos.

Ahora está cerrado; si no, le enseñaría por qué merece la pena verlo.

Seguimos andando, diciendo él sin descanso «adioses» a su gente.

Un cedro gigantesco se estira por el tronco hasta una altura grande en mitad de un jardín particular.

—Ese cedro se plantó cuando al

primer dueño de esta casa le nació la primera hija. Ya ha llovido desde entonces.

Estamos ante la casa donde nació el fundador de Montevideo.

Me llama la atención una placa colocada encima de la puerta de entrada, sobre la pared.

—La colocaron los famosos futbolistas uruguayos, que ganaron, en 1917, la Olimpiada de París. Desde allí vinieron expresamente a traerla.

Hay gente en los bares. Un constante entrar y salir de gentes antes de la hora de comer. Se lo hago notar a don Juan, y se sonríe.

—Aquí, nada. Latigazos al tinto. No se fían de las aguas.

Ni más ni menos que en todos los sitios por donde voy pasando. En Vizcaya el vino tinto tiene la hegemonía en las libaciones. Algo así como la cerveza en Madrid. Por aquí es típico. El «chiquiteo» es un vicio, o una virtud, de carácter general.

Sólo tiene un año de existencia. Amplio y con todas las comodidades. La cancha de cemento. Totalmente cubierto. La luz llega de arriba por amplias cristalerías que la lanzan al centro del terreno de juego. Asientos en dos pisos y en la pared de rebote, para el público. Servicios completísimos de aseo. Un bar decorado con moderado gusto modernísimo. Todo agradable y alegre. Es el nuevo frontón que construyó el Ayuntamiento de Durango. Aquí la pelota, con el fútbol, son los deportes favoritos.

—El primitivo frontón era el mayor de España. Fue construido en 1781. En 1955 lo derribaron, y fué reemplazado por éste.

Amorebieta IV fué campeón nacional en una especialidad de la pelota, que ahora se viene al suelo al cerrarse el frontón Euskalduna. Aquí está esta mañana, ensayándose en la especialidad de cesta-punta, la única que hoy da dinero, porque abre el camino a los frontones extranjeros.

Junto a la estación del ferrocarril hay un edificio nuevo. Es la alhóndiga municipal, a punto de ser inaugurada. El mercado, hasta ahora, tenía como centro una iglesia antiquísima que nadie recuerda por qué vino a servir para estos menesteres. Al parecer, se intenta que el edificio vuelva a ser lugar de culto.

#### UN PUEBLO CREYENTE Y LABORIOSO

Durango tiene algo que no se ve, tan importante que es su mayor orgullo. No creo exagerado decir que es el pueblo más católico de España. Su formación espiritual quedó bien demostrada en la encuesta nacional que se realizó para saber cuántos cumplían con el precepto dominical. En proporción con sus habitantes, esta villa resultó ganadora de un campeonato donde la fe decidía el triunfo.

En la historia del pueblo, la parte religiosa ocupa unos cuantos capítulos.

A 1439 se remonta la fundación del convento franciscano donde hoy las clarisas dan clases para internas y externas, más de cien en total.

—Dicen que lo fundó el mismo San Francisco cuando pasó de Portugal a Asís. Y es posible que así sea, puesto que por aquí pa-



La casita pintada de blanco es una institución piscícola donde se atienden diversas especies que luego irán a repoblar las aguas de los ríos que corren por la región



Parque de Ezeurdi, con su templete al fondo y una fuente antiquísima. Ezeurdi significa olmo, pero hoy son los tilos los que se aprovechan de la frescura de esta tierra

saba una de las vías que cruzaban el Imperio romano.

En 1584 los agustinos crearon otro que hubieron de abandonar cuando la desamortización de los bienes de la Iglesia. Las agustinas siguen en la villa dando clases tan sólo para externas en su convento de Santa Susana. Las monjas francesas de Nevers tienen también su colegio. Los hermanos maristas, una Escuela Profesional de la que han salido cientos de muchachos preparados para ganar la batalla del trabajo. Y los jesuitas, su Residencia, que viene a completar este cuadro de fundaciones.

Por los montes, la ermita de San Pedro de Tavira, la primera que se alzó en Vizcaya. Y entre montes también, la de San Antonio de Urquiola, la gran devoción de toda la provincia.

—Aquí llegan el 13 de junio romeros de todos los sitios. Son más de treinta mil los que visitan la ermita en ese día.

También en Durango la gente se divierte. El 13 de octubre es la fiesta grande. Es el día del Patrón San Fausto.

Concursos de fuerza, de sogatira, de arrastre de piedra, partidos de pelota, carreras ciclistas... Ese día hay sitio para todo. Y el resto del año, algo muy parecido, aunque en menos escala. Y música. Porque aquí hay una gran afición a los conciertos. Todos los domingos y algunos días más la Banda Municipal ocupa el templete en el parque de Ezeurdi, donde se alza la estauta de fray Juan de Zumárraga. El Orfeón Durangués también hace las delicias con frecuencia de los aficionados a la escala.

Salta ahora la anécdota. Ha llegado del brazo de la música.

Hace cuarenta años. Esteban Uriarte (a) «Cucuchu» y su hijo Pablo componían la banda de chistularis del pueblo. Tenía además un hijo sacerdote que ejercía aquí su ministerio. Un lunes de

Carnaval —día de pegas y bromas entre vecinos— apareció colgado del balcón de la casa de «Cucuchu» un gran letrado que decía:

«El padre a todos hace bailar; el hijo predica contra el baile.

¿Quién de los dos tendrá por fin razón?»

¿El padre tamborero o el fraile?»

Unos cuantos muchachos charlan a la puerta de un bar. Cuando nos damos cuenta somos todos amigos. Pregunto si en el pueblo hay algún tipo célebre, y uno de ellos contesta:

—Aquí hay más fenómenos que en Córdoba.

Antonio Urgoiti «Ichet» toca a la perfección siete instrumentos. Desde el chistu hasta el piano, pasando por el saxofón. «Chapel» hace de todo. Cualquiera oficio le viene bien. Incluso torear.

—Eso no lo hace bien. Y no por falta de corazón.

José Luis Lavín es un auténtico fenómeno de una especialidad rarísima: la de silbar. Lo hace imitando tres voces a la vez.

Delante de mí ha interpretado un zortzico original de D. Juan y una canción popular vasca. Hace dúos de quintas y sextas. Ha actuado por la radio en varias ocasiones y su ilusión es actuar en Radio Madrid. El dice que si Pékter quisiera... Desde luego, merecería la pena su actuación. Don Juan, que de música entiende un rato largo, me asegura que es difícil hacer lo que este chico realiza.

—Cuando era pequeño, estaba sentado en un taburete y se me ocurrió silbar. Sin querer, me salió una cosa rara. Intenté varias veces hacer lo mismo, hasta que me salió como ahora.

Un periodista de Bilbao ha dicho que él solo es una banda completa de chistularis. Y le sobra razón. El día de la Merced, este año,

el solito despertó a la villa en un pasacalles que causó sensación.

Como en las bodas de Caná, otra vez el milagro. Y lo mejor, para el final. En el corazón de la villa, a la sombra del señorial templo de Santa María, se levanta la construcción ya muy avanzada de la Casa Social Parroquial. Un milagro que se adivinó posible con la generosidad testamentaria de una buena mujer y que van a completar todos los durangueses sin excepción.

Dos mil doscientos cuarenta y cuatro metros cuadrados para edificaciones. Abajo, un sótano que en su día se destinará a múltiples servicios comerciales, recreativos, deportivos, etc. Una composición arquitectónica total de la mayor sencillez, evitando barroquismos inútiles. Ese reposo va a lograrse con la repetición de huecos y macizos. El edificio ha sido organizado fundamentalmente con tres ejes verticales y tres escaleras principales, para los sectores masculino y femenino, y la tercera, para servicios comunes. El fin de la obra puede resumirse en pocas palabras. La Casa Social Parroquial quiere dar cabida e impulso a todos aquellos servicios que respondan a las exigencias del mensaje de Cristo. Constará de sala de espectáculos, lonjas comerciales, atracciones —todo sin espíritu de lucro—, despachos oficiales de la parroquia, catequesis, Hogar Festivo a manera de club o casino, viviendas para sacerdotes, residencia para religiosas que se encargarán de varios aspectos docentes, salas de estudio, biblioteca, lugares para las organizaciones profanas del pueblo siempre que no lesionen los postulados de la moral, terraza...

En Durango está a punto de completarse el milagro de un pueblo creyente y laborioso.

Carlos PRIETO HERNANDEZ  
(Enviado especial)  
(Fotos Cecilio.)

# Balance del INSTITUTO NACIONAL

(Aprobado por su Consejo de Administración en julio último y elevado a la consideración del Gobierno)

## CIFRAS QUE REVELAN SU GESTION ECONOMICO-FINANCIERA EN EL EJERCICIO 1956

### INVERSIONES HASTA FIN DEL EJERCICIO DE 1956

(1) En participaciones accionarias en Empresas.		
(2) En Empresas en producción normal ... ..	5.076.176.150	
(3) En Empresas en producción parcial ... ..	7.975.175.500	
(4) En Empresas en fase de instalación ... ..	7.621.182.755	
En anticipos por cuenta de acciones a suscribir y primas de emisión de acciones ... ..	1.941.227.532	22.613.762.537
(5) En actividades directas del Instituto, Centros dependientes del mismo ... ..		1.525.501.723
En obligaciones de Empresas ... ..		55.821.200
<i>Total inversiones hasta fin del Ejercicio 1956</i> ... ..		<u>24.195.085.460</u>

### FINANCIAMIENTO DE LAS INVERSIONES

Con aportaciones del Estado en efectivo ... ..	19.054.230.190
Con participaciones transferidas del Estado en acciones, factorías y utillajes.	82.637.883
Con créditos bancarios concedidos al Instituto ... ..	4.157.728.533
Con fondos propios del Instituto por beneficios no distribuidos y otros recursos.	900.488.854
<i>Total financiamiento de las inversiones</i> ... ..	<u>24.195.085.460</u>

### RESULTADOS ECONOMICOS DEL EJERCICIO DE 1956

	En Empresas en producción normal	En Empresas en producción parcial
Dividendos totales acordados por las Empresas ... ..	473.625.157	188.299.300
Reservas totales constituidas en las mismas ... ..	538.209.911	73.942.830
Dividendos correspondientes a la participación accionaria del Instituto en las citadas Empresas ... ..	306.872.653	177.831.500
Porcentaje total medio de dividendos en relación al capital desembolsado ... ..	7,13 %	2,43 %
Porcentaje de la totalidad de las reservas en relación al dividendo distribuido ... ..	113 %	39 %
Porcentaje de dividendos que se hubiese podido repartir constituyendo solamente las reservas legales y obligatorias ... ..	13,75 %	3,38 %

### REPERCUSION FINANCIERA DE LA ACTIVIDAD DEL INSTITUTO EN EL PRESUPUESTO DEL ESTADO

(6) Superávit de Caja para el Tesoro por diferencia entre ingresos (participación del Estado en beneficios, contribuciones e impuestos pagados por las Empresas) y pagos (intereses y amortización de la Deuda Pública emitida para financiar el Instituto) ... ..	125.081.688
--	-------------

# IDE INDUSTRIA

## NOTAS ACLARATORIAS

(1) La participación accionaria del Instituto en Empresas constituye la inversión realizada hasta fin del Ejercicio 1956 a su valor efectivo o de desembolso.

(2) Con respecto a las Empresas que se consideran en producción normal, debe aclararse que muchas de ellas tienen inversiones en ampliaciones de sus instalaciones que no han sido rentables en el Ejercicio por no hallarse en producción y, sin embargo, se ha computado a los efectos de fijación del porcentaje de dividendo el total capital desembolsado. Las Empresas consideradas en explotación normal son: Sociedad Española de Automóviles de Turismo; Industrias Gaditanas de Frío Industrial, S. A.; Siderúrgica Asturiana, S. A.; Aeronáutica Industrial, S. A.; Empresa Nacional Adaro; E. N. de Electricidad; E. N. Elcano; Empresa Nacional Bazán; E. N. de Hélices para Aeronaves; Compañía Líneas Aéreas «Iberia»; Empresa Torres Quevedo; E. N. del Aluminio; Refinería de Petróleos de Escombreras, S. A.; Fabricación Española de Fibras Textiles Artificiales, S. A.; Gas y Electricidad, S. A.; Astilleros de Cádiz, S. A.; Banco Exterior de España; Boetticher y Navarro, S. A.; Empresa Nacional de Rodamientos, S. A.; E. N. de Motores de Aviación, S. A.; Experiencias Industriales, S. A.; Auto-transporte Turístico Español, S. A.; Empresa Nacional Radio Marítima; Industrias Pesqueras Africanas, S. A.; Sociedad Ibérica del Nitrógeno; Rodamientos a Bolas S. K. F.; Construcciones Aeronáuticas, S. A.; La Hispano Aviación, S. A.; Marconi Española, S. A.; Aviación y Comercio, S. A.; General Eléctrica Española; Industrias Frigoríficas Extremeñas, S. A.; E. N. de Óptica, S. A.

De las anteriores Sociedades, veinticuatro son mixtas, con participación de capital privado, y en las nueve restantes posee el I. N. I. la totalidad de las acciones.

(3) Las Empresas en explotación parcial son: E. N. «Calvo Sotelo» de Combustibles Líquidos y Lubricantes; E. N. de Autocamiones, S. A.; E. N. Hidroeléctrica Ribagorzana, S. A.; Hidroeléctrica Moncabril, S. A.; S. A. de Construcciones Agrícolas.

(4) Las Empresas en fase de instalación son: E. N. Siderúrgica; Compañía Hidroeléctrica de Galicia, S. A.; Frigoríficos Industriales de Galicia, S. A.; E. N. de Industrialización de Residuos Agrícolas, S. A.

(5) Las inversiones en actividades directas del Instituto y Centros, la mayor parte se refieren a instalaciones industriales inicialmente realizadas por el Instituto y en trámite de aportación a una Empresa. Las demás inversiones en investigaciones petrolíferas, mineras, estudios y proyectos y no rentables en general, dado el caso en que no constituyesen valores realizables, en la fecha actual están totalmente amortizadas con los fondos de reserva y previsión del propio Instituto, por lo que si excepcionalmente se originase alguna pérdida en estas inversiones, no afectaría a los resultados futuros del Instituto.

(6) Con relación al superávit de Caja para el Tesoro, se debe significar que las contribuciones e impuestos considerados como ingreso son los pagados y generados por las Empresas en su primera fase, sin tener en cuenta la mayor tributación de terceras personas, debido al aumento de producción y consumo originado por las Empresas y actividades del Instituto.

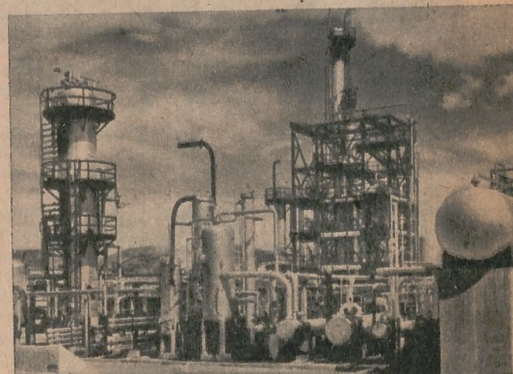
No se calculan los beneficios en potencia obtenidos por el Estado como consecuencia de las reservas expresas constituidas por las Sociedades y el propio Instituto, ni las reservas tácitas, ni el mayor valor actual de las participaciones del Instituto con respecto a su costo o valor de adquisición, cuyos beneficios en potencia, y que en su día serán realizables por el Estado, ascenderán a cifras considerables.



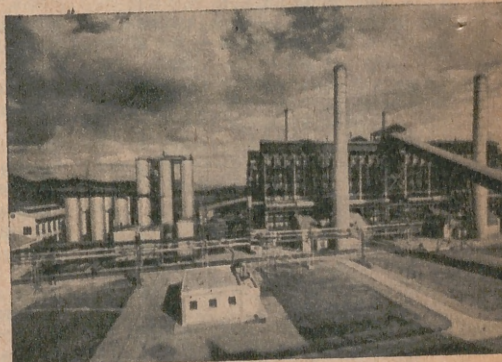
Aviles: Horno alto número 1, de la Empresa Nacional Siderúrgica



Petrolero de 19.900 toneladas, del programa de la Empresa Nacional Elcano



Refinería de Petróleos de Escombreras: Vista parcial de las instalaciones de refino



Puertollano: Batería de destilación de pizarra bituminosa de la Empresa Nacional Calvo Sotelo





Raul Grien

# LA POLIOMIELITIS PROTAGONISTA

“LA MEDICINA ES UNA FUENTE  
INAGOTABLE PARA LA NOVELA  
DICE RAUL GRIEN



Así era el novelista en su edad escolar

## “A FUEGO LENTO”, UN LIBRO QUE DARÁ QUE HABLAR

ES alto. Viste con elegancia. Traje gris, corbata encarnada, a rayas, sobre una camisa blanca, y en esta tarde fría de domingo se cubre con abrigo negro. Representa algunos años menos de los que tiene, con no tener muchos, treinta y tres. Raúl Grien habla con rapidez de vértigo; su voz —bien timbrada, de un tono agradable— va siempre por delante del lápiz que anota sus palabras en el papel. Y mientras habla, sus ojos son casi tan expresivos como su voz. Hay concisión, claridad y una cierta elegancia en el decir las cosas. Hemos hablado largo rato. El escritor, al margen de otras cualidades, es hombre de conversación amena. Uno de esos pocos hombres con quienes la charla se hace gustosamente interminable.

Conoció a Raúl Grien en una noche de octubre de 1956. Noche de premio literario en la sala de un hotel madrileño. Allí estaba el «mundo de las letras», y allí estaba él, por derecho propio, al borde de convertirse en famoso, con un solo voto de diferencia del ganador, de la ganadora. Raúl Grien quedaba finalista. Su novela se llamaba «A fuego lento».

Aquella noche, la suerte, disfrazada de otras cosas, no quiso visitarle, cuando ya llamaba a sus puertas. Uno de los miembros de aquel Jurado dijo aquella noche algo que tendría mucho de profecía: «La novela de Raúl Grien «A fuego lento» provocará sensación. Trata, desde el punto de vista social, científico, psicológico y humano, el problema de la poliomielitis. Una novela fuerte, sólidamente construida, densa y que trae a la novela española la preocupación por los problemas que angustian al mundo.»

Al año de estas palabras la novela de Raúl Grien ha salido a los escaparates. «Provocará sensación». Profecía cumplida. Muchos premios literarios, aunque tengan nombres astronómicos, no provocan sensación, provocan deslumbrante artificio.

Esta tarde, el escritor me habla de su novela y de muchas cosas. Raúl habla de prisa, pero sabe repetir y hasta deletrear cuando es preciso.

Nace el novelista en La Coruña, en 2 de enero de 1924. La calle se llama Castrillón y el barrio es un barrio alto de la ciudad, que mira al puerto. Es el menor de la familia. Sus padres son gentes sencillas, sin próxima ascendencia literaria. En La Coruña inicia sus estudios. A los nueve años hace su ingreso en la Escuela Industrial. De allí saldrá con su primer título: técnico mecánico electricista. Un título sin estrenar que le abre las puertas de un taller de reparaciones en la fábrica de tabaco de La Coruña. En el taller, su lugar estará

junto al torno, porque tornero, y bueno es el joven recién salido de la Escuela Industrial.

Seis años de trabajo en la fábrica y un horario de ocho horas. Pero ello no es obstáculo para que Raúl Grien simultanee su trabajo con sus estudios. En La Coruña inicia la carrera mercantil y termina el peritaje. Por entonces, en las escasas horas que el trabajo y el estudio le dejan libres, acude a algunas peñas literarias. Son los tiempos en que aparecen sus primeros artículos en una revista literaria que tiene el bonito nombre de «Inquietudes», de la que Raúl Grien será más tarde director durante dos años.

En raro contraste aflora en el joven mecánico una desmedida vocación por la Medicina (que con los años cobraría densidad de páginas escritas) y frecuente las salas de un hospital militar, en el que tiene amigos. Poco a poco, ayudado de lecturas, llega a presenciar operaciones, curas, etcétera, con conocimiento nada profano. Son años en que al hospital acuden combatientes heridos de nuestra pasada guerra.

Con su título de perito mercantil, llega a Madrid por primera vez. Es el año 1946. Viene a unas oposiciones que convoca una importante Empresa. Ha ganado las oposiciones y su destino está en Barcelona. En la capital catalana será asiduo a otras peñas literarias, trabajará y continuará con los libros debajo del brazo o de ante de la mesa. Poco tiempo más tarde es ya profesor mercantil y empieza Intendencia. Sus aficiones, al margen de lo li-

IS  
TA  
NTE  
LA



Trabajando en la biblioteca del Ateneo



En los Juegos Florales de La Coruña (1951)



Año y medio. Con su madre y su hermana

terario, corren por el campo de la Medicina y de la Economía, y sobre estas materias da algunas conferencias en el Hogar catalán del S. E. U.

En Barcelona, siguiendo aquella inclinación que venía de viejo, realiza unos cursos de Reumatología con el profesor Pons en compañía de los hoy médicos Moyano y Usobiaga. Raúl Grien se unirá a partir de ahí a todas las empresas médicas que le estén permitidas como no médico. Sus mejores amigos serán médicos también, y con ellos verá enfermos, asistirá a diagnósticos, etcétera, como aficionado impenitente.

De nuevo en Madrid. Sus estudios han terminado con la presentación de una tesis sobre economía industrial. Tesis que le equipara al doctorado en Ciencias Económicas. A partir de ahora, su residencia fija es ya Madrid. En Barcelona ha iniciado sus colaboraciones en «La Voz de Galicia», de La Coruña, en otras revistas catalanas y en periódicos de toda España. Colaboraciones que continuará en Madrid.

Es en esta época en la que Raúl Grien comienza a sentir el tremendo peso que, implacable, se cierne sobre el empleado administrativo en general, y nacen en él deseos fervientes de soltar las ligaduras que le atan a un horario, unos jefecillos incapaces de pensar a derechas, pero rutinarios, etc., etc. Su vocación y su ansia de hacer de su vida una entrega a las letras le llevan a dejar—de manera extraña—la tarea anodina y gris de oficinista,

en la que había entrado por oposición.

En 1952, Raúl Grien ingresa como locutor y colaborador en Radio Nacional de España. Hoy es su voz una de las que se oyen en los diarios hablados.

Es el mismo año en que ha quedado finalista en el Premio «Café Gijón» con su novela corta «Un sargento».

«Diario hablado» es el título de otra novela corta y otro título es «Tronos de miserias», donde el escritor ha recogido la vida de estos mutilados que andan en sus triciclos y venden sus mercancías por las esquinas. Una novelita de profunda inquietud humano.

**«NO QUIERO DISCUTIR CON EL PROTAGONISTA»**

—¿Cuándo empieza usted su novela larga «A fuego lento»?

—Empiezo a fines de 1955 y la termino en los primeros meses del año próximo. Yo escribo con mucha irregularidad en el tiempo. Es posible que invirtiera en ella unos dos meses y medio. La escribí desde el principio hasta el final, en ese pupitre.

Raúl Grien señala un pupitre. Estamos en la sa'a grande del Ateneo de Madrid. El pupitre tiene el número 154.

Es difícil, y tal vez inoportuno, resumir el argumento de «A fuego lento». Creo que hay sorpresa. Pero no la sorpresa absurda que busca el contraste fácil en el cambio de una página. No es eso.

Paseando con nuestro redactor por el paseo del Prado

porque es algo más. La psicología de los personajes va perfectamente estudiada y difícilmente mantenida. Nicolás Masson Herrera es el mismo en la página primera que en la última. La última es exactamente la 316. Nicolás Masson Herrera es el niño desgraciado, poliomiélico, el niño del que se ríen los demás, al que los demás desprecian o de quien todos prescindan. Es, naturalmente, el niño resentido, hosco, desconfiado, que mañana será un hombre más resentido, más retorcido, menos amigo de los hombres, más enemigo de la Humanidad, será un hombre introvertido, pero un hombre a quien el destino le ha puesto en las manos un arma horrible, de muchos filos. Masson Herrera es



médico. Un analista descubridor de la fórmula científica capaz de descargar a esa Humanidad, a la que él odia a muerte, del peso terrible de una enfermedad, hasta entonces incurable, de una enfermedad que es epidémica y que se pega por contagio.

La sorpresa no está en la forma. Radica en el fondo, en los profundos contrastes de los personajes y de la acción.

—Desde pequeño sentía una gran afición a la Medicina. Y mucho antes de que la poliomielitis fuese un tema de actualidad, tenía yo la preocupación de convertir esta enfermedad en tema de una novela mía. Me preocupaba la postura de los poliomiélicos ante la vida y me tentaba ese carácter de enfermedad incurable, de enfermedad no vencida por el hombre. Eso, justamente con la cración de un tipo que diese a la Humanidad la clave del descubrimiento me llevaron a concebir el personaje central: un hombre que iba a ser calificado más tarde como benefactor de la Humanidad, contra la que él había luchado en venganza, de un profundo resentimiento, porque, a la vez, él es también un poliomiélico.

Raúl Grien se pasa los dedos de su mano derecha por las púas bien recortadas de su bigote rubio.

—Le vi posibilidades seriamente trágicas a este tinglado y comencé por pensar en un humanismo, que yo creía más o menos real. Al protagonista lo rodee de gentes sencillas, normales. Gentes que se habrían de mover en torno a un ser que no parece normal. Un tipo extraño.

Nicolás es, ciertamente, un hombre de extrañas reacciones. Extrañas, pero normales para el lector, cuando el lector se ha metido de lleno en su mundo de odios, de resentimientos, de envidias o de soberbia al sentirse dueño de un arma que sólo él posee. Nicolás argumenta así con respecto a la Medicina: «La meta del médico es, debe ser, conocer la enfermedad que se esconde en el cuerpo de su paciente, pero el curarla ya no es misión de un médico, como médico a secas, sino misión de un médico que, además de serlo, es buena persona o que debe agradecerle a la Humanidad. Pero, ¿y aquel que no sólo no debe agradecerle a esa Humanidad, sino que está contra ella?»

El novelista dice después, mirando a la novela que está encima de la mesa:

—Esto a mí puede parecerme monstruoso, pero ahí está defendido por mi protagonista, con el que yo no quiero en absoluto discutir.

—¿Cómo se documentó para escribir esta novela?

—En un momento determinado llegué a conocer todo lo que se había publicado sobre la poliomielitis. Leí mucho en bibliotecas. Antes de ponerme a escribir la primera línea, tenía yo cuarenta folios con datos y diagnósticos y otras muchas cosas. No sólo leía los textos médicos, sino todo lo que se publicaba con respecto al tema, desde un punto de vista social. Entre los muchos libros podría citarle «La lucha con

la poliomielitis», de Berg; «Parálisis epidémicas», de Kleinschmid; «Hombres y microbios», de W. von Drigade; «Ofensivas microbianas», de René Biot.

—¿Está situada su novela en algún lugar?

—No. Carece de tiempo y de espacio. Puede ocurrir en cualquier tiempo y espacio. Hice esto porque no se adscribiese lo que yo consideraba grandeza del tema a la pequeñez de la geografía. Y en cuanto al tiempo, porque a lo largo de las 316 páginas de esta novela hay algo de profecía. Yo aventuro soluciones, que pueden resultar utópicas o desmentidas por la realidad, porque la polio sigue siendo hoy tan inevitable como el primer día, a pesar de todas las vacunas, más o menos afamadas. De ahí que no me interesase fijar fecha ninguna. La novela está flotando en el tiempo. Creo que la eficacia de la vacuna, sea cual sea, es sólo relativa, claro que continúa siendo un profano y yo sería el primero en alegrarme si se me demostrase que estoy equivocado.

Cuando le pregunto al novelista en qué clasificación pondría él su novela, Raúl Grien me responde:

—No soy capaz de encasillarla. Creo que en la novela tienen cabida todos los ángulos a través de los cuales puede verse la vida. De lo contrario la novela sería unilateral, y pienso que en la mía esta totalidad está conseguida. Hay tonos amargos, sombríos, optimistas.

Y es cierto. Y conforme a esos tonos de fondo, va el lenguaje.

—El lenguaje cobra también estas diferencias de grado con arreglo al momento que tiene que servir. Hay un lenguaje poético, por ejemplo, al describir ciertos paisajes, o cuando habla Emilia, la ruda campesina, que habla con frases largas. En momentos densos, uso la frase corta incisiva. A poco que uno se fije observará estas diferencias, que si no lo logré, no es culpa mía. Los precisistas tienen el error de anteponer el lenguaje a la circunstancia novelable. Yo creo que el lenguaje es siempre lacayo, nunca señor.

—¿Es esta novela producto de algunos casos observados por usted?

—No. Si algún mérito tiene es el de no poseer ni remotamente la menor vinculación conmigo. Por lo tanto, no existe nada ni biográfico ni de circunstancias familiares a mí. Me ilusionó el tema y no eludió las enormes dificultades técnicas que había que vencer para unir lo científico con lo literario. Sin fórmulas preconcebidas, porque no sé de trucos para la novela. Cuento con sencillez, en un castellano que resulte claro y... nada más. Las fórmulas cerebrales, las lucubraciones me parecen que momifican lo vital de todo relato. Por eso, si alguna vez me tentaron esas fórmulas preciosistas, procuré desecharlas. Estoy convencido de que el ser más o menos malabarista del lenguaje no es nada difícil, en contra de lo que creen los cultivadores del malabarismo lingüístico, que piensan construir un Escorial en cada frase.

Una de las pasiones del novelista es llevar lo científico a la novela. No es casualidad que la primera novela larga de Raúl Grien tenga como tema un ambiente científico.

—Mi segunda novela es «La balsa», que se desarrolla en un medio oceanográfico, de corrientes marinas conocidas, con descripciones de salinidad de aguas, plañton, densidades. Todo ello en torno indudablemente a un argumento puro y simplemente literario, porque para lo otro ahí están los textos y los libros de divulgación.

Realmente ha de ser una dificultad notable el hecho de asimilar literariamente lo científico. El mérito radicará siempre en que el lenguaje utilizado por los nombres de ciencia, que protagonizan estas novelas, sea entendido por los personajes que le rodean. El mérito está en conseguir vencer esta dificultad como lo acaba de vencer Raúl Grien en su novela «A fuego lento». «A fuego lento» es un libro de una indudable enseñanza. Pero una novela que nada tiene que ver con las dificultades científicas para el lector, porque esas dificultades han desaparecido en la pluma brillante de Raúl Grien.

—¿Es la suya una novela de tesis?

—De ninguna manera. Odio la tesis preconcebida en la novela. Lo que es lógico es que al margen del autor se desprendan de las páginas del libro algunas consecuencias, de un signo o de otro. Hay quien a eso le llama tesis, pero aun siendo así, siempre será «a posteriori».

Al juzgar a los novelistas de su promoción, Raúl Grien afirma:

—Me parece que carecen de esas dos cualidades fundamentales para todo novelista. Veo que no pueden llenarse fácilmente los huecos que dejan los viejos al morir. A medida que van desapareciendo las figuras, se presenta un vacío tremendo, no ocupado por nadie por derecho propio. Y es por esto, porque la juventud actual no tiene solidez cultural. Falta solidez, imaginación y fantasía, que suelen suplir con artificios del lenguaje. Artificios calculados, fríos, logrados pacientemente con muchos sudores.

—¿Cree usted que la Medicina es buena fuente para la novela?

—La Medicina siempre ha estado muy unida a la literatura, desde todos los puntos de vista. Como tema me parece un campo vastísimo por estar en contacto permanente con la parte de la sociedad que creo más humana, que es aquella que tiene deficiencias. La Humanidad cobra siempre valor donde le falta algo. Por eso mis temas tienen siempre un tinte sombrío. En una fiesta de 31 de diciembre, apenas hay humanidad.

Unas horas de buena charla. La tarde ha terminado. Raúl Grien seguirá ahora, en esta noche de domingo, con su pluma en ristre, tras su «Balsa». Otra novela que, posiblemente, dará también mucho que hablar.

Ernesto SALCEDO

(Fotos de Manuel de Mora.)

Para conmemorar su llegada a España, el CLUB INTERNACIONAL DEL DISCO da

un fastuoso regalo de bienvenida

que el Club ofrece gratuitamente a sus primeros 5.000 socios

## BEETHOVEN

SINFONIA N.º 8 En Fa Mayor, Opus 93  
Orquesta Pro-Música de Stuttgart  
Dirección: Walter Davisson

## MOZART

SERENATA NOCTURNA  
"Eine Kleine Nachtmusik"  
Orquesta Sinfónica de la Radio de Alemania del Sur.  
Director: Walter Davisson

## CHOPIN

POLONESA N.º 6 (Heroica)  
Piano: Jean GUITTON

## WAGNER

CABALGATA DE LAS WALKYRIAS  
Orquesta de los Teatros Nacionales de Württemberg. Dirección: Josef Dünnwald

# GRATIS

ESTE MICROSURCO 33<sup>r.p.m.</sup> de 30 cm.

(que vale 275 ptas.) A LOS AFICIONADOS A LA MUSICA!



Este disco, como todos los discos del Club, es presentado dentro de un álbum (lomo libro), ilustrado por Sanjuán, uno de los mejores pintores españoles.

## LO NUNCA VISTO EN ESPAÑA...

En efecto, aunque parezca increíble, Vd. puede recibir un microsuroco absolutamente GRATUITO, si reúne estas dos condiciones que le permitirán formar parte del CLUB INTERNACIONAL DEL DISCO:

- 1.º—Poseer un tocadiscos 3 velocidades.
- 2.º—Ser aficionado a la música.

Si tiene esta suerte, no vacile un instante, envíenos a vuelta de correo el cupón de adhesión.

### SIN COMPROMISO NI RIESGO ALGUNO

Como Vd. vé, el Club Internacional del Disco, al regalarle este microsuroco, le hace un obsequio de valor doble a la cuota anual (150 Ptas.), y que le permitirá juzgar por sí mismo las excepcionales cualidades artísticas y técnicas de las obras difundidas en el mundo entero por el Club.

Además, el Club le mandará una documentación sobre las ventajas reservadas a sus Miembros y sobre su vasto programa musical que será presentado en España a razón de 5 discos cada mes. Así oírá Vd. los obras capitales de la música interpretadas por Orquestas y Directores de reputación internacional, que el Club hará aparecer en ediciones limitadas y de gran valor de colección, enriquecidas con una documentación musical interesantísima, biografías de los músicos, etc.

Y ¡atención! Adherirse al Club no le obliga a adquirir otros discos seguidamente.

VD. TENDRA A SU DISPOSICION LAS OBRAS MAESTRAS DE LA MUSICA INTERNACIONAL, A PRECIOS U. S. A.

Los microsuros «alta fidelidad» del Club Internacional del Disco serán ofrecidos a los discófilos españoles al mismo precio que a los norteamericanos, gracias a su organización internacional para la difusión de la música clásica. Todos los discos de larga duración (33 r. p. m.), gran formato (30 cm.) ¡a 195 Ptas.!

### NO ESPERE VD. A MAÑANA PARA DECIDIRSE

El regalo de bienvenida del Club esta reservado a los 5.000 primeros Miembros y las demandas de adhesión serán cumplimentadas por orden estricto de llegada. No corra Vd. el riesgo de llegar demasiado tarde. Aprovechese en el acto. El Club enviará un solo disco gratuito por persona.

REMITA HOY MISMO ESTE CUPON

VALIDO HASTA EL 25-NOV.

CUPON A RECORTAR Y A ENVIAR AL CLUB INTERNACIONAL DEL DISCO  
ALCALA, 45 - OFICINAS 5-11 - MADRID

Deseo recibir el microsuroco gratuito ofrecido a los 5.000 primeros socios del Club Internacional del Disco y les pagaré mi cuota anual de 150 Ptas. (más 5 Ptas. por gastos de envío) contra recepción del disco. Si el disco no es enteramente de mi gusto, lo devolveré dentro de 3 días y me reembolsarán el importe de mi cuota. Mi adhesión al Club no implica ningún ulterior compromiso de compra.

NOMBRE .....  
DIRECCION .....

ESP-2

CLUB INTERNACIONAL DEL DISCO  
ALCALA, 45 · OFICINAS 5-11 · MADRID

Si Vd. no tiene tocadiscos 3 velocidades, solicite información sobre el nuestro. ¡SENSACIONAL!



SUCEDIO como suceden todas las cosas, porque sí, porque tienen que suceder. Pero el hecho es extraño, aunque no tuvo consecuencias inmediatas. Y a los veinticinco o treinta años dió su fruto. La novelista que aprendió su oficio leyendo cartas de los demás, violando el sagrado secreto de la correspondencia, ha realizado una obra propia que no le corresponde íntegramente. Claro es que tampoco resulta meritoria al extremo para que los demás le reclamen parte de su paternidad. La historia es cierta y está mechada de nombres propios de hace cincuenta y tantos años, cuando tenían de veinte a veinticinco de edad. Unos viven y otros han muerto. Entre los que viven, que yo lo sepa, figuran mi madre y la novelista. Dios alargue la vida de las dos y también la de algunos otros supervivientes de este relato, novela o historia, que tituto así:

## LA PEQUEÑA HISTORIA DE UNA NOVELISTA

### NOVELA

Por José Miguel NAVEROS

La acción comienza y acaba en Ríoja, pueblecillo de la provincia de Almería, a quince kilómetros de esta ciudad a Murcia. Ríoja es un pueblo que casi se reduce a dos hileras de casas, a lado y lado de la carretera, próximo a otros bellos pueblos de las márgenes del río Andarax, como son Gálor, Benahadux, Pechina, todos florecientes por la riqueza de sus huertos de naranjos y parras de uva de Almería.

Ríoja es, sin duda, el más bonito y el que puede enorgullecerse de esta historia escrita por la curiosidad de una mujer atrevida, persona de bien y dotada de buen talento, que no pudo resistirse a llenar su juventud de los amores de sus amigas. Si ella no tenía novio, porque no lo deseaba o no le salía, otras jóvenes alcanzaban esta gracia, para que la incipiente novelista, de treinta años después, pudiera obtener entonces la experiencia que no le había proporcionado la propia realidad. Cada uno tiene el mundo que se forja y vive de él como le parece. Entre una vida y un terreno que se siembra no existe diferencia: la plantación se escoge y el cuidado o esmero depende del interés particular de la persona. En fin, como en el proverbio: «El hombre propone y Dios dispone.»

Aclaremos que en todos estos pueblecillos, entre ellos Ríoja, en la época en que escribimos, principios de siglo, al llegar el mes de septiembre, los terratenientes se trasladaban a éstos para la recolección de la uva, afincándose en sus casacortijos acompañados de toda la familia. En Almería existía la costumbre de abandonar la ciudad al finalizar el mes de agosto. Como se decía entonces y ya no se dice: «¡Sonando la traca de las fiestas de agosto, cada hombre a lo suyo!» El verano se había acabado, la playa quedaba desierta de bañistas. Los almerienses eran así, se les afeara o no esta costumbre. De nada valían los sermones reiterados de «La Crónica Meridional», el periódico decano de la ciudad y uno de los más antiguos de España, echándoles en cara a los almerienses que se bañaban de Virgen a Virgen: del 16 de julio, la Virgen del Carmen, al 15 del mes siguiente, la Virgen de agosto. Ellos, impertérritos se mantenían en su tradición y casi continúan manteniéndose. Atavismos de pueblos antiguos contra los que han chocado las nuevas costumbres.

Pues bien: el señorío de Almería, que no estaba formado de «gamosos y clubmanes» —como llama Valle-Inclán a la gente bien—, se partía en dos mitades al llegar el mes de septiembre: los jóvenes, que bien marchaban a Granada a examinarse de Derecho —la carrera obligada entonces para todo hijo de familia con cierto viso— o bien a Inglaterra ni habían de dedicarse al comercio, y las



jovenes, siempre parte integrante de los cabezas de familia, que necesariamente habían de acompañarles. Pero saliendo el amor presuroso al encuentro de la juventud, rara era la chica que no tenía su novio o su pretendiente recién estrenado después de varias noches de baile en el Casino o en el Círculo, las dos sociedades recreativas de la ciudad. Con lo que septiembre alcanzaba rango de mes excepcional: se sabía hasta dónde llegaba la ganancia de la cosecha uvera, como el amor tierno fraguado en el verano. ¡Una separación prematura era un buen termómetro para medir los efectos de una ilusión amorosa! La pregunta: ¿Me amarás, acaso, o la amo?, hecha desde lejos no es convencional, sino cierta. Hace falta saber si la imagen es transitoria o se ha grabado en el espíritu, de donde no se borrará fácilmente.

En Ríoja, donde nos encontramos en septiembre de 1903, hay varias jóvenes que acaban de estrenar novio. Como ellos están ausentes, la unión se mantendrá exclusivamente por correspondencia.

### II

Aquel fin de verano y principios de otoño, Ríoja tenía una nueva vecindada: Socorro Valera, hija del director del Banco de España en Almería, que adolecía de enfermedad indeterminada por los médicos, pero a la que, no obstante, le habían prescrito campo en vez de playa. El verano lo pasó en Láujar, y ahora, a la entrada del otoño, previniéndose contra el calor del veranillo de los membrillos, se encontraba en Ríoja. A su padre le habían cedido una finca donde pasar un mes o mes y medio. El cambio de Láujar a Ríoja lo efectuaron en orden a la menor distancia de este pueblo a la ciudad. De esta manera, don Luis, el padre de Socorro, podía pasar los domingos y algún otro día con su mujer y su hija.

Allí Socorro fué presentada a Dolores y Amalia Quijano, a las de García Ventura, tres hermanas llamadas por su extraordinaria belleza las tres Gracias, amén de estrechar la amistad con Luisita Rodríguez, las de García Polo, Pura Herrero y otras. Sin embargo, como todas tenían novio, Socorro Valera, inquieta y agitada, con alternativas de imperio y de indulgencia, quizá por su delicado estado de salud o quizá como consecuencia de los mimos de sus padres, no acababa de encontrar cabida en aquel ambiente de juventud, donde sólo vivían del sueño del amor y preocupadas con el

Penal, el Civil o el Procesal, las asignaturas claves que tenían que aprobar Juan, Pedro o Miguel, los futuros de cada una de ellas. Existía la excepción de Isabel García Ventura, la más guapa de las tres Gracias, que estaba en relaciones con un comerciante inglés riquísimo, y a punto de casarse. Ella formaba rancho aparte, porque como decían todas, incluyendo a sus hermanas: «Isabel era como el epílogo de un libro... ¡todo lo tenía resuelto!» Y la veían en París, en Londres, sin sosiego, de fiesta en fiesta y viviendo volublemente.

En torno a esta juventud, tan despreocupada de cosas como preocupadas de amor, la vida era radiante y llena de esplendor, a los pies y sobre las cabezas, la vega de Ríoja y un cielo de luz vivísima. Hasta el menos sentimental puede decir: «¡Mire cuán hermoso es esto!» En un ambiente así, el amor discurría durante las veinticuatro horas del día por las venas. El arte, que hizo espléndidas ciertas ciudades, dejando sobre ellas un sedimento espiritual, es superado por la eternidad de la Naturaleza. Bajo el cielo, azul o plomizo, frente a una colina o la mar, a la margen de un caudaloso río o un suave arroyo, la vida se hace apacible y atrayente. El tiempo parece adormecerse, camina lentamente como una tortuga, y nada tan agradable como cuando no nos damos cuenta de la existencia del tiempo... Y el tiempo cuenta mucho para la felicidad sin límites.

Transcurrían los días de este modo admirable, sin exaltación ni efervescencia de ánimo, con la única nota extraordinaria de la carta que se espera y en la seguridad de que llega, porque todas confían en su juventud y en su belleza, dos factores positivos que tranquilizan a la mujer cuando está enamorada. Pero en aquella calma, ambientada de ilusión amorosa, estaba para producirse una erupción volcánica, fraguada por la mente de una mujer: Socorro Valera. Que cómo llegó a ello es lo que interesa. Aunque, ciertamente, nada podemos establecer en cuanto al proceso mental que animó a la acción, todos serían supuestos o conjeturas, estaban los hechos para hablar por sí y descubrir la aventura. Un objeto que se toma, como la perpetración de un crimen, si no ofrece un cómplice —en este caso lo hay, además—, presenta siempre la manifestación real de la cosa sustraída o la prueba dramática del cuerpo de la víctima. Detentar una cosa que no es de nuestra propiedad, como la aparición de un cadáver oculto, es tanto como una declaración que se hace a la justicia y a la sociedad. El delito fatalmente ha quedado descubierto.

### III

A las dos de la tarde del 15 de septiembre del año 1903, el cartero peatón de Ríoja, Feliciano Rodríguez, alias «el Mangas» —como le llaman de

el pueblo—, se presenta en el cortijo Las Palmeras, de la viuda de Herrero, y con aire de holgazán, sin pasar de la puerta del cortijo que está entreabierta, llama con la mano y dice: «¡Carta para la señorita Pura!» Y como de costumbre se aguardó en espera de los diez o veinte céntimos que le daban de propina.

Volvió al rato la moza a que entregó la carta, y Feliciano, tras de recibir su dádiva, se fué. Ahora encaminaba sus pasos al cortijo de las tres Gracias, donde la propina era doble o triple, porque raro era el día que no entregaba tres o cuatro cartas. La señorita Isabel —que era un verdadero cromo, como decía Feliciano en el pueblo— recibía a veces dos cartas en el día. «¡Enamorado andaba el inglés!» —era otra de sus frases boqueadas por todo Ríoja—. Porque Feliciano, «el Mangas», más que un cartero vulgar, que llega, entrega la correspondencia y se va, tenía la hechura, siendo cartero, de un vendedor ambulante que vocea con gracioso su mercancía. Uno de esos tipos castizos, ampliamente pintorescos, que ya no se ven yendo y viniendo por España.

Mas como la suerte tiene sus quebras, y la gracia no da patente de corso para hacer y deshacer a capricho, en este día tuvo Feliciano su quiebra en un negocio que él había aceptado de muy mala gana. No pisaba todavía la raya del cortijo de «Las Macetas», que era el verdadero nombre de la finca de las de García Ventura, y se vió sorprendido por el cortijero de la viuda de Herrero, que cogiéndole fuerte del brazo, le dijo:

—¡Vente conmigo, Mangas, que hoy vas a pagar caras tus fechorías!

Se volvió Feliciano, con ademán de desasirse de aquellas garras, pero debió pensar que de nada le valdría su esfuerzo, cuando le respondió:

—Dime, ¿qué quieres? Yo no me voy a ir contigo sin más ni más. ¡Aclara!

—Tú eres el que tienes que aclarar... ¿O es que crees que se pueden hacer ciertas cosas?

—¡Déjame en paz, Indalo, yo no he hecho nada malo!

—Eso a mí no me importa... Me han dicho que te lleve al cortijo y te llevaré.

Y diciéndole esto, Indalo apretó más del brazo al Mangas y echó a andar con él. Ya no hablaron ni una palabra más en todo el trayecto. A Indalo, es conveniente decirlo, se le temía por bruto en el pueblo.

Penetró Indalo con el Mangas en el cortijo de la viuda de Herrero, y tras de cruzar el zaguán sin soltar su presa, lo pasó a una habitación amplia, donde estaban sentadas doña Rosario, la viuda de Herrero, y su hija Pura.

—¡Aquí tiene a este mequetrefe, doña Rosario! ¿No le dije yo a usted que se lo traería?— y le soltó del brazo para dejarlo en medio de la habitación.

S. salió Indalo, y doña Rosario, con voz pausa-



«¡, señaló una silla al Mangas para que se sentara.

Le hizo éste cohibido, pero sin demasiado temor, y entonces cyó lo que no se esperaba.

—¿Usted por qué abre las cartas de mi hija?... ¿Qué intenciones lleva con ello?... ¿No sabe que violar la correspondencia es un delito y que puedo meterle en la cárcel?

Aguantó el discurso de doña Rosario, que para él era como un interrogatorio en toda regla, y, no obstante, ajeno a la prueba que guardaba su juez —doña Rosario lo parecía hecho a la medida—, le respondió:

—Señora, usted se equivoca—y ladino, agregó—: ¿Tiene alguna prueba que muestre lo que dice Yo, en su caso, no iría tan lejos. Además, usted es una persona cristiana y no puede levantar falsos testimonios.

Convencido estaba el Mangas de su habilidad o sabiduría por las contestaciones que había dado, porque las consideraba acertadas, cuando se encontró sorprendido con lo que no esperaba. Doña Rosario, le pidió a su hija tres cartas, y diciéndole que se acercara, agregó:

—Tome estas cartas y dígame si han sido o no abiertas. Usted, al parecer, tiene buena vista y no puede negar lo que ve con sus propios ojos.

Las cogió el Mangas, y echándole como vulgarmente se dice valor al asunto, le respondió:

—¿Y no pudo abrirlas por cualquier motivo la misma persona que las escribió?

—Sí, es posible lo que dice... Pero en este caso —agregó con forzada sonrisa y voz firme— hay una tercera carta, que es esta de hoy, donde se prueba claramente que las tres han sido abiertas. ¿No ve que en este sobre que es para mi hija hay una carta de persona distinta?

Observó el Mangas con estupor la carta que le mostraba doña Rosario, y atónito ante la prueba, no pudo por menos de exclamar:

—¡Menuda la ha hecho esa madreleflita tan fina! ¡Ya me decía yo que este era un mal asunto! ¿Por que te meterías en él, Mangas?

Y concluyó en tono refranescos:

—Donde algo se arriesga y poco se gana, siempre se pierde. Esto me ha pasado a mí, doña Rosario. ¡Se lo juro por la salud de mis hijos! Yo—y ahora balbuceaba—no he leído las cartas de su hija ni las de nadie. Sucedió que alguien me pagó porque entregara las cartas para ella leerlas. ¡Claro que a base de que al día siguiente me las entregaría!

—¡No siga!—le atajó doña Rosario—. Me supongo ya todo. Pero usted, que nos conoce, no debió aceptar nunca la propuesta de esa señorita. ¿No cree que ha procedido de manera poco noble?

—Llévase usted razón. Hagan de mí lo que quieran. ¡Pobres de mis hijos!

Por el rostro del Mangas, entristecido, resbalaban dos lágrimas.

Doña Rosario se levantó de su silla, y poniéndole las manos en los hombros, cariñosamente, le dijo:

—¡Váyase tranquilo; por lo que a mí atañe no le vendrá ningún mal! Sin embargo, entienda bien lo que le digo: A nadie debe contarle lo sucedido. Espero que así lo haga.

Se levantó el Mangas, y salió de la habitación consternado. En su mente, ya fuera del cortijo, se presentaba un dilema. ¿En qué pararía todo aquello? La carta de Pura Herrero o había ido a parar a otra persona, o la tenía en su poder la señorita Socorro. ¡Ojalá hubiera sucedido lo último!

#### IV

No bien acababa de salir del cortijo Las Palmeras el Mangas cuando doña Rosario ordenaba a Indalo que se llegara a la finca de los señores de Quijano, para decirle a la señorita Amalia, que en nombre propio y en el de su hija la invitaban a tomar el té. La excusa que le dió a su servidor no era otra que la de encontrarse indispuesta, y que Pura, por esta razón, no podría salir esta tarde.

Doña Rosario se había fijado ya su plan a seguir, procurando evitar todo comentario. A ella, como mujer católica y piadosa —pensaba—, no le convenía abordar la cuestión bajo el más leve asomo de escándalo. Pero si le interesaba aclarar todo lo que había de extraño en aquel pequeño asunto. La señorita de Valera —se decía para sí y con sobrada razón— operaba de forma poco correcta al haber sobornado a un cartero para estar enterada

de una correspondencia ajena. Y conste que no le daba importancia a la intención, sino al detalle de un hecho feo y poco elegante para una señorita.

La razón de llamar a Amelia es la suponéis: la carta que contenía el sobre de su hija Pura era del novio de la primera, Amelia Quijano estaba en relaciones con Joaquín Casado, un joven serio y formal, hijo del Presidente de la Audiencia Provincial de Almería, que posiblemente estaba para terminar la carrera de Leyes. Doña Rosario se profería con ello dos cosas:

Primera. Si la carta del novio de su hija no había llegado a manos de Amalia, lo mejor, a su juicio, era echar tierra encima y olvidarlo todo.

Segunda. De haber recibido la carta Amalia, teniendo como tenía la clave de lo sucedido, forzosamente había que abordar el asunto con todas sus consecuencias.

En el fondo de su alma doña Rosario deseaba lo primero, volvemos a repetir que era una mujer bondadosa y catolicísima; pero el segundo caso le ofrecía un reparo: el silencio no puede guardarse entre más de dos personas. Lo sabía, en parte, por experiencia propia y a través de lo que había aprendido de su difunto esposo, eminente abogado, al que siempre le oyó decir: «Cuando la verdad se calla se puede hacer un bien a los demás y a uno mismo, pero es a base de que no pueda trascender. Si la verdad la conocen dos, quien te la ha contado y tú, calla; si la conoce un tercero, no te pares en barras y dila.»

En esta firme actitud estaba doña Rosario y así lo hizo saber a su hija, previniéndole que nada dijese hasta ver en qué terminaba todo. Y le repitió exactamente la frase que ya conocemos de su padre. Pura sabía que cuando su madre invocaba una frase de su padre tenía el sentido de una sentencia. Era una orden y nadie podía quebrarla.

... ..  
Aproximadamente a esta misma hora, y bajo techo distinto, la situación cambiaba por completo. Veamos lo que pasaba.

#### V

Socorro Valera está sentada ante un ancho ventanal abierto a un hermoso huerto de naranjos. El corazón debía latirle con fuerza. Inquieta reparaba en un magnífico reloj, colocado encima de una antigua chimenea, y parecía estar pendiente de la hora. El reloj marcaba las cuatro menos cinco de la tarde. En habitación contigua a la que se encuentra, su madre dormía la siesta.

Acaban de dar las cuatro, han sonado los cuatro cuartos, y tras de una breve pausa, los sonidos agudos de las horas. Se levanta lentamente de la butaca en que está sentada. Ya de pie, su rostro se ve reflejado en un espejo con molduras doradas. Es baja y delgada, poquita cosa, y su rostro alargado. Está pálida y su gesto es de contrariedad. Siente abrir la puerta de la habitación y se viene hacia el centro. Parece esperar a alguien. Y, en efecto, así es... Porque se ve entrar al Mangas, que no trae, por cierto, cara de buenos amigos.

—¿Usted dirá, señorita, qué desea de mí?—es lo primero que le espeta sin siquiera saludarle—. Nuestro negocio ha acabado y de muy mala manera, por cierto.

Lentamente, como obsesionada, Socorro da unos pasos, y con voz apagada, le dice:

—¿Quiere decirme lo que ha ocurrido? Me creo en el derecho de saberlo.

—Hace dos horas escasamente—contestaba fríamente el Mangas—yo estaba ante doña Rosario declarando como un reo por culpa de usted. ¡Quién podía suponerse que fuera tan «avispa» como para cambiar dos cartas! ¿Usted no sabe que en el sobre de la señorita Pura iba una carta que no era para ella? Y yo me pregunto: ¿Dónde está la otra carta? ¿Ha corrido igual suerte? ¿No me lo diga, señorita Socorro! En tal caso vamos a parar los dos malamente. Usted no conoce a doña Rosario. ¡Menuda está! Esa mujer sabe más que cien abogados y es capaz de todo.

Y haciendo un ademán brusco, continuó:

—¡Acabemos ya de soflamas y deme todas las cartas que tiene! Creo que eran cuatro, si no es que la de la señorita Pura ha ido a otro destinatario. ¿Se dice así?

—No importa ahora cómo se diga o no una palabra—contestaba fríamente Socorro—, sino que

usted habrá dicho que yo retenía las cartas para leerlas. ¿no es verdad?

—Naturalmente. ¿Qué quería usted si no que dijera? Aun así tengo la camisa pegada al cuerpo. La mayor responsabilidad me alcanza a mí. Yo, sólo yo—y se pegaba golpes en el pecho—, soy capaz de semejante tontería. ¡Mire usted que haberme dejado envolver por una mquetrefa! ¡Pero si seré estúpido! Al fin y a la postre he hecho honor a mi mote: ¡Soy un mangas, un cualquiera! Usted me ha dirigido a su capricho y le he puesto las piezas a tiro. ¡Menudo idiota! ¡Y todo por diez reales mal contados!

Hay un momento de silencio. Socorro está aborta con lo que oye de aquel hombre enfurecido. y sólo tiene fuerzas para darle las tres cartas, que le pone en la mano, y decirle asustada:

—¡Váyase! La cuarta carta la he rcto. Me di cuenta de mi error.

La miró el Mangas de abajo a arriba, y no tuvo por meros que compadecerla. En su caletre, a veces agudo o a veces desquiciado, oía como si dijera: «¡Socoro! ¡Socorro!» (El nombre de la señorita Socorro Valera.)

Salió de la habitación, y sola Socorro, se echó a llorar sobre la butaca. Pensaba en el disgusto que podía proporcionar a sus padres si la cosa trascendía. Reflexionaba cómo remediarlo. Y terminó por preguntarse a sí misma: «¿Cómo pudo haber caído en aquella malsana intención?» Los hombres no le importaban ni poco ni mucho. La confesión de su pecado no tenía raíces propias al no saber cómo se había podido producir. Pero el hecho era real, estaba presente, acusándole. Sólo una cosa cabía para su mente, y era irse, irse cuanto antes. Ante estas interrogaciones, cayó dormida y soñó. Pero el sueño fue real. Venía a reproducir cinematográficamente lo que nosotros no podíamos saber, al no tener nadie que nos lo contara.

#### EL SUEÑO

Ella, Socorro Valera y de Cruz Colomer, al llegar a Rioja, se sintió cohibida ante todas aquellas jóvenes: las de Quijano, las de García Ventura, las de García Polo, Luisa Rodríguez. Pura Herrero, etc. Si en el arte lo que importa no es la cantidad, sino la delicadeza o la espiritualidad—como dice más o menos exactamente Azorín—, en el amor, la belleza que es cantidad, supera en mucho a la espiritualidad. Todas y cada uno de estas jóvenes viven en la atmósfera de estas posibilidades amorosas. Con cualquiera de ellas la chispa de la pasión está inmediata a surgir.

Y esto que lo había comprendido muy bien Socorro Valera, que no podía medir el trozo sagrado de su biografía corporal, le hizo trepidar en su existencia animal.

Como ella se creía con más talento, y hasta es posible que lo tuviera, se produjo esa bidivisión propia a todo ser racional: la animalidad y la persona. Y mandando la tierra más que el aire, como sucede con las plantas, se dejó llevar del instinto material.

Alcanza por inteligencia al odio, lo moldea lentamente como si fuera materia de barro o cera, y crea, a su gusto y manera, de todas ellas grifones humanos. ¡Pero si la planta tiende a buscar su fuerza en la tierra, la persona, sea hombre o mujer, siente igual inclinación! Encuentra, pues, dentro de sí un mundo de naturaleza ruda, «no sublimada», como dirían los filósofos. Es decir, reconcilia el instinto con la espiritualidad. Y por instinto, aislándose de la persona, una tarde que ha estado con todas ellas, al regresar a su casa, concibe su plan. Deja abierto el camino a una expresión sutil, pero cierta: «Como cuerpo, cada hombre es uno; como alma, jamás.»

Conoce a Feliciano Rodríguez, el cartero peatón de Rioja—ella no sabe nada de motes ni de alias, éstos son hechos particulares—, y cree encontrar en él, no equivocadamente, la materia para operar a su gusto. Al tercero o cuarto día de entregarle una carta, le pregunta:

—¿Suele repartir mucha correspondencia?

El cartero, que es un tipo andaluz cien por cien, con la respuesta adecuada a flor de labios, le contesta pronto y sin titubear:

—¡Digo, y tanta! Cualquiera no le trae cartas a las chicas guapas. Se enfadarían con uno y hasta dirían: «¡Qué cartero es éste!»

A Socorro, mujer cultivada a través de los libros, le hizo gracia la respuesta. Y lo que es peor,



le ofreció confianza aquel hombre. El primer traspies estaba dado.

Entonces, conducida en línea recta a su idea, que es la del propio Fausto: «Hay viviendo dos almas en mi pecho», se entrega atada de pies y manos al cartero. Y nace la proposición de abrir las cartas de X, Y y Z. Como en todo negocio humano se discutieron las bases y se aceptaron por las dos partes: Socorro Valera y Feliciano Rodríguez, alias «el Mangas».

A partir de aquel día, que tiene su fecha en el calendario: 3 de septiembre de 1903, Socorro Valera complica su alma con el amor de unas señoritas sencillas e inocentes. Pero el camino de la inocencia no va para atrás, sino hacia adelante. El inocente, en el tiempo, se separa de la inocencia. Cada carta de Juan, Pedro o Miguel abren los ojos de su amada. El zig zag de la vida se hace tormentoso y complicado. Y en cada una de estas cartas, que al principio le parecen a Socorro simples y cursis, termina ella, mujer hecha, por aprender algo día a día. Queda aprisionada de suspiros amorosos, de ofertas, de intenciones ocultamente livianas, etc. ¡De todo lo que el amor es capaz de inventar!

Allí tenía Socorro, pues, el retrato de los hombres en la mano. No distinto al de la mujer cuando despierta del sopor a que se le tiene atorillada.

Basta decir que se acostumbró en una decena de días a estas cartas, que ella movía a capricho, y que contestaba como si fueran para ella. Haciendo constar un detalle singular: Las cartas más sencillas correspondía al novio de Isabel García Ventura, una de las tres Gracias. Mr. Brown era más parco en sus manifestaciones amorosas. Y no obedecía a causa temperamental, sino a una menor ficción. El no inventaba el amor, lo comprendía como el amor es en realidad para un hombre experimentado.

Se despertó de su sueño, que había sido una auténtica confesión ante aquel espejo de molduras doradas, y se recobró al instante. Los sueños no tienen más que hoy, y su hoy no es ni siquiera de un día, duran escasamente un momento. Los sueños y la felicidad se parecen, aunque los sueños, a veces, sean tristes. En el orden de un espacio de tiempo está la lógica de muchas cosas.

Se incorporó de la butaca, abrió el ancho ventanal, y el aire de la tarde refrescando su frente sirvió para tranquilizarla. De momento estaba a salvo de su pesadilla.

Después sería cosa de volver a pensar sobre lo sucedido.

## VI

Regresó Indalo al poco rato al cortijo, la distancia entre las dos fincas se reducía a unos diez minutos de camino, a paso no forzado, y no era portador de respuesta alguna en concreto. En Villa Dolores, nombre de la hacienda de los señores de Quijano, reinaba la mayor confusión cuando llegó Indalo. El perro del Moreno, un atravesado señorito de Rioja, al que no se le conocían nada más que malas artes y fechorías, acababa de morder a Pepito, un hijo pequeño de los dueños de la finca.

Como Indalo decía:

—¡Diantre, qué bocado le ha dado el perro en la pierna al pobre niño! ¡Daba pena verle sangrar! ¡Si no es por Francisco, me han dicho, el perro le devora! Yo, doña Rosario, lo siento por el pequeño; pero me alegro por el Moreno. Ahora no se va a reír como en otras ocasiones. Don Enrique Quijano le sentará la mano. Ya sabe usted que, además, no le traga. El disgusto viene de años atrás. El Moreno quiso cortarle el paso del agua a las tierras de don Enrique. ¿Usted no recuerda? El difunto don José llevó el asunto y el Moreno perdió y tuvo que callarse.

—Bien, Indalo, no sigas—le atajó doña Rosario—; límitate a decirme cómo está el niño. Lo demás no es cosa de recordarlo ahora.

—La pierna se la ha abierto en canal. Cuando yo regresaba precisamente se quedó don Luis curándole. Claro que si la cosa no es grave, como ha dicho éste, siempre ofrece el temor propio de una mordedura de perro. El perro ya lo tienen atado. Veremos ahora lo que dicen don Enrique y el Moreno. Este alardea que su perro es como él. Y, por lo tanto, es lo único que aprecia en el mundo.

—Pues me das un disgusto con lo que me cuentas... Ya sabes que Pepito es mi ahijado. Dile a la señorita que venga. Me parece que debe estar en el jardín. Tiene que llegarle inmediatamente a verlos.

Saliendo Pura para «Villa Dolores», doña Rosario que estaba en todo y nunca perdía la serenidad, decidió un nuevo plan a fin de zanjar el asunto de las cartas de su hija. La cosa no podía quedar en el aire. Y resuelta, al poco rato, se ponía en camino para entrevistarse personalmente con Socorro Valera.

Cuando cruzaba el pueblo ya la gente sabía lo sucedido en el cortijo Villa Dolores. Todos comentaban.

Unos decían: «Lo que es ahora, el Moreno la va a pasar mal.»

Otros: «¿Y qué hará cuando el perro no se lo entreguen? Dicen que lo tienen amarrado.»

Y, por último, oyó a dos mujeres: «¡Con la hinchacha que se tienen el Moreno y don Enrique, esto acabará en tragedia!»

Proseguía su camino, no desatenta a los comentarios que oía, y al pasar próxima a la taberna, a la entrada del pueblo viniendo de la capital, vio a varios hombres, entre los que se encontraba el Mangas. La divisó éste seguidamente, y se vino hacia doña Rosario. Nervioso, le dijo:

—Señora, iba precisamente hacia su casa, cuando al pasar por aquí me he enterado del desafortunado suceso de su ahijado Pepito, y me paré al socaire de los comentarios que se hacen por unos y otros. Todo el pueblo está arremolinado con lo que pueda pasar con el Moreno y don Enrique Quijano.

Y cambiando la conversación, como el que tiene una idea fija, agregó:

—Doña Rosario, le debo decir que la carta de su hija no ha ido a parar a otras manos. La señorita Valera, al ver su error, cuando cambió los sobres, discretamente la ha roto. Créame que lo que digo es cierto, completamente cierto.

—Sí, Feliciano, pero a pesar de esto estoy dispuesta a zanjar de una vez este asunto. Y le repito lo que le dije en mi casa: Procure que esto no trascienda. Lo haré a usted responsable de lo que se sepa.





Y comprendiendo el Mangas que la cosa no iba a tener remedio, debió decirse para sí: «¡A esta señora hay que tocarle al corazón!» Y como el que se afianza a un objeto para salvarse, se postró de rodillas ante ella, y le dijo conmovido:

—¡Hágalo por su marido; usted sabe que él fué quien me dió este destino! Además, señora, usted es cristiana y debe saber que la señorita Valera es una enferma. ¡Cuando hablé con ella estaba como muerta! ¡A mí mismo, que soy un hombre rudo y que fui indignado a pedirle cuentas, se me encogió el corazón. «¡Cuántos hay en el mundo que pecan sin querer!» solía decir don José, ante ciertos cuadros de tristeza. ¿Usted admiraba a su marido?

Tan afectado vió al Mangas doña Rosario, lo sintió, además, tan humano, que conmovida, le respondió:

—En nombre de él os absuelvo. ¡Que Dios nos de la paz a todos!

Se levantó el Mangas, y tras de besarle las manos, terminó por decirle.

—Este perdón que usted otorga debiera llegar silencioso a los oídos de dos hombres: uno de bien y otro tenido por malo, pero que no es responsable de lo que ha hecho su perro. ¿No es verdad, doña Rosario? A las gentes les gusta hablar de tragedias, parece que las desean. Y algunos de los que así piensan, se les tiene por leídos. ¡Si hasta el boticario parecía llenársele la boca, refiriendo lo que será capaz de hacer el Moreno si no le entregan su perro! ¡Maldito amor propio! Si aquí ocurre algo será por culpa de las lenguas de unos y otros. Y yo, para mi saco, me digo: «Mientras ellos no oigan lo que se comenta, todo irá bien.» ¿No lo cree así?

Doña Rosario le envolvió en una mirada cariñosa y se despidió de Feliciano. Pensaba cuando se retiraba en una frase que le había oído mucho a su marido: «El hombre que finge arrepentirse, si se le da tiempo para que haga su papel, termina arrepintiéndose.» El Mangas, en este momento, era la mejor persona del pueblo. Brotaba de él una liberalidad humana que merecía guardarse como una reliquia. Pero el demonio que lleva el hombre consigo está tratando siempre de ensayar hazañas. De ahí que predomine el mal sobre el bien.

.....

Dejaron oír su sonido metálico las campanas de la pequeña parroquia, anunciando la hora del Angelus, y doña Rosario, confortada por la bondad de su acción, encaminó los pasos hacia la iglesia. La plazuela donde estaba situada se hallaba desierta.

Cuando entraba en el templo se dió de cara con el Moreno, que silencioso y con los ojos bajos le cedió el paso y le saludó cortesmente con una leve inclinación de cabeza: «¡Qué rara coincidencia!», se dijo para sí.

Avanzó por la penumbra del templo, hacia el Altar Mayor, y se hincó de rodillas. No veía a nadie, pero al rato observó que próximo a ella, escasamente a un metro de distancia, había sobre una silla un devocionario y un bolso. «¿De quién sería?», se preguntó... Y pronto tuvo la respuesta.

Del único confesionario del templo, situado junto a una columna, vió levantarse a una mujer y venir hacia ella. Se arrodilló ante aquella silla y distinguió a Socorro Valera. Observó que estaba bajo el peso de una emoción profunda. Y en vez de mirarla, hubiera sido indiscreto en tan sagrado lugar, se ensimismó en su rezo. Deseaba doña Rosario que su rostro se mantuviera tranquilo, que no notara aquella mujer que había reparado en ella.

Se mantuvo así algún tiempo, el suficiente para no llamar la atención, y con la mayor tranquilidad, tras de santiguarse pausadamente, salló del templo.

En la calle, con una fuerza que no había sentido en el interior de la iglesia, exclamó: «¡Alabado sea Dios que tanta bondad ha repartido entre nosotros!»

## VII

Regresando doña Rosario a su hacienda, a los



escasos minutos llegaron Pura y Amalia. Y viendo la primera a su madre, sin poder reprimirse, le preguntó:

—¿Dónde has ido, mamá?

Ella miró doña Rosario, con severidad, y su respuesta fué rápida:

—Tardabas tanto, que estaba dispuesta a llegar-me al cortijo. ¿Cómo está Pepito? Mi intranquilidad era inmensa. Viéndoos aquí, me tranquilizo. Contarme.

Amalia, tras de besarla cariñosamente, le relató minuciosamente lo sucedido.

«Pepito estaba mejor, la herida no había tenido la importancia que se creía al comienzo. El Moreno, una media hora antes de ellas salir del cortijo, se había presentado a hablar con su padre. Lo hizo correctamente y apesadumbrado. Y lo más meritorio, lo que extrañó a todos, fué su acción final: Saliendo ya, se acercó a donde estaba amarrado su perro, y con cólera le hizo dos disparos.»

Todo lo que podía haber tenido signo de tragedia había acabado en nada.

El relato terminaba en el instante mismo que caía la tarde súbitamente y en el cielo las estrellas iniciaban su titilación.

## EPILOGO

Este pequeño relato, intrascendente, se recoge al final recordando que Socorro Valera, que abandonó inmediatamente Almería por traslado de su padre a Madrid, es hoy, y desde hace mucho tiempo, una novelista que firma bajo un seudónimo. Y su tema único, llevado a las páginas de sus libros—muchos por cierto—, no es otro que el del amor. Nos pensamos que en el «film» de cada una de sus novelas rosas existirán pinceladas de esas cartas que ella ocultamente leyó con fruición.

La vida que está llena de ironía y siempre presenta su reverso de extrañeza.



nuestro llorado difunto se ha marchado dejando en nosotros un recuerdo inolvidable. («Est-Eclair») La amada difunta ha soportado con una admirable resignación las crueles pruebas que han enlutado a su familia. («Le Rouergat», 29-4-56.) La difunta era una persona muy cultivada. A pesar de los terribles sufrimientos—mereció mil veces la muerte antes de perder la vida—, había sabido ganarse la simpatía. («Liberté de l'Est», 27-11-55.) Después de la misa, la asistencia, muy numerosa, se dirigió al cementerio en procesión, donde el sacerdote oficiante pronunció un sermón sobre los muertos, que produjo una gran impresión sobre los espíritus que le escuchaban. («Depeche Tunesienne», 5-11-55.)

#### EL ULTIMO DE LOS OFICIOS

M. Gustave Haine, sepulturero municipal, acaba de recibir como premio un viaje a Lourdes gratuito. Nada más reconfortador que la suerte haya favorecido a una persona tan bien dispuesta siempre a prestar un servicio en cualquier ocasión. («Dimanche», 4-3-56.)

Para él no se trata de abrir un agujero. El pone todo su corazón en construir la última mansión de nuestros seres queridos. («Nord Matin», 19-2-55.)

Los servicios municipales acaban de proceder a la plantación de toda una serie de jóvenes arbustos a lo largo del cementerio, dando así al lugar más luz y un aspecto más agradable. («Dimanche Eclair», 27-11-55.)

Adjudicación restringida con vistas a la realización del primer trozo de los trabajos encaminados a poner en situación adecuada el cementerio. («Monsieur du Batiment et de travaux publics».)

Después del oficio religioso, el señor alcalde expondrá en algunas palabras el papel que deben cumplir el cementerio en un municipio. («Courrier Picard», 6-8-56.)

#### HUMOR DESAPASIONADO

¿Deseáis formar parte de la Mutua de viudedad? Inversión inicial, 100 francos, renovables cada fallecimiento. («Union feminine Civique et Social».)

¡Cuidado! Para la Caja de Fallecimientos, un mes de retraso significa el que arriesguéis, en caso de muerte, el perder la prima y tengáis de nuevo que comenzar la suscripción. («Le Volontaire», 27-5-50.)

Hemos recibido dos nuevas listas de muertes, con una llamada al orden para los morosos de 1954. ¡Cuidado con las radiaciones! («Le Havre», 5-3-56.)

Las mercancías, tales como los despojos mortales, son exoneradas de la del impuesto fijo relativo a la importación. (Dirección Federal de Aduanas de Africa Oriental Francesa.)

#### LA RAZON DE ESTADO

En el caso de que el acontecimiento dé derecho a dos días de indemnización, hay que notar que la fecha del matrimonio constituye el primer día, y el del entierro, el último día. (Acuerdo relativo a la indemnización de los paros pequeños en la industria textil.)

La expresión «muerte aparente», generalmente empleada por los internos, parece, en efecto, prestarse a la crítica, por lo que convendría sustituirla por la fórmula. «El fallecimiento parecía constante». (Asistencia pública. Servicio de Hospitales y Centros Sanitarios.)

Si el herido pierde su sangre en abundancia, conservadle su sangre fría. (Instrucciones militares.)

Se clasificarán aquí todas las personas no mencionadas aparte en el presente Código y consideradas tradicionalmente como «no activas», cualesquiera que sea su naturaleza, la causa o la justificación de esta inactividad. Por ejemplo: Capitalista, idiota, imbécil, propietario, prostituta. (Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos.)

Pepere, muerto el 31 de mayo. Jean Pierre recibió certificado. Todos con buena salud. Leone. («Figaro», 8-5-56.)

Hemos sabido con una breve pena el fallecimiento de M. Albert Saindon. («Paris-Turf», 21-11-54.)

Ultimamente falleció repentinamente a la edad de setenta y cinco años. M. Robert Ahmed, después de una vida, llena de trabajos y de una consagración total a sus pasiones. («ECHO de Orán», 13-12-55.)

La señora Larrigue comunica a sus amigos y conocidos su marcha al más allá, su verdadera pa-

tría. No quiere ni flores ni sollozos ni Cielos, sino oraciones y buenos pensamientos. («Est Republicain», 20-11-52.)

Se ruega la asistencia a los funerales de M. Julio César, víctima civil de guerra («L'Union», 27-4-56.)

Mme. Hermes informa que el enterramiento de su hija es retrasado a una fecha ulterior. («Sud-Ouest», 22-5-56.)

Como consecuencia de una lamentable omisión, los funerales de la señora Luisitte Moulard, viuda de M. Andre Jeanne, tuvieron lugar el domingo, 24 de junio, a las 13 horas. («Journal du Centre».)

La familia no recibe: («Descansant». («Depeche de Toulouse», 12-11-55.)

M. Nevers y su numerosa familia agradecen a todas las personas que les han testimoniado su simpatía. («Journal d'Alger», 1-6-56.)

M. Mme. Necker agradece sinceramente a las numerosas personas que les han testimoniado su simpatía con motivo de los falsos rumores que anunciaron su muerte. («Journal».)

Los coches fúnebres y dos camiones desaparecieron bajo las coronas de flores. El duelo era presidido por las familias de los difuntos cuyo dolor era inexplicable. («Courrier de Saone et Loire», 7-7-55.)

Los funerales están previstos, si el tiempo lo permite, para hoy por la tarde. («Depeche du Midi», 16-11-55.)

Nos hacemos intérpretes del difunto para agradecer a todas las personas que han asistido a los funerales, el jueves por la mañana. («Le Publicateur», 10-54.)

Disposición marcando en tres francos el uso del W. C. del parque zoológico del bosque de Vincennes. Esta nueva tarifa tendrá efecto retroactivo a partir del 1 de julio de 1948. («Diario Oficial», 16-10-48.)

Son considerados como locales secos los que, salvo casos excepcionales, permanecen siempre secos. («Securite Social».)

La tabla alfabética (hojas blancas) hace referencia a las hojas blancas, a partir del 5 de octubre de 1951. Estas últimas han sido refundidas en las hojas verdes, y las referencias a dichas hojas azules figuran en las tablas verdes alfabéticas (hojas blancas), siendo valederas como referencia las hojas verdes. («Documentación práctica de los impuestos sobre la clave de los negocios».)

Total los doce primeros meses del año («Boletín mensual de Estadística».)

#### LA HUELGA

La huelga desencadenada el lunes por varios centenares de obreros para protestar contra el aumento de salarios se ha extendido. («France-Soir», 12-4-56.)

Los ferroviarios de Sfax-Gafsa han desencade-



Una original lápida funeraria: «Queridos esposos. Ruego por vosotros».



He aquí algunas coincidencias de rotulos y carteles que provocan la sonrisa



nado una huelga ilimitada de 48 horas. («L'Echo d'Oran», 7-2-56.)

La Municipalidad, que ha requisado a algunos huelguistas, demasiado poco numerosos, parece desarmada ante la ofensiva de un invierno tardío. («Dépêche du Midi», 14-2-56.)

Se van a instalar tribunas en el Estadio Municipal. ¿Esta última decisión marcará el fin de la crisis de alojamiento en Thouars? («Courrier Francias des deux Sevres», 9-4-56.)

#### EL ALCALDE OS HABLA

El Ayuntamiento se ha preocupado de los cubos de basura y de la construcción escolar. («L'Est Republicain», 26-12-55.)

**RECETARIO DE COCINA**

CEREALES SOPAS UÑENOS ARROZ PASTAS LEGUMES VEGETALES SALSAZ UÑENOS POSTRES

## OBSEQUIO

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando seis pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

## FORMULARIO DE COCINA

de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por  
**INDUSTRIAS RIERA  
MARSA, S. A.**

Primera empresa nacional de la alimentación

El alcalde recuerda a los organizadores de bailes que las peticiones de autorización deben ser presentadas en la Alcaldía por lo menos con diez días de anticipación a la fecha en que sean formuladas. («Ouest-France», 22-4-54.)

En el garaje central reservado al Ayuntamiento y encima del cual se ha construido el alojamiento del guardia rural, descubriréis el tractor «Far», que desde hace tres años sirve a la vez para la recogida de basuras y de coche fúnebre. La Municipalidad ha demostrado de este modo que posee un sentido práctico de la economía. («Populaire du Centre» 9-3-56.)

Desde hace algún tiempo se ha instalado agua corriente en el cementerio a disposición de sus habitantes. («Populaire du Centre», 9-3-56.)

Mademoiselle Letoubion, secretaria de la Caja de Créditos Agrícolas, comunica la situación financiera y recibe felicitaciones por su actividad y su perfecta digestión. («Le Pontedalien», 16-4-55.)

#### HORRORES JUDICIALES

Se trata de saber si el condenado a muerte no deberá sufrir una intervención quirúrgica. («Franc Tireur», 27-2-56.)

El Tribunal, después del interrogatorio de los inculcados y de los testimonios recibidos, estima que los tres primeros son más culpables. Condenan a cada uno de ellos a tres años de cárcel. El cuarto se beneficiará de una cierta indulgencia, no se le condenará más que a tres. («Dépêche Tunésienne», 15-3-56.)

André Gambier ha sido condenado a cinco meses de cárcel y 30.000 mujeres de multa. («Pari Presse», 29-2-56.)

Que se inviertan los jurados y es probable que los veredictos cambiarán instantáneamente. («L'Express», 20-2-56.)

Ella explica las graves preocupaciones de esta mujer, que tras haber alcanzado una delgadez esquelética ha engordado en la cárcel exactamente veinte kilos. Encontrándose en tal estado que una explosión parece inevitable. («Dauphine Libérée», 26-5-55.)

Teniendo en cuenta que el gasto es constante y que Courrioux y su esposa querían mucho al gato, como es natural, la S. P. A. obtiene un franco simbólico de intereses-daños, y M. Courrioux, padre de la víctima, los 7.000 francos que reclamaba. («Le Lorrain», 5-1-56.)

Por haber maltratado salvajemente a uno de sus cinco hijos, Monique Mengal, de veintisiete años, de Cavailion, ha sido aplastada. («Franc Tireur», 4-12-55.)

El sargento Emmett Dune, que había sido condenado a muerte por un Tribunal marcial británico en Alemania por asesinato de otro sargento, cuya viuda se había casado con él, ha visto su sentencia conmutada por la de envenenamiento perpetuo. («Telegramme de Brest», 31-7-55.)

Después de la acusación fiscal y la defensa, el Tribunal ha condenado a Gaudeaux a reclusión perpetua, menos 273 días de prisión preventiva. («Journal Suisse», 1956.)

En consecuencia, Soullies ha sido condenado a nueve años de reclusión, decisión que ha sido acogida con evidente satisfacción por el auditorio, que no escondió su descontento. («Sud-Ouest», 18-11-55.)

Aviso: Una errata se produjo en la relación del segundo Congreso de la O. M. M. En el segundo párrafo hay que leer: «Antes de la primera guerra mundial (en lugar de la segunda), la O. M. M. ha sido fundada en 1978». («Bulletin de la Aviation Civile Libannaise», 6-7-55.)

#### AUTOSERVICIO

Una cierta Mme. Carlota ha intentado poner fin a sus días envenenándose a martillazos. («Yonne Republicaine», 22-3-58.)

Numerosas investigaciones realizadas en el canal donde fué encontrado el cuerpo han permitido descubrir las gafas del difunto. («Figaron», 22-3-56.)

¿La suicida no había sido previamente golpeada? He aquí lo que trata de comprobar el profesor Müller, médico legal, practicando una autopsia. Esta había sido ordenada por M. Goddard, juez de Instrucción. Agreguemos, sin embargo, que el fallecimiento se remonta al 42 de noviembre, lo que complicará singularmente la tarea del insigne profesor. («Nord-Eclair», 10-2-55.)

Un empleado de S. N. C. F. se ha ahorcado después de haberse abierto la garganta. («Figaro», 24-2-56.)

Un obrero muerto a hachazos: la Policía no excluye la posibilidad del suicidio. («France Soir», 16-1-56.)

El rayo cayó sobre una granja perteneciente a la familia Mathheu. Nada se salvó, aparte del ganado. Además una hermosa vaca de la misma familia se fracturó una pierna. Que Dios asista a las víctimas en esta dura prueba. («Dernieres Nouvelles d'Alsace», 2-7-56.)

Cuatro hectáreas de trigo se han quemado. Se trata de un incendio. («Echo d'Alger», 9-6-55.)

En Valence un camión pasa sobre un peatón y le aplasta la cabeza. La muerte fué instantánea. («Echo-Liberté», 27-7-55.)

Se ha descubierto el cuerpo de un cartero, del cual no quedan más que las botas. («Progress de Lyon», 20-2-55.)

Un ferroviario ha descubierto el cuerpo de un cartero cortado en tres pedazos por el paso del tren Paris-Estrasburgo. El desconocido parece soureir. Imposible poner un nombre a este rostro. («France Soir».)

Recibió un mordisco tal que se quedó sin uno de sus dedos. Después su sobrino le cortó un trozo de nariz. Otra discusión degeneró de nuevo en batalla. Esta vez fué la oreja la que le sectionaron. La Policía ha intervenido para cortar rápidamente estas violencias. («Journal».)

### URBI ET ORBI

M. Hert, ecónomo del hospital psiquiátrico, ha sido nombrado caballero del mérito agrícola. («Croix de la Haute Marne», 12-9-55.)

Ha sido presentado a nuestro corresponsal un tomate de un peso de un kilo, 430, de la propiedad de Mme. Guillas; carnicera de Drap. Nuestras felicitaciones al jardinero y a la población. («Nice-Matin».)

Madame Urrutia nos comunica que transmitamos a su fiel clientela que, a pesar del duelo cruel que acaba de afectarle continúa, como antes, dedicada a la fabricación de helados «L'Igloo» y que conserva la divisa de su querido difunto «trabajar siempre mejor». («Echo d'Orán».)

Un caballo alazán muy viejo fué abandonado durante la noche, probablemente en la plaza de la Emigración. Algunas personas le han visto dirigirse esta mañana hacia la oficina de Asistencia Pública. («Cerneen», 19-1-55.)

### LA REPUBLICA LOS LLAMA

En razón de las elecciones del 2 de enero, el servicio de basuras caseras funcionará el martes, día 3. («Le Messager», 30-12-55.)

Enviaréis al Parlamento a hombres nuevos, cuya acción pasada es la garantía del porvenir. («Lista de Acción Nacional, Campesina y Social».)

Desde hace largo tiempo, el descontento reina en los campos. El hielo ha sido la gota de agua que ha hecho desbordar el vaso. («Prospecto electoral».)

Será el 30 de junio, a las 15 horas, cuando el general De Gaulle tendrá su conferencia de Prensa anunciada previamente. («Depêche Tunesienne», 17-6-55.)

Monsieur el general De Gaulle ha llegado a la Guadalupe al mismo tiempo que un ciclón que ha causado grandes daños. («La Haute-Auvergne», 18-8-56.)

El mariscal Bulganin y Krustchev han gustado hasta la saciedad las alegrías de la hospitalidad india al mismo tiempo que la leche de coco, de una nuez recientemente recogida. («Figaro», 2-12-55.)

Lonardi hizo su entrada en Buenos Aires. Anunció el restablecimiento inmediato de todas las libertades e hizo detener a los diputados y senadores peronistas. («Journal».)

Cuando se rindieron, los turcos realizaron una matanza total y saquearon el territorio. Como consecuencia de ello las relaciones permanecieron muy tensas. («La Presse», 20-3-56.)

La primera jornada del presidente del Consejo, señor Mendes France, y de su señora en el Canadá se ha caracterizado por el signo de la amistad, de la amistad cordial y sonriente. Aunque el programa previsto sea relativamente poco cargado, su ritmo es rápido y los momentos de despecho relativamente raros. («Sud-Ouest», 13-12-54.)

# CCC

## CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL  
Apartado 108 SAN SEBASTIAN  
DELEGACIONES: MADRID: Preciados, 11 - BARCELONA, Av. de la Luz, 48

### CURSO 1957-1958

# AVISO

Para festejar el acontecimiento de haberse registrado en este Centro CCC 200.000 matrículas desde su fundación, la Dirección ha dispuesto sean distribuidas, por SORTEO, entre los alumnos que se inscriban desde ahora

## 200 BECAS GRATUITAS

además de participar en el  
VII GRAN CONCURSO DE DIVULGACION CULTURAL

SOLICITE HOY MISMO  
INFORMACION GRATIS

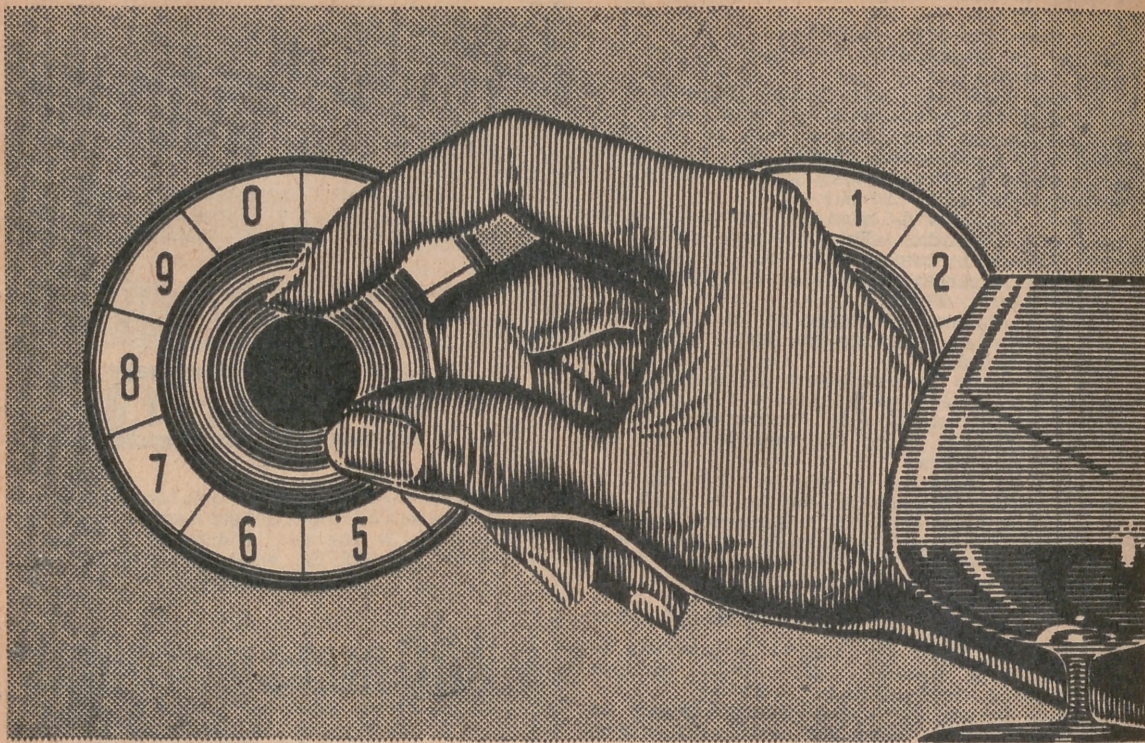
**polyglophone CCC**  
INGLES • FRANCES • ALEMAN  
CON DISCOS O SIN DISCOS  
Proporcionamos fonodiscos a precios módicos y... ¡hasta GRATIS!  
SOLFEO • ACORDEON (en preparación)

**academia CCC**  
CONTABILIDAD • TRIBUTACION • CALCULO  
CONTABLE • ADMINISTRADOR  
CORRESPONSAL • REDACCION COML  
TAQUIGRAFIA • MECANOGRAFIA  
Proporcionamos máquinas de escribir  
CULTURA GENERAL • ORTOGRAFIA  
DIBUJO ARTISTICO • RADIOTECNIA

**Fémina CCC**  
CORTE Y CONFECCION  
ENVIOS EN SEGUIDA ESTE CUPON

Don \_\_\_\_\_  
Domicilio \_\_\_\_\_  
Población \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_  
SOLICITA información GRATIS sobre \_\_\_\_\_  
(Indiquen el curso o cursos preferidos)  
así como acerca de las 200 BECAS GRATUITAS  
y premios del VII GRAN CONCURSO CCC

A REMITIR A: CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC  
APARTADO 108 - 156 - SAN SEBASTIAN



Y mientras Vd. se deleita bebiendo una copa de coñac

# SOBERANO

único en su estilo, un sencillo y grato pasatiempo, titulado

## “Adivine la clave”

le permitirá conseguir cualquiera de los siguientes premios de este sensacional conjunto, que este año le brinda el coñac de más prestigio de España:

**Un PEGASO • Un SEAT**  
**Una DKW • Un RENAULT • Un ISETTA**  
**Un BISCUTER • Un MOTOFURGON**  
**18 LAMBRETTAS**

No deje de escuchar el desarrollo de este concurso, a través de la cadena de emisoras de la S. E. R., los martes, a las nueve menós cuarto, y los viernes, a las once de la noche.



# GONZALEZ BYASS

RASGO Publicidad

# "EL CUERVO", UN DRAMA DE AMOR Y DE TERROR

## "ESPACIO-TIEMPO" Y SU MISTERIO EN LA ULTIMA OBRA DE ALFONSO SASTRE

EN la semioscuridad, de entre las cajas de bastidores hay un silencio expectante y la gente se mueve como sombras. No solamente es el silencio requerido cuando un telón se va a alzar, sino algo que parece atornillar las gargantas:

—¡Es extraño! Muy extraño que nos sugiera tanto esta obra—habla alguien al fin, en un tono apenas perceptible.

Suenan unos golpes como si llamaran a una puerta. Angel Pícazo, enfundado en un abrigo salpicado de nieve, avanza entonces hacia la ventana por la que va a entrar en su casa.

—¿Qué piensa en este momento?

Que veo la nieve en el jardín como en la noche de hace un año hoy cuando mataron a Laura, mi mujer. Con este pensamiento ya es suficiente para hacerme sentir la obsesión del personaje.



Sastre, con el traspunte y el apuntador (arriba). Autor y director, tras el telón, cambian impresiones con los intérpretes

Los tramoyistas miran la escena como si no la hubieran visto nunca. Todos están prendidos del truco de la casa a oscuras. Pícazo, con esa elegancia escénica que parece heredada de Rivelles, cruza el escenario y enciende las velas del candelabro que está sobre la chimenea apagada.

El público ya sabe que va a asistir a una representación de misterio. Pero transcurridos los primeros instantes del diálogo de Pícazo con la criada, Luisa, todo se trastruoca y cobra altura. Entre el escenario y los espectadores

parece tenderse un impalpable hábito sobrenatural. La voz de la mujer va diciendo en un tono justo, entre apagado y medroso:

—Estaba en la cocina. Retiraba un puchero de la lumbre y un poco de agua se ha derramado sobre la placa. El agua ha hecho como un siseo en la placa al rojo y yo he mirado esa mariposa disecada que tengo en la pared. He sentido una punzada en la nuca.



Entonces me ha parecido que aquel momento lo había vivido ya otra vez. Sólo faltaba mirar por la ventana y ver la luz roja en la carretera. He mirado por la ventana con miedo. Señor, la luz roja a la espalda... un escalofrío, señor.

María Ruz, que incorpora el personaje de Luisa, marca con estas palabras la línea de la obra de Alfonso Sastre, «El cuervo». Desde este punto todo va a girar en torno a ese extraño fenómeno del tiempo irreversible, o lo que es igual, de una yuxtaposición del pasado con el presente, en esos fenómenos de la inconcebible vuelta a atrás del tiempo que muchas veces todos hemos experimentado. No es teoría herética de teósofos. Es algo diferente lo que Alfonso Sastre nos presenta y que hace enmudecer al espectador en un cúmulo de inquietud que va desde la metafísica a la ilógica sensación de revivir el tiempo.

—Eso me ha ocurrido muchas veces. Comprendo lo que dice María Ruz. A mí me ha parecido que me había pasado igual anteriormente. Que ya había vivido aquello...—habla como consigo mismo un escenografista.

En la sala se contiene la respiración. Se oíría el vuelo de una mosca.

### «NO ME PODÍA DORMIR LA NOCHE QUE LEÍ MI PAPEL»

El teatro María Guerrero por dentro da lo sorpresa de lo perfectamente ordenado, casi se diría que todo aquí ha sido científicamente estudiado. No hay premuras de última hora. Ni detalles que hay que corregir. Los actores tienen la soltura de que todo está ya completamente ensamblado. A los obreros montadores les da tiempo para ir a buscar sus provisiones de la cena entre la función de la tarde y la de la noche. Y pasan con bocadillos y botellas de vino. En su camerino María del Carmen Díaz de Mendoza se prueba un traje de su doncella le está arreglando. Y es curioso

ver cómo estas doncellas que suelen tener las actrices les confeccionan trajes de última moda como las más depuradas modistas. Esta doncella es una sencilla muchacha que hace tiempo que es a su servicio.

—¿Cómo se llama?

Hay una mirada interrogante.

—Pues claro, mujer, di cómo te llamas —concede María del Carmen.

—Isabel Olmedo y soy de Jaén.

—Ahora la moda me está haciendo acortar todas las faldas. Entre función y función no descansamos. Ella cosiendo y yo probándome lo que necesita arreglo. Pero estoy diciendo cosas fuera de lugar para una muerta. Los muertos no hablan—ríe María del Carmen.

—¿Le impresiona su papel?

—Yo ya he hecho todas las heroínas clásicas en que me mueren o me matan, pero este personaje me impresionó tanto como el de la Helen de Berkeley Iquare. La primera vez que Claudio de la Torre me dió a leer mi papel en esta obra de Sastre no me pude dormir hasta las cinco de la mañana. Me hacía pensar y me producía la inquietud de lo sobrenatural.

—Pues yo más. Yo estoy asustada. Creo que a todos nos tiene impresionados profundamente —habla Luisa Sala, que hace el papel de Inés.

—Además —sigue diciendo—. Nos han pasado hasta cosas raras. No sé bien cómo se podría explicar el caso de mi marido.

Y Luisa se exalta al contar cómo su marido, Pastor Serrador, le fué narrando el argumento de la obra sin conocerla.

—Estábamos en casa y yo le dije vamos a representar «El cuervo», de Sastre. Es una obra extraña y que me gusta mucho. Y empecé a contársela. Pero no me dejaba terminar, me la iba adelantando. Yo gritaba casi: «¡Pastor, calla!» Porque me daba miedo. Estaba segura de que no la sabía y la iba diciendo, sin embargo. Ni él mismo se lo explicaba.

Es un definido caso de telepatía, ¿no le parece?

De pronto Luisa se me queda mirando fijamente y exclama:

—¡Pero yo la he visto a usted en esa misma actitud antes de este momento.

Yo río.

—Claro, Luisa. Cuando usted estaba en el escenario yo me encontraba entre bastidores en esta misma postura. Me vió sin fijarse y ahora me recuerda. Eso es todo.

—Sí, seguramente. Estoy tan metida en la obra que ya no sé dónde empieza y dónde acaba la alucinación.

Dentro de unos minutos Luisa Sala saldrá y tendrá su voz la misma entonación de duda con que ahora habla.

Con el fondo de una puerta abierta para dar una sonoridad lejana, el escenografista Porta golpea un pandero. Es la noche de fin de año en el escenario. Y el pandero suena en la calle como otra noche igual de hace un año.

Este tema interesa a un ochenta por ciento de la gente.

María Ruz no se sube a su camerino. Está ahí entre bastidores tarde y noche. En una escucha obsesionante. Hasta hace poco María estudiaba Filosofía y Letras. Después estuvo en el teatro universitario de Granada y ahora llegó ya hasta el escenario del María Guerrero. Tiene una voz musical y triste.

—¿Cómo puede dar tanta naturalidad a su papel de la criada Luisa, María?

—Pues, don Claudio nos ayuda tremendamente a marcar los matices, y luego el padre Damián. Si el apóstol de los leprosos. Me encomiendo a él y ya estoy segura de que todo me sale bien—ríe.

—¿Por qué se queda aquí todo el tiempo? Usted vuelve a intervenir ya a lo último.

—Pues porque me encanta escuchar un diálogo de tanta belleza. Hay en esta obra una gran profundidad de pensamiento y yo creo que es una obra para inteligencias cultivadas. A mí me llega muy hondo e igual le ocurre al público. No se siente ni las respiraciones. Escuche este silencio.

—Es una obra para verla dos veces—dice Javier de Loyola, que hace el papel de Pedro—. Y además es un tema que interesa al ochenta por ciento de los espectadores. Es una obra difícil que sin embargo, ha llegado al público. A mí personalmente me interesa muchísimo el tema de lo sobrenatural. A pesar de ser completamente opuestas y sin ninguna conexión posible, yo he sentido al verme incluido en un papel de esta obra la misma ilusión que cuando hice «La Malquerida». Para mí es magnífica. Y todos en la obra servimos a la idea de Sastre. Fíjese que todo lo que sucede es una posibilidad. Puede ocurrir y no puede ocurrir. Son dos cosas reales. La realidad posible y la realidad real...

Fernando Fernández de Córdoba, que pasa en ese momento, dice:

—Metafísico anda, Loyola...

—Y, además—continúa Javier de Loyola—, esta obra ha tenido el poder de saberse imponer a los



«Tengo una corbata para los días de estreno. Y me da suerte»





El tiempo es corto. La modista y la encargada de la limpieza entran en funciones entre acto y acto

«reventadores». Les captó quizá la inquietud o angustia del más allá y no han seguido.

Mientras se prepara el segundo acto. La limpiadora, Bella barre el escenario. María del Carmen Díaz de Mendoza tropieza con el cogedor:

—Señorita, que me tira usted mis atributos—bromea la limpiadora.

Luis Peña da vueltas entre sus manos al disco que él pone en el segundo acto. El disco se llama «Estrellas en tus ojos» y es una música obsesionante.

—Me ha gustado tanto esta obra que dejé para representarla un contrato de cine—me asegura Peña.

Claudio de la Torre y el autor llegan al escenario. Con el telón corrido se forma una efímera tertulia mientras llega el momento en que Mariano de las Heras pulse los timbres y Luis Rodríguez tire de las cuerdas del telón.

—¡Luz blanca a la batería! Tranquilos, autor y director forman corro con las visitas. No faltan, como íntimos amigos de Sastre, José María de Quinto y su mujer. También está Mercedes Ballesteros.

—Mercedes me acaba de decir que su marido tiene su amuleto, pero que no puede decir de qué objeto se trata, porque es secreto—bromea Sastre. Todos reímos y don Claudio aclara:

—Lo que sí tengo es la corbata de la suerte. Esta. Me la compré hace once años justos. Recordando la fecha porque fué al poco tiempo de nacer mi hijo. No me la pongo nada más que cuando se estrena una obra. Las veces que olvido ponérmela en esta circunstancia no me han salido las cosas muy bien...

—Creo que en su tierra suelen ser supersticiosos...

—No; lo que ocurre en Canarias es que, como todas las islas del mundo, es misteriosa. Para mí, los hipopótamos suelen ser animales misteriosos y que traen buena suerte. Yo tengo una colección de hipopótamos de juguete que creo no habrá otra igual en esta obra.

—¿Cree también que hay suerte en esta obra?

—Suerte y una verdadera sorpresa. Creíamos que iba a ser minoritaria y estamos con llenos completos. Desde luego que es una obra que, aparte del contenido profundo de su diálogo, es gran obra de teatro; esto es, que tiene verdadera teatralidad y el interés no decae un solo momento. Son, prácticamente, cinco personajes los que llevan el peso de la escena, y no hay ni siquiera esos trucos legítimos del cambio de decorado, por ejemplo, ni nada accesorio, y, sin embargo, no pierde su ritmo teatral. Para mí es fundamentalmente poética y con un fondo metafísico. Personalmente, creo que es una suerte para un director que le caiga en las manos una obra así.

—Ya veo que se preparan las obras con tanta seguridad que las actrices se permiten el lujo de arreglarse trajes o escuchar tranquilamente la obra desde el principio hasta el fin sin preocuparse de reparar sus papeles.

—Es verdad. Nosotros podríamos levantar el telón el mismo día del ensayo general sin que hubiera que rectificar lo más mínimo.

#### «LA VIDA ES SUEÑO» PATERNIDAD DE UN TEATRO UNIVERSAL

Del teatro experimental de Al-

forso Sastre cuando en 1946 dió a conocer su «Wranio 235», al «Cuervo» de ahora media un abismo de madurez escénica y de línea nueva. Quí da lejos la trayectoria de «Escuadra hacia la muerte» y de «La mordaza», su última obra estrenada en Madrid, en 1954. Queda también aparte «La sangre de Dios», estrenada en Valencia, y el «Pan de todos», representada este año en Barcelona. «El Cuervo», ahora, marca otra etapa del autor y es auténtico teatro importante.

—¿Llegó a esta obra a través de un estado anímico?—le preguntamos.

—En realidad, fué una extraña sensación que se me presentó una vez. Yo me sentí obsesionado por la idea que había despertado en mí un objeto perdido, y así fué llegando al drama. Una vez íbamos Ignacio Aldecoa y yo en un taxi y nos encontramos una polvera. Era muy original y, además, me pareció que tenía una señal. Se la regalamos a mi mujer y todo quedó ahí. Mucho tiempo después, durante un viaje, iba una muchacha y sacó una polvera. Inmediatamente pensé: «Yo he visto esa polvera antes». Y recordé que era exactamente igual a la que encontramos. Creí ver que tenía hasta la señal. De pronto, la muchacha salió y estuvo mucho rato fuera del compartimiento. Cuando volvió dijo que había perdido su polvera; no sabía si se le había caído en el pasillo o en el coche restaurante. Pero el caso era que no la había encontrado. Y yo me dije interiormente: «La ha perdido y nosotros la hemos encontrado». Como es natural, al momento yo me hacía la reflexión de lo absurdo que había sido el pensamiento de haber encontrado un

objeto cuando aún no se había perdido. Pero ya esa ilógica idea no la pude desechar del todo. No jugaba con la teoría del espacio-tiempo; pero la extrañeza seguía. Así fui escribiendo «El Cuervo» bajo este clima y ya fué surgiendo esta obra un poco alucinante o misteriosa. Es verdad que también toqué mundos psicológicos, a los que había llegado mucho antes por la vía del estudio.

—Influencias literarias sobre esta obra?

—Yo creo que todas las de este tema tienen una paternidad absoluta en «La vida es sueño». No sé si Lenormand, Balderstón y Priestley la habrán leído; pero podríamos afirmar sin equivocarnos que el tema tiempo tiene su origen en Calderón.

—¿Siente usted alguna vez cómo se desprende de «El Cuervo» la preocupación por el más allá?

—Verá; no sé a qué podemos llamar el «más allá». Quizá todo, incluso esta mesa ante la que nos encontramos, esté «más allá» de nuestras posibilidades. Quizá, por el contrario, nada, ni lo más extraño, misterioso y turbador, esté «más allá», y lo que ocurre sea, simplemente, que todavía no lo tenemos a mano. El «más allá» de hoy puede ser el «aquí» de mañana. ¡Quién sabe!... De hecho, desde los grandes terrores primitivos, a las tormentas, que eran consideradas verdaderas teofanías, hasta hoy, se ha recorrido un largo camino. El misterio de ayer se convierte en la ley física de hoy. Lo cual no quiere decir que esa ley física no siga siendo misteriosa... Hasta podríamos decir que lo sobrenatural es natural. Yo estoy por creer que todo es natural; sólo que dentro de lo natural hay planos ontológicos desconocidos y que, a veces, adivinamos oscuramente. Yo no creo, al menos me parece que no creo, en la radical división de la realidad en dos mundos: el mundo natural y el mundo sobrenatural. ¿Dónde está esa frontera? Para mí, muchas cosas que se consideran «naturales» en esa concepción no me lo parecen tanto; del mismo modo que realidades consideradas «sobrenaturales» me parecen naturalísimas. Pero de todo esto habría mucho que hablar.

Desde luego, tenga presente que nunca me refiero a

la vida sobrenatural en su sentido ascético.

—Si hay «misterios» que van aclarándose a lo largo de la historia—zonas misteriosas que dejan de serlo o, por lo menos, de serlo hasta tal punto—, ¿cómo se llega a eso?

—Se llega por la ciencia y por la poesía. La poesía es adivinadora. La ciencia es confirmadora. En realidad, creo que en el progreso científico hay siempre un núcleo poético, una intuición. La poesía y la ciencia son dos mundos comunicados.

—¿Qué esperas de la ciencia?

—Mucho..., aunque no todo. Estamos viviendo un gran momento. Estamos a punto de que se desvele, entre otros, el misterio de la pluralidad de los mundos habitados. ¡Qué horror y qué maravilla si nos enteramos de que todo es: cielo que ahora consideramos mecánico e inerte esta poblado! ¡De qué modo tan distinto elevaríamos entonces nuestra mirada al cielo estrallado!

—Hablemos de «El Cuervo», Sastre—interrumpo—: ¿Qué trató de hacer con esta obra

—«El Cuervo» pretende, entre otras cosas, provocar una meditación sobre la estructura del «espacio-tiempo». En «El Cuervo» propongo como misteriosa una estructura considerada en la vida cotidiana tan «natural» que ni siquiera nos damos cuenta de ella.

—¿Cómo podríamos, entonces?

—Es un drama de amor y de terror. Creo que es preciso ver ahí su atractivo sobre el público.

—¿Le molesta la polémica suscitada por «El Cuervo»?

—La obra se discute y provoca, en efecto, la reflexión sobre la estructura «espacio-tiempo», que es lo que se quería conseguir. En este sentido es un éxito y ya se ha puesto varias veces el cartel de «No hay localidades». Años atrás ésta hubiera sido una obra minoritaria. Es evidente el progreso en este orden. Ya hay una gran zona de público que le pide al teatro mucho más de lo que el teatro le ha dado hasta ahora.

—¿Y la crítica?

—El autor debe agradecer que la crítica sea exigente. A mí me gusta esto, y, contrariamente a lo que ha dicho algún crítico, yo nunca hablé de ellos despectivamente. Sobre todo con los de Ma-

drid, donde trabajan varios preparadós y responsables. Yo hice en «Drama y Sociedad» unas consideraciones generales sobre la situación de la crítica en España. Anotaba dos supuestos de la crítica: conocimiento y libertad. Decía que, en general, no se daban juntos estos dos supuestos: o faltaba uno o el otro. Y que por eso podía decaer, en términos generales, que la crítica de teatro iba mal en España. Esto me sigue pareciendo cierto. Hay que haber estrenado alguna obra por esas tierras de España para darse cuenta de hasta qué punto es cierta mi afirmación. Por ahí no hay, de verdad que no, muchos buenos críticos. Y conste que yo no llamo «buenos críticos» a los que me tratan bien. Mi afirmación, referida sólo a Madrid, no sería cierta. Referida a toda España, como yo lo hacía, sí. Sin embargo, conozco algún buen crítico—y hasta algunos excelentes, como Luis Marsillach y Javier de Bengoechea—en provincias.

—¿Hay crisis de teatro de pensamiento?

—Sí, y creo en la necesidad de un teatro de pensamiento; pero no, ¡de ningún modo!, en la necesidad de un teatro de tesis, que es la forma en que se ha concebido casi siempre el teatro de pensamiento. Creo en un teatro de tesis y antítesis: en un teatro de «ideas», no de «una idea». En España, excepto Calderón, nunca tuvimos teatro de pensamiento. Hubo, sí, teatro de pasión; pero nada más.

—¿Cómo ve el panorama actual del teatro en el mundo?

—Hace poco he estado en París con una beca de la Unesco. El teatro francés está en plena crisis. Sólo se salva un poco Sastre y los autores jóvenes, que hacen un llamado teatro de vanguardia; pero que, a pesar de su calidad, tienen que contentarse con representar en teatros pequeños.

—¿Y Anouilh?

—Se ha adocenado completamente. Ni sus incondicionales admiradores esperan ya nada de él.

—¿Ve también crisis en otros países?

—También, y muy aguda. Tennessee Williams está cayendo cada vez más en el teatro moribundo. Últimamente vi en Roma representar de él «La gata sobre el tejado caliente». Es una obra sensual y de estructura muy floja. Me defraudó. Para mí, lo mejor suyo es «El Zoo de Cristal».

—Sastre: ¿Qué está usted preparando ahora?

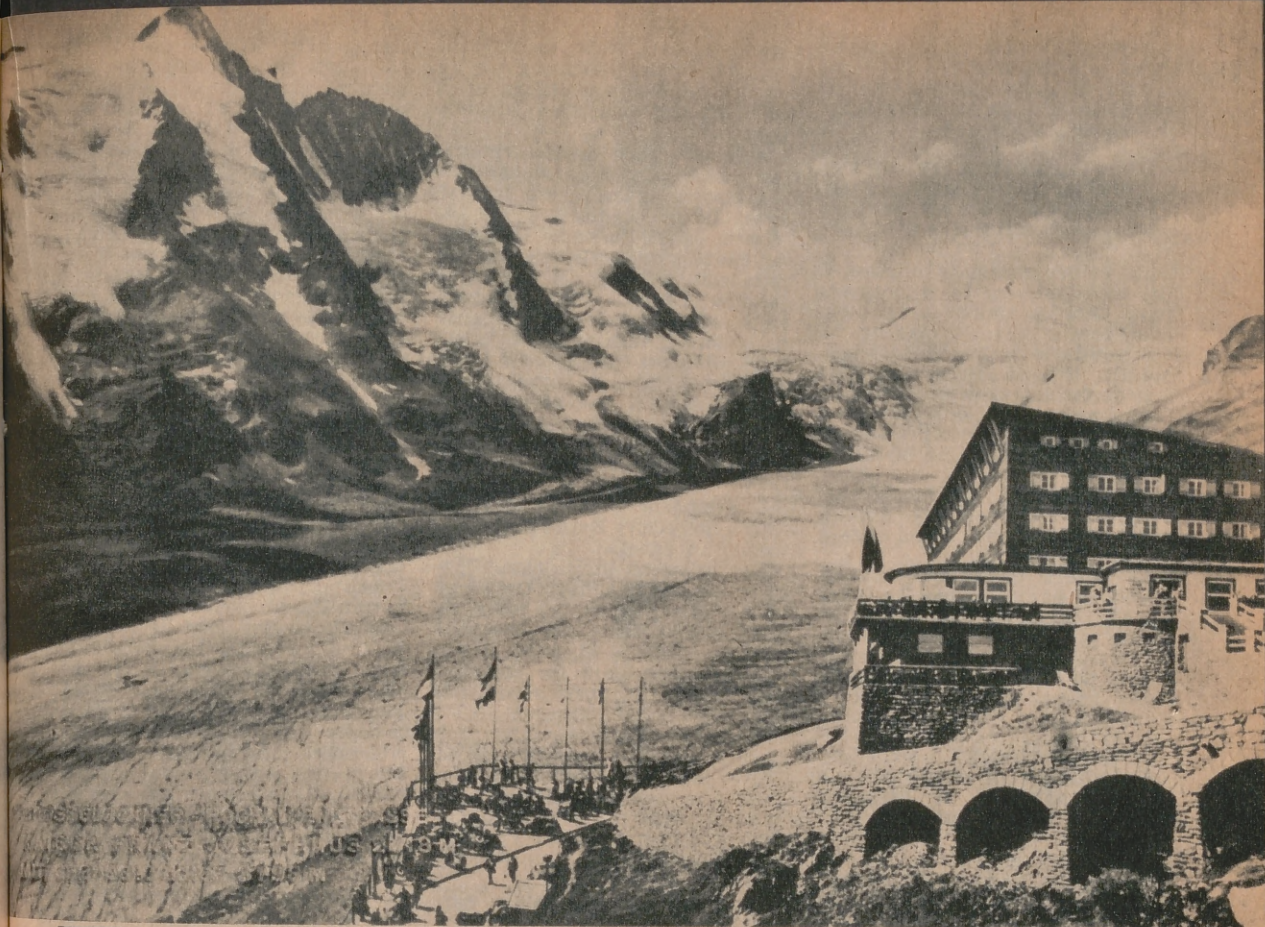
—Para poder vivir hay que hacer más cosas que teatro. Yo, al menos, no he vivido aún del teatro. Estoy haciendo guiones de cine. He hecho el de «Amanecer en Puerta Oscura», y ahora voy a hacer un guión en versión libre de la «Carmen» de Merimée para Sara Montiel y Benito P. Rojo.

—¡Don Claudio, señor Sastre! —llama en voz baja un traspunte—. Han terminado. Hay que levantar el telón. Vengan...

Y los aplausos de un público que sabe comprender una obra difícil suenan durante varios minutos.



María del Carmen Díaz de Mendoza y Angel Picazo, en una escena de «El cuervo»



El Grossglockner, el «Gran Compañero», el monte más alto de los Alpes bávaros. Desde la plataforma los españoles contemplan su majestuosidad y belleza

**M**ARINA Ayanz tiene veintidós años. Es alta, suave, de fina mirada, de cortos y ondulados cabellos del color de la madera oscura. Detrás de la mesa principal del Departamento de Viajes de Educación y Descanso, en el edificio número 18 de la barcelonesa Via Layetana, Marina Ayanz reparte los billetes.

—Este es el de los ferrocarriles franceses, y éste el de los suizos, y éste el de los alemanes. Luego, los pasaportes.

- Quiroga.
- Rodríguez Arévalo.
- Sánchez Carvajal.
- Lage.
- Zabaleta...

Marina Ayanz, un sencillo vestido de media capa, es la jefe, por doce días, de treinta españoles, productores y familiares, que marchan de vacaciones a Alemania, en uno de los viajes al extranjero que la Obra Sindical de Educación y Descanso organiza para sus afiliados.

—El tren para Cerbère sale a las dos de la estación de Francia.

El expreso especial Barcelona-Port-Bou, un poco filosófico en su caminar, es una muestra perfecta de extranjeras, Italianas lánguidas, francesas modernizadas, alemanas sentimentales, inglesas indiferentes; centroeuropeos congestivos, meridionales apasionados, nórdicos desdibujados, forman sus grupos, sus parejas o, simplemente, sus individualidades. Para cada uno, en su regreso, España ha sido sol, o catedrales, o «ballaoras», o fábricas, o corridas de toros. Monumentos, festejos, montañas, industrias o ciudades, en sus vacaciones, en-

## BAVIERA, DE PUNTA A PUNTA

### PRODUCTORES ESPAÑOLES EN VIAJE POR ALEMANIA

**DOCE DIAS, 3.600 PESETAS: TRANSPORTES, EXCURSIONES Y ALOJAMIENTOS COMPRENDIDOS**



Detrás del grupo expedicionario, el moderno autobús «Mercedes» donde se hicieron todas las excursiones

marcadas en nuestra paz presente para el grupo español, por el contrario, Europa es ahora cuando empieza a contarse.

### A MEDIODÍA, EL SURTI- DOR DEL LAGO DE GI- NEBRA EN LAS MAQUI- NAS FOTOGRAFICAS

En el departamento número 7, del coche número 14, del expreso para Ginebra, hubo fiesta española. Fiesta hasta la madrugada. Cante y baile. Valladolid, Galicia, Madrid, Ciudad Real y Colombia—el doctor Zabaleta también pertenece a la expedición—fuero, a la vez, intérpretes y espectadores. Hasta que el sueño dió la última palmada.

El amanecer trae un paisaje verde intenso. Chambery, Aix-les-Bains, Suiza cerca. A las once y media. Ginebra.

Se bordea el lago Constanza, apenas el par de metros de tierra al lado de la vía; se deja atrás Berna y Zurich; se pasan, velocísimas, las sempiternas tierras verdes de Suiza, y se llega, ocho de la noche, a Lindau, estación de la frontera.

### A OCHENTA KILOMETROS POR HORA, EN LA AUTOPISTA DE MUNICH A SALZBURGO

De Lindau a Munich hay dos horas largas todavía. En Lindau subió el primer miembro de la Hummel, la organización de Hannover con la que Educación y Descanso efectúa el intercambio. Mientras los grupos españoles vienen a Baviera, los alemanes marchan, por igual período de tiempo, a Mallorca. Munich recibe iluminado al grupo español. Y desde esta misma estación, en un autobús «Mercedes» último modelo, a Bergen, lugar de destino.

Por la autopista Munich-Salzburg, a las once de la noche, treinta españoles van a ochenta kilómetros por hora. La autopista es una ancha cinta, donde cada octavo de minuto, por lo menos, pasa, en ambos sentidos, un vehículo. A las doce de la noche se llega a Bergen. Un muchacho rubio, pantalón gris y chaqueta de pana roja, da la bienvenida. Es Sigfrido, el guía. Los matrimonios, las familias y los amigos son alojados en diferentes casas de la ciudad. Media hora más tarde, todo el mundo duerme. Hace treinta y seis horas que se partió de Barcelona: se han recorrido más de 2.000 kilómetros a través de cuatro países.

### BERGEN, UN PUEBLO DE CUENTO DE HADAS

Entre el Hochfelln, 1.677 metros de altura, y el Hochgern, 1.744, en el valle, está Bergen. Minúsculo y típico, parece un pueblo sacado mismamente de una colección de cuentos infantiles. La iglesia, en el centro justo del poblado, es guardadora de las almas de los vivos y de los cuerpos de los muertos. A sus costados, junto a sus paredes, como un jardín más, porque las tumbas están perennemente cubiertas de flores, aparece el cementerio. Se pasa por entre las cruces, por entre las lápidas, para entrar en

la nave; una nave de un solo crucero, donde, a la izquierda, un cuadro de Nuestra Señora es la copia de una «Purísima» de Murillo.

A ambos lados de la carretera, las casitas. Casas de madera, de dos pisos lo máximo; con los balcones llenos de flores y con su letrero en la fachada indicador de cuál es la actividad laboral, comercial o fabril del cabeza de familia. Así está Franz Wágner, en su «Fellenhaureib» o «Alquería de la lima»; más adelante la casa de «Blümen Obst Lebensmittel»; o «Flores, frutas y comestibles»; o la panadería «Backerei»; o todas y cada una de las especialidades del trabajo. Unas especialidades complementadas en la estación de engrase y reparación de automóviles, donde igual se ajusta un «Opel Kapitán» que se herra un caballo.

Las primeras instrucciones para la excursión al lago Chiemsee las da Sigfrido en la plaza de la iglesia, enfrente del «Gasthof zum Hochfelln», el hotel donde todo el grupo hará las comidas. Sigfrido Vernet, nuestro guía nativo, rubio y dinámico, es un estudiante de diecinueve años que el curso próximo ingresará en la Universidad de Munich, y que durante el verano, utilizando sus estudios artísticos e idiomáticos, lleva y trae a españoles, franceses y alemanes por los bellos lugares de la Alta Baviera.

En la plaza de la iglesia de Bergen hay un tablón de anuncios. Bando, programas de cine—hoy proyectan, precisamente, «Dich» con música», la coproducción de Iquino—, horario del partido de fútbol entre el F. A. Trosberg y el T. S. V. Bergen, el baile en el café Sunnleiter—un café donde está de camarera Gabriela Eder, la muchacha más bonita de Bergen, un rostro y un tipo dignos de una película italiana—y el anuncio escrito a mano de que se ha escapado un pájaro cantor, terrible pérdida en este lugar silencioso, donde los pájaros, pocos y casi invisibles, apenas trinan, tal vez porque los largos fríos del invierno impiden la multiplicación canora.

### EN EL PALACIO DE LUIS II DE BAVIERA

—Vamos al lago Chiemsee.

Por la autopista de Munich a Salzburgo el grupo español se dirige al lago donde está el Palacio de Luis II, el Rey loco que se prometió, aunque nunca llegó a casarse, con la princesa Sofía Carlota, hija del duque Maximiliano de Baviera, hermana de Isabel, la mujer del Emperador Francisco José, la que todo el mundo conoce hoy por Sissi.

El lago Chiem, porque en alemán «see» significa lago, no está lejos. Unos pocos kilómetros por la autopista, en dirección a Munich, y en seguida se tuerce hacia la derecha para llegar al pueblecito de Prien, lugar de embarcadero. Junto al lago Chiem, hoy residencia para las fuerzas americanas, se alza lo que en otro tiempo fué casa particular del Führer de Alemania, Adolfo Hitler. Sigfrido, el guía, lo ha anunciado por el micrófono. Luego se

ha quedado, apenas un momento, quieto y silencioso. Una leve sombra, fugacísima, ha pasado por su mirada: su hermano mayor murió en el frente de combate. Puede decirse que, en Bergen, lo mismo que en Alemania entera, todos los hombres mayores de treinta años estuvieron encuadrados en el Ejército alemán, todos «hicieron la guerra». Y rara es la familia que directa o indirectamente no cuenta con una baja, por lo menos, en la gran cuenta de muertos o desaparecidos. Aunque todavía algunos guardan la esperanza de que cualquier día regresen de Rusia los prisioneros que allí esperan; una espera que sobrepasa los diez años.

Dentro del lago Chiem, dos islas—la isla de los Señores y la isla de las Mujeres—son las más importantes en magnitud y en historia.

En la isla de los Señores, la Herren-Insel, está el Palacio de Luis II, el Rey loco de Baviera. El grupo español ha embarcado en el «Luitpold», uno de los viejos navíos de palas que sirvieron para rodar las escenas de la película «Sissi». De Prien a Herren-Insel, diez minutos escasos. En la isla, los grandes jardines por cuyos caminos corren cohes de caballos a la antigua usanza, alquilados ahora por el turismo mayor o menor de todas las latitudes. Y en el centro, el castillo. El castillo—a semejanza íntegra del de Versalles—, que costó 20 millones de marcos a finales del siglo XIX y que hoy, cinco mil visitantes diarios, a dos marcos por cabeza, representa para el Estado alemán la limpia renta anual de tres millones y medio de marcos. Suponiendo que no lo estuviese, seis años: plazo irrisorio de amortización.

### LA CABEZA DE SANTA IRMINGARD, EN EL MONASTERIO BENEDICTINO DE LA ISLA DE LAS SEÑORAS

Desde el año 1919, frente a las verdes aguas del lago, funciona el Scholosshotel, en la isla de los Señores. Allí, donde lo hicieron reyes, políticos, artistas o millonarios, han comido también treinta españoles una típica comida alemana. Y luego, otro vez en el «Luitpold», a la isla de las Señoras.

Las dos islas del lago Chiem se llaman así porque en cada una hubo, respectivamente, un monasterio benedictino: uno de monjes, otra de monjas. Y en la capilla del de la Frauen-Insel está la cortada cabeza, visible en una urna de cristal, de Mutter Irmingard, la santa superiora de la católica comunidad, que sufrió martirio en defensa de su fe.

El barco de palas, en su regreso, lleva en la cubierta al grupo español de Educación y Descanso. Sentados igualmente en los bancos van alemanes con el traje típico de Baviera, ingleses, americanos, franceses... En grupo o por su propia cuenta. El moderno y el gran turismo de todo el mundo que paga en marcos, en libras, en dólares o en francos. Junto a ellos van también los españoles. Que han pa-



1: El lago de St. Wolfgang.—2: El mirador de Heiligenblut.—3: Un embarcadero en el lago König.—4: El San Bartolomé, un fondo impresionante del Königsee

gado, naturalmente, en pesetas, la moneda de su Patria.

### FIESTA BAVARA: LAS MUJERES SACAN A BAILAR A LOS HOMBRES

«Gasthof zum Hochfelln» es el nombre del hotel donde come el grupo español. Comida alemana clásica —salchichas, especias y grandes jarras de cerveza— y lugar para muchos de aniversarios del corazón.

En el primer piso se encuentra la gran sala de fiestas. Y esta noche la hay, exclusiva y dedicada, por lo grande. Se sientan, de muchachas y muchacho, de Baviera alrededor de una esquinada y rectangular mesa, que portará, y ininterrumpidamente, jarras y más jarras del rubio, del dorado, del oscuro líquido de Munich. Ves ídos típicos —sombrero tirolés, pantalón corto, verdes faldas de vuelo amplio—, giran las pa-rejas. Manos, cabeza y armonía; tres virtudes de la danza. Hombre, sños, mujeres solas, hombres y mujeres; Baviera baila para España.

Entre baile y baile hay piza para los espectadores. La amplia sala contiene también grupos alemanes, i alianos, suecos y daneses. Y los intermedios son, por ley de la costumbre, para los visitantes.

Toca la orquesta composiciones típicas con aire de vals o con ritmo de marcha. A una señal, cambio de parejas. El viejo turista se encuentra, de repente, compañero de la muchacha veinteañera; la nórdica avanzada halla seguros, los fornidos brazos del hombre que no cumplió los treinta.

Es la hora, así, del júbilo y de las proporciones, Sacan a bailar los hombres a las mujeres; nadie se niega. Luego, a la hora convenida, son las mujeres las que, en novísimo matriarcado, se arrojan el derecho.

Buena fué la fiesta. ¡Cómo bailaron Sixto Rodríguez, el profesor de la Granja «José Antonio», de la Diputación de Valladolid; y el doctor Zabaleta, que encontró dos novias; y Marina Ayanz, que nunca se durmió antes de las dos de la madrugada; y las cuatro hermanas Lage, cortadas todas por el mismo genotipo; y Conchita Ballesteros, la joven maestra de Talavera...! Cómo bailaron todos, alegres, divertidos, emocionados.

Para cada uno, la fiesta bávara del «Gasthof zum Hochfelln» tendrá su justo sitio en el buen lugar de los acontecimientos.

### LOS TRAPS DEL SIGLO XVI, A DOSCIENTOS METROS DEBAJO DE LA TIERRA

El Königsee, el más hermoso lago alpino de Baviera. Esta es la excursión de hoy; un amplio circuito de más de doscientos kilómetros con tres visitas tan atractivas como diferentes: las minas de sal de Berchtesgaden, el lago del Rey y la fábrica de medias «Arwa», de perlón. Tres lugares —bajo la tierra, sobre el agua, en el capricho— llenos del doble encanto de lo misterioso, de lo natural y de lo técnico.

El primer recuerdo que trae Berchtesgaden, es el de la residencia alpina que por allí habitase el Führer de Alemania.

—No existe ya; fué volada.

Berchtesgaden es otra coordenada fundamental en la gran corriente turística europea. En uno de sus extremos se encuentran las célebres minas de sal, puestas en explotación en 1517 por el abad del lugar.

Cuando el grupo llega, la primera sorpresa está en el hallazgo de hombres y mujeres en la puerta de la mina vestidos con extrañas indumentarias. Blusa negra, pantalón blanco y fez azul, las hembras; blusón y pantalón negro y bonete del mismo color, los varones, y en la rabadilla, como auténtico común denominador, un mandil de cuero cuyo uso no fué descifrado hasta las estancias en las mismas profundidades de la tierra.

—Estos son los trajes que usan los mineros en el siglo XVI.

Montados en vagonetas de cinco plazas, luciérnagas subterráneas, treinta españoles inician el recorrido; un trayecto de más de dos kilómetros de longitud a lo largo de los túneles, que cuentan hoy con cuatro siglos y medio de existencia.

A doscientos metros negativos, los expedicionarios se han convertido en metafóricos extractores de cloruro de sodio; allá abajo, más todavía, está otro pozo de ciento cincuenta metros; a la derecha, el gran lago salado de tres mil metros cuadrados de extensión, iluminado y navegable, como un exacto paisaje de «La Divina Comedia»; después, lámparas de sal rosa, de sal blanca, de sal azul; más adelante, bombas de aire comprimido que elevan el agua sala-

da, y por fin, el mismo tren de vagoneas, la luz solar otra vez.

A la salida tocos dieron un marco y unas señas para recibir las fotografías en las que F. Stanggasser, profesional, perpetuase la visión de aquellas anacrónicas vestimentas.

### TROMPETAS DE CAZA EN LAS PAREDES DEL REY DE LOS LAGOS

Esta vez se ha cambiado de guía. Sigfrido ha tenido que ir a Salzburgo, y su lugar lo ha ocupado Hans-Jüdgen Khuk, un muchacho alemán rubisimo, alto, espigado, de ojos azules, vestido a la manera de la región, y con el que todo individual censo femenino se retrató al lado o cogido de su brazo.

Hans-Jüdgen Khuk ha dicho:

—El Königsee, el lago alpino más hermoso de Baviera.

Delante estaba el lago. Azul o verde, del color de las nubes o del reflejo de sus altas paredes de roca, el Königsee sí que es. Hans-Jüdgen Khuk, el rey de los lagos.

Esta vez los vapores de la travesía no saben a historia pasada, como los del Chiemsee, sino a técnica presente. Y en uno de ellos, afilado de estampa cual nave guerrera, el grupo español hace la travesía.

El lago es tan diáfano, tan claro y tan purísimo, que pueden verse, pardas, las truchas gigantes de sus honduras. El lago es a la par tan suave, que sólo las estelas de los patos salvajes que sobrenadan sus aguas son causa capaz del oleaje.

En la mitad del camino el barco ha parado la máquina.

—Escuchad; trompetas de caza en las paredes alpinas.

Cortadas en perpendicularísimos planos, las orillas del lago devuelven en honrado eco las notas de una trompa montem que tañe un marino. Aquello es, en verdad, el más rotundo concierto de hombres, de instrumentos y de cosas.

### SETENTA MIL DOCENAS DE MEDIAS A VEINTE PAISES EXTRANJEROS

Atrás ha quedado Berchtesgaden, con sus mujeres que pasean gatos al sol, con sus casas floridas nacidas en las prados, con su ritmo de polo turístico de todos los mundos.

Por la carretera de la derecha se regresa ya hacia Bergen, en el itinerario de Bad Reichenhall. Pero antes hay una parada: la fábrica de medias de perlón «Arwa».

—Setenta mil docenas de medias a veinte países extranjeros.

Todo el proceso de fabricación, desde el químico laboratorio hasta el empaquetado último, pasando por los telares de 37.000 agujas, la tintorería el secado y el comprobado, desfila como en una continua pecera ante la mirada curiosa de los visitantes. Trabajo difícil el de las rubias operarias de la fábrica de medias; junto a la precisión del oficio, el natural intranquilo de saberse observadas por centenares de ojos que apenas se detienen medio minuto. Ojos en donde,

para unos, lo principal es el color; para otros, el tejido; para los de más allá, simplemente, las mujeres.

Schroffen es, en Bad Reichenhall, la última detenida. Schroffen es un café cantante colgado casi sobre el abismo. En la base, el pueblo, roto en su mitad por el río; en el vértice, la estación del funicular, con más de mil quinientos metros de desnivel. En el café, una alemán clavado canta una canción sevillana: «¡Oh Cecilia!». Los alemanes se rieron muchísimo; los españoles es que no entendieron ni jota.

### EN LAS MONTAÑAS DEL LAGO DE LA LUNA

Cuando el Rey Luis de Baviera, viajando en solitario por las montañas del Salzkammergut, perdió la orientación y el camino, se subió entonces, arriba la cabalgadura, al alto pico de una montaña. Era clara la noche y los focos luminosos del Universo aparecían justos y seguros. El Rey Luis de Baviera, el Rey que perdiese la razón años más tarde, se empujó sobre los estratos, y como un campesino cualquiera miró al horizonte. Allá abajo, parada, blanca y redonda, cual correspondía a la fase, la luna reposaba sobre la tierra. El espejo, más que terreno, era de agua.

—El lago de Mond.

El lago de la Luna. Aquí, junto a los treinta españoles que viven sus vacaciones en la parte más sudoriental de la Alemania del Oeste, está tranquilísimo, diáfano, suavísimo, el lago por el que el Rey Luis, el Rey loco de Baviera, no se extravió en las montañas y pudo, gracias a las aguas, llegar a su Palacio.

La excursión de hoy se estira otra vez por tierras austríacas. Doscientos kilómetros de carretera por la región fantástica del Salzkammergut, mezcla nueva y repetida del verde intenso de las montañas con el azul claro de las lagunas.

Cuatro lagos están en el programa: el Mond, el Fuschl, el Atter y el Wolfgang.

El más bonito, el más soñador, el Wolfgangsee. Aquí se alza el monasterio de Sant Wolfgang, en el mismo sitio donde llegase desde la otra orilla la jabalina lanzada por el monje santo como expresión material de ser, en el punto que cayese el artefacto, el lugar de su retiro y de su tumba. Aquí aparece la posada del Caballito Blanco, conocida y reconocida por todas las novelas y todas las películas; aquí permanece el lago, con las estelas de los esquís acuáticos rompiendo la suavidad de sus olas, con el casi inmóvil movimiento de los patines acuáticos, tripulados por parejas de novios, de recién casados, de muchachas y muchachos en la plena edad de la vida.

### EN LO ALTO DEL RELOJ DE LA TORRE. MUSICA DE MOZART

Camino de Salzburgo rueda el «Mercedes». Cerca está ya la ciudad de Mozart, la ciudad de los festivales (la ciudad del río), partiéndola como una cinta de la-

rel blanco ceñida a las mismas sienes de su historia.

—El Renacimiento y la época barroca nos saludan.

En seguida aparece la casa donde nació Mozart y la otra casa donde vivió el músico, y luego la casa donde murió la viuda de Mozart, y más adelante el teatro de los Festivales, y luego el monumento al genio, y por último, como epílogo del recuerdo, la tumba de la familia cuyo apellido es alma y esencia de la ciudad.

Después del recorrido previsto, los españoles, en tres horas libres, han vagado apaciblemente por las calles. Hay quien ha visitado otra vez la catedral, destruida por los bombardeos de la guerra y actualmente en período de reconstrucción; hay quien ha subido al Forteresse Hohensalzburg; hay quien simplemente ha discurrido, arriba y abajo, por la calle Pfeifergasse y, llegando a la Rudolf, Platz, ha pasado por el Montaler Brucke y se ha sentado en un banco de la grilla a vez correr filosóficamente las aguas del Salzach.

### TRESCIENTAS PESETAS DIARIAS. TODO INCLUIDO

A las ocho y media de la mañana—doce días han pasado—se emprende el regreso. La estación de Munich, la nueva estación del ferrocarril—porque la antigua yace inválida, con su gran cúpula abierta por las bombas—, está llena de gentes con trajes típicos de todas las regiones alemanas. La capital de Baviera acaba de celebrar un festival regional. La estación de Munich, cuando los españoles se montan en el tren, semeja un escenario fílmico, con figurantes y comparsas vestidos para una película de Romy Schneider.

El tren ha salido con dirección a Ginebra. Los últimos adioses, las últimas despedidas a los amigos—Sigfrido los dice a todas las muchachas—se van apagando. En los asientos de los que regresan para España vagan sueltas las impresiones.

Hay quien quiere quedarse, hay quien ha perdido una camisa en el hotel, hay quien se encontró medio marco frente al Ayuntamiento, hay quien ha dejado novias y novios, en las ciudades de Alemania. Todos piensan en lo que contarán a sus hijos, a sus mujeres, a sus familias, a sus amigos. Todos cuentan y recuerdan lo que han visto, ahora en la memoria, para no olvidar nada, para que todos en sus casas les escuchen, como si de personajes venidos de desconocidos mundos se tratase.

Mas en ello una voz ha resuñado también el común sentimiento:

—Por 3.600 pesetas esto es regalado.

Ello es así: a 300 pesetas diarias, incluidos viajes, excursiones, manutención y alojamiento, Educación y Descanso ahí lo tiene, dispuesto para todos los que quieran solicitarlo.

José María VALVERDE

(Enviado especial)



## TRES CUARTOS DE SIGLO DE TEATRO ESPAÑOL EN LA VIDA DE ENRIQUE BORRAS

EL MEJOR ACTOR PARA  
CUALQUIER PERSONAJE

HA muerto Enrique Borrás. Se ha marchado, esta vez de verdad, el hombre que tantas otras representase la muerte sobre los escenarios de España.

—He muerto de muchas y diversas maneras sobre la escena. De puñalada, en «Nuestro tiempo», «En el seno de la muerte» y «En el puño de la espada»; envenenado, en «La divina palabra»; de una angina de pecho, en «La muerte civil»; de una embolia, en «Los viejos»; de epilepsia, en «Los semidioses»; de tuberculosis, en «El místico» y «La mare eterna»; degollado, en «Mar y cielo»; de peritonitis, en «María Rosa» y «El lobo»; «de un sablazo, en «García del Castañar»; «El gran galeoto» y «Aben-Humeya»; tirándome a un precipicio, en «Don Alvaro»...

Ahora Enrique Borrás se ha ido para siempre. Su voz de gran trágico, de señor de los escenarios, de figura de la farsa, ya no volverá a ser presencia viva para el teatro español, ni enseñanza para los que empiezan, ni ejemplo y espejo para los que permanecen.

Nació el 9 de septiembre de 1883 en Badalona. Murió el 4 de noviembre de 1957 en Barcelona. Desde los diecisiete años perteneció al teatro. En él vivió, pues, setenta y siete años; más de tres cuartas partes de un siglo en el teatro. Esa fue siempre su verdadera casa.

### LO PRIMERO, «LAS JOYAS DE LA ROSER»

Apenas ha cumplido quince años el muchacho. Enrique Borrás estudia en Barcelona, en la escuela de los sacerdotes don Juan Albareda y don Martín Framis. Allí mismo, en aquella escuela, conoció Borrás su vocación. Cuando se celebraba una fiesta en el colegio o cuando la institución era visitada por alguna



Enrique Borrás, caracterizándose (arriba) y con Santiago Rusiñol

personalidad, los buenos curas llamaban a Enrique y le hacían, invariablemente, recitar una poesía de un libro titulado «El trovador». La leyó tantas veces, que acabó aprendiéndosela de memoria. Esa fué su primera actuación. Y de allí pasó a recitar, como segunda representación semi-profesional, una «Oda a Badalona», que un concurso literario premiaron a Antonio Bors Foraité, poeta y amigo de niñez, el día de la entrega de la recompensa.

Años después, Borrás recordaba:

—Así empecé mi carrera artística. Entonces, el grupo de amigos y aficionados decidió representar en Badalona «Las joyas de la Roser», de «Pitarra». El papel de Melchor no encontró valiente que apechugara entre los del grupo. Sus dificultades evidentes, el énfasis necesario, el profundo acento y, sobre todo, el arranque escénico que necesita el personaje, hacían primero dudar y luego rehuir a los más conspicuos aficionados. Por fin, mis amigos, que ya me habían oído recitar en el colegio y fuera de él, aportaron la idea. Y todos se empeñaron en que fuera yo el Melchor. Y lo fuí. Entré en el teatro con un papel de primer actor a los diecisiete años. Jamás volví atrás: siempre he sido primer actor.

Eso fué Enrique Borrás: actor primero, siempre primero. Esa personalidad perpetua que, como él mismo definió, «aunque está haciendo de comparsa, un primer actor debe obligar al público a que note que él es el primer papel».

#### SOBRE UN FRACASO, UN ACTOR: BORRAS

Badalona fué, pues, además de ser su patria chica, la ciudad que primero gustó de las excelencias del que había de ser por unanimidad de todos Premio Nacional del Teatro.

Después de Badalona, el primer objetivo estaba, naturalmente, en la capital, en Barcelona. Un día, aquella compañía de aficionados de Badalona fué a representar en el Teatro-Circo barcelonés «La Pasión del Señor». El pateo fué, como hablan las crónicas, de «antología». Hubo butacas rotas y frases gruesas para empresa y cómicos. Pero entre la indignada masa de espectadores había alguien para quien los ademanes, la prestancia y la calidad del «Pilatos» de la obra no habían pasado inadvertidos.

El director de la aficionada compañía fué el que le dijo a Borrás:

—Oye, Enrique, tendrás que ir cuanto antes al teatro Novedades a ver a don Antonio Tutáu.

Este era por entonces el director y a la vez actor de la compañía más prestigiosa que actuaba en Barcelona.

Así fué el diálogo:

—¿Don Antonio Tutáu?

—¿Eres tú Enrique Borrás?

—El mismo.

—Necesito con urgencia un galán joven. ¿Quieres probar?

—Bueno.

—¿No has hecho nunca «La campana de la Almudaina»?

—No.

—¿Podrías aprenderla para el sábado?

—Sí.

—Te advierto que el papel de Jaime IV es largo, muy largo. Hoy es miércoles; para el sábado hay que representarla.

—Para el sábado lo sabré de corrido, señor.

—Bien, Enrique; el viernes te oiremos, y si me gustas, te contrataré.

—Si usted me gusta a mí, me dejaré contratar.

Enrique Borrás, genio, corazón y figura, tenía exactamente diecinueve años.

Y, como es natural, triunfó.

#### DESPUES DE BARCELONA, MADRID

Son, pues, los primeros años de Borrás. Desde el Novedades pasa después al Romea barcelonés, donde representa teatro catalán. Obras de Guimerá, de Iglesias, de Rusiñol.

En el año 1904, a Madrid.

Don Tirso Escudero era ya, entonces, empresario del madrileño teatro de la Comedia. Madrid se alborotó cuando se hizo público el que don Tirso traía a su escenario una compañía de teatro catalán. Nunca se había dado el caso en la capital de España de que una compañía de provincias viniese a Madrid a enseñar precisamente teatro de provincias.

Don Tirso Escudero había dicho:

—Pero ustedes no han visto declamar a Enrique Borrás? Pues no hablen todavía.

El 23 de mayo, Borrás representa como primera obra «Terra baixa». Esta era la compañía: María Morera, Antonia Baró, Emilia Baró, Adela Clemente, Dolores Delhom, Pilar Forest, Lina Ribas, Paquita Santos, Enrique Borrás, Aciscio Soler, Hermenegildo Goula, Agustín Artigas, Jaime

Capdevila, Ramón Gatuellas, Jaime Martí, Victoriano Olivares, Modesto Santolaria, Joaquín Vifas y Jaime Virgili.

Para esta temporada hubo veintiseis funciones, con un repertorio de treinta y cinco títulos. En la primera noche, un crítico de Madrid escribió: «Contra todos los inconvenientes, contra todos los perjuicios y, digamos la verdad, contra todas las prevenciones y antipatías políticas y literarias, el público se entusiasmó anoche en la comedia. Pero reconocemos que el éxito se llama Enrique Borrás, del que habrá que hablar mucho».

Se cumplió la temporada puntualmente por lo que respecta a contratos y obras. En medio de un gran éxito. Y Borrás quiso, en el día de su beneficio, demostrar su agradecimiento al público de Madrid. Así, después de entusiasmar otra vez con su famoso «Manelich» representó la escena de la cárcel de «Juan José», acompañado de José Vallés y Ricardo Manso.

«Juan José» era entonces la obra del momento. Emilio Thuiller y su esposa, Carmen Cobeña, habían obtenido un éxito de clamor con la obra. Pero Enrique Borrás, en el «Juan José», en el obrero madrileño «apasionado hasta el delirio, celoso, exaltado, ebrio de amor y lleno de indignación ante la injusticia social, se superó arrebatando al público». Fué el mismo «Heraldo de Madrid» el que recogió el hecho. En medio de las ovaciones y bravos de los asistentes, un espectador entusiasmado y puesto en pie encima de las butacas había gritado a plena y poderosa voz:

—¡Ya es nuestro! ¡Ya es nuestro Enrique Borrás!

Efectivamente, Enrique Borrás ya era de Madrid; más aún, Enrique Borrás iba a ser de España entera.

#### UN TEATRO: EL ESPAÑOL DE MADRID

América ha sido, también en la vida de Borrás, escenario de éxitos inmensos, de éxitos inenarrables. Fué Faustino Da Rosa el empresario que tenía un teatro en Buenos Aires, el Odeón, y una cadena de locales en Argentina y Uruguay, el que primero vino por Borrás. Después de varias conversaciones, Borrás va para América. A Rosario Pino, que estaba enferma, la substituyó Mercedes Pérez de Vargas. Jira por la Argentina y el Uruguay, temporada en La Plata y Montevideo. Y siempre un nombre sobre los títulos: Enrique Borrás.

Luego, vuelta a España. Temporada del año 1909-1910. El Teatro Español de Madrid ha sido concedido, después de un agitado concurso, a Federico Oliver. Y Enrique Borrás encabeza el reparto. Primera actriz, Carmen Cobeña. Y en la compañía, Teodora Moreno, Consuelo Badillo, Alfonso Muñoz, Leovigildo Reuiz Tatay y un joven que entonces es galán: Ricardo Calvo. Después de varios estrenos sona-



El Presidente de la Diputación Provincial de Barcelona impone la Medalla de Plata de la ciudad al gran actor catalán





En «El Auca del señor Esteve» (izquierda), durante el homenaje que se le tributó (arriba) y encarnando al protagonista de «El místico»

dos como el de «Los semidiosos», del mismo Oliver, el plato fuerte de la temporada es «El Místico», la obra de Rusñol traducida por Joaquín Dicenta. El doctor Ruiz Albéniz, en aquella ocasión, dijo: «Voy a extender un certificado de defunción inmediatamente. Sólo muriéndose de verdad se puede morir así, como lo hace Enrique Borrás».

El Teatro Español queda desde entonces vinculado estrechamente al nombre de Borrás.

#### LAS PELUCAS Y LOS TRAJES DEL COMICO

Estos fueron los comienzos de Enrique Borrás en el teatro. Desde el primer momento su figura, su voz, sus dichos, quedan para siempre como modelos auténticos, como lecciones de alta calidad.

«¿Cuántas veces ha hecho «El Alcalde de Zalamea», cuántas «El Cardenal», cuántas «El Abuelo», cuántas todas las obras de todos nuestros grandes autores?»

Enrique Borrás era en su vida profesional un hombre consciente y prendido de su responsabilidad y de su profesión. El mismo corregía las caracterizaciones de sus actores; suya era la obsesión porque el apuntador hablase en voz baja; gustaba de caracterizarse por sí solo, con leves rasgos que únicamente diesen la entonación precisa, y sentía especial preocupación por las pelucas, hasta el punto de ser ver-

dadero martirio para los que se las confeccionaban; porque sostenía que el personaje, al salir a escena, debía de ser lo que el autor concibiera, y que al notarse en su frente la juntura de la peluca o en su cabeza la huella del añadido perdía casi por completo la autoridad del protagonista.

Luego, sus trajes, los trajes de Borrás. «Los trajes de Borrás han tenido fama en el mundo. Costaban una verdadera fortuna, desde la golilla de encaje rizado hasta el escarpín de seda. Borrás cuidaba su presentación minuciosamente, hasta el punto de hacerse previamente diseñar el vestuario varias veces para estudiar modos y coloridos.»

Borrás siempre entraba desde el primer momento en situación. Jamás vaciló en ella, y tan sólo en dos ocasiones, según propia confesión, se distrajo en escena. Una vez, dos novios amarteladísimo del segundo piso tuvieron la culpa; otra, un gato, que se empeñó en ocultarse bajo su caballeresca capa.

Nada ni nadie le hizo retroceder ni desviarse jamás de su personaje en la escena. Ni siquiera aquella vez que le pusieron un petardo bajo las tablas del teatro de la Comedia de Barcelona; tras el estallido, Borrás siguió declamando como si nada hubiera pasado entre la estupefacción del público que no sabía a cuento de qué venía tamaño estruendo.

#### EL AMIGO Y EL MAESTRO, PERO TAMBIEN LA EXIGENCIA

Con Borrás se han ido los mejores años, las mejores fechas, los mejores actos del teatro español, del teatro representado, de los títulos famosos, de «El Abuelo», de «Don Alvaro», de «El Gran Galeoto», de tantos y tantos que marcan la época clásica.

Borrás fue siempre el amigo de todos, el maestro dulce, pero también el actor inflexible. Su presencia llenaba por sí sola la escena. Fue a la vez lírico y dramático y realista, y puso sus condiciones naturales al servicio de una vocación más preciosa para él que su propia vida.

Las generaciones futuras ya no podrán conocer aquel «Pedro Crespo» viril y honrado, aquel «Juan José» apasionado e impetuoso, aquella, en fin, criaturas de la invención de los hombres que Borrás dió vida y las hizo personas corporales, sacando, desde el fondo de los escritos, todas las esquinas, los ángulos, las características que debieran tener caso de haber existido.

Borrás ya no representará obra alguna. Pero en la Historia del teatro español cuando su nombre se pronuncia, cuando su lección se explique, los alumnos sabrán que después de las dos palabras Enrique Borrás habrá que poner otro resumen y esencia de su vida: actor.

José María DELEYTO



## LA OPERACION "ANIBAL II", VISTA POR UN PROFANO

### SEIS DIAS A BORDO DEL CRUCERO "MIGUEL DE CERVANTES"

#### LAS ULTIMAS MANIOBRAS DE LA ESCUADRA EN AGUAS DEL MEDITERRANEO

EN todos los barcos, sean mercantes o de guerra, se lleva un llamado «Cuaderno de Bitácora» en el que se consignan día a día todas las circunstancias de la navegación—rumbos, vientos, estado de la atmósfera y el mar, etcétera—y todos los acaecimientos que durante ella ocurran al navío o en él.

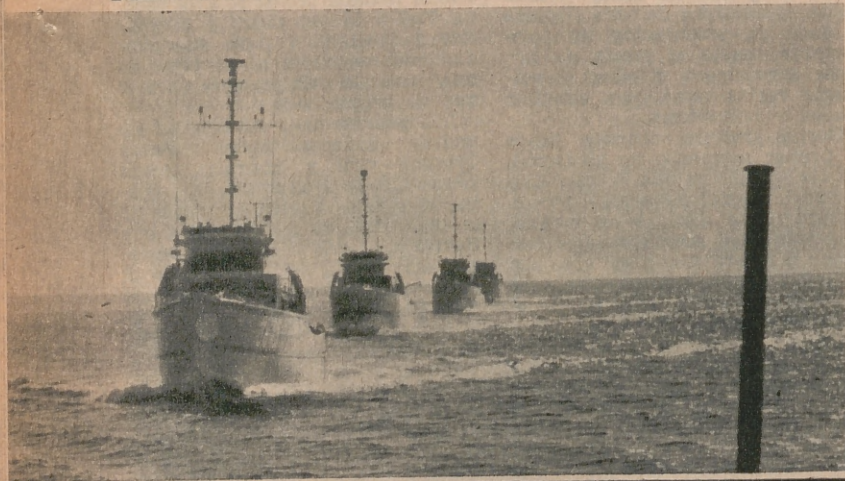
Este reportaje no es más que el cuaderno de bitácora de un profano en cuestiones de mar y buques de guerra, que tuvo la suerte de asistir invitado a una fase de las maniobras de la Flota española, en aguas de las Baleares, en este otoño de 1957. Y va dedicado, como tal, a todos los valerosos y diestros marinos de nuestra Escuadra.

25 DE OCTUBRE.—LA FLOTA LLEGA CON MUSICA

Al final del paseo marítimo nuevo que sigue la curva de concha de la bahía de Palma de Mallorca se encuentra el muelle de Porto Pi. Desde él contemplamos la maniobra de ataque de los buques de guerra que tomarán parte en esta fase de las maniobras de otoño.

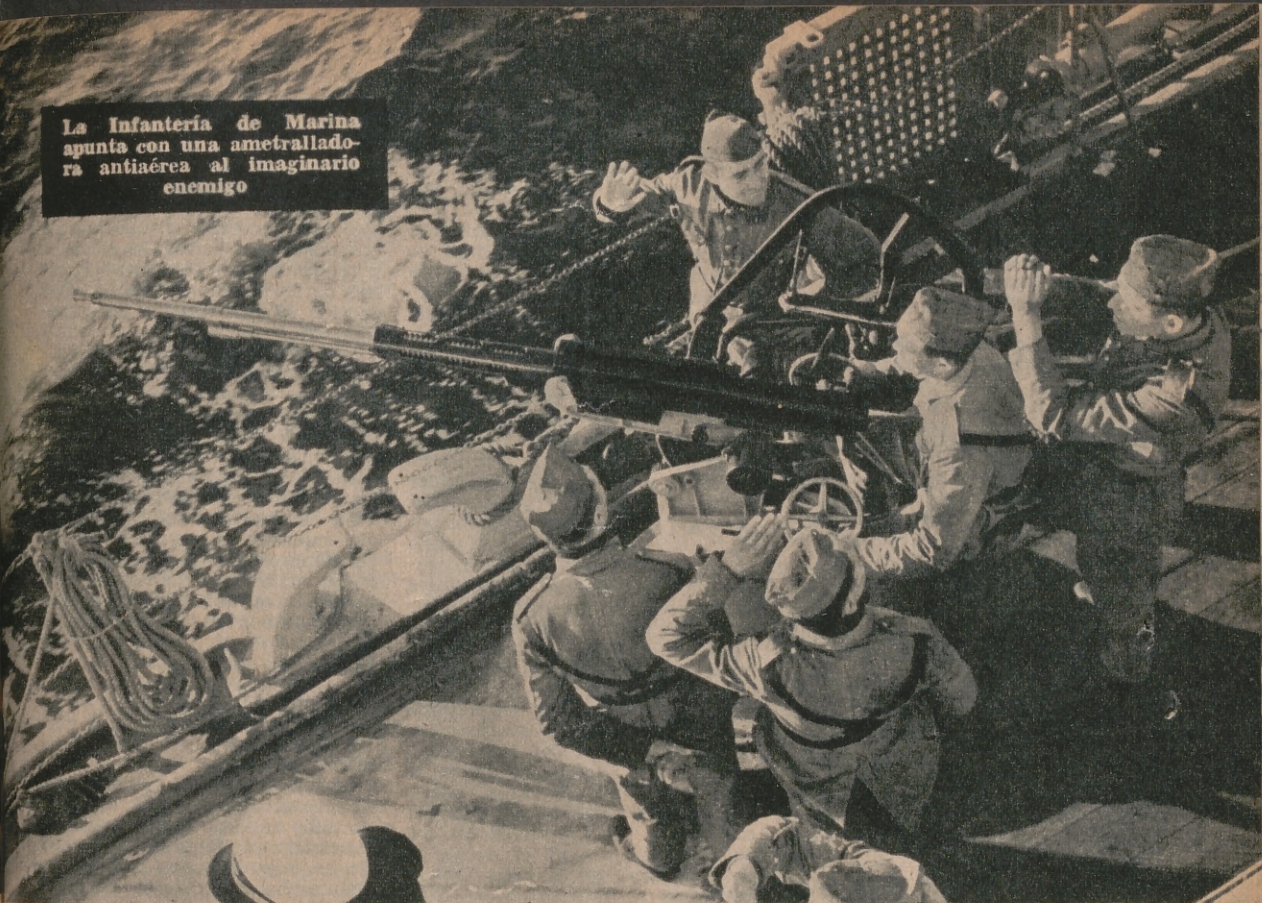
Entran y atracan primero los buques mayores, los impresionantes cruceros, engrandecidos aquí por la limitación de las aguas. Lanzan al muelle las «estachas» (maromas o cuerdas diría un hombre de tierra, hasta que un marino le enseñe el viejo dicho: «en un barco no hay más cuerda que la del reloj»). Silban los silbatos de los contramaestres marcando el ritmo del trabajo de los marinos. Rasgan al aire las órdenes que vocean los megáfonos... Y en pocos minutos el crucero «Canarias»—buque insignia, nave capitana—queda perfectamente atracado, amarrado a los norays del muelle y pegado a él por su banda de estribor (derecha).

De pronto, suenan los compa-



Los dragaminas van y vienen como si arasen la mar por un canal de media milla de anchura y cuatro de longitud

La Infantería de Marina apunta con una ametralladora antiaérea al imaginario enemigo



ses alegres de ese pasodoble que canta a una cierta niña de Embajadores el amor de un tipo que se pegaría, por ella, «con majos y cuchilleros».

Es la banda del «Canarias» que celebra la feliz arribada. Los otros cruceros, el «Almirante Cervera», el «Miguel de Cervantes» y el «Méndez Núñez», realizan, mientras, idéntica maniobra de atraque. Y luego, los buques menores, los ágiles y afilados destructores se amarran al costado libre de los cruceros.

El crucero «Miguel de Cervantes», donde viviré estos días de maniobras, ha tendido ya dos planchas al muelle por las que se puede subir a cubierta.

#### UN BUQUE ES ACERO Y ELECTRICIDAD

Al «Cervantes» vamos invitados dos periodistas: Pepe Montero Alonso y yo. Subimos a presentarnos al comandante del crucero, guiados por el alférez de Navío don Angel Moreno Bustamante, que será nuestro acompañante, nuestro amable e incansable «cicerone» en este laberinto que es un buque y son las cosas de la Marina para los no expertos.

El comandante del «Cervantes» es un marino de limpia estirpe: don Federico Salas Pintó. A él le debo, dicho sea de paso, buena parte de lo que haya aprendido en estas maniobras. A él y a los oficiales del barco. Y cualquier error que figure en este reportaje es de mi exclusiva cosecha. Quede claro.

Cumplida la presentación, nuestro guía nos conduce al camarote que nos han destinado. Y nos entrega una tarjeta en la que debemos escribir en cabeza nuestro nombre y en la que consta el número y situación del camarote. La indicación de la cámara donde comeremos—que resulta ser la

del comandante—, el nombre del oficial que se encarga de nosotros—Moreno Bustamante—y la siguiente nota que transcribo literalmente: «Nota.—En la mar los portillos irán cerrados con sus cierres ciegos. En la mar no apoyarse en las cadenas de los pasamanos.»

Al dorso de la tarjeta está escrito: «Horario de agua en la mar: De 07,40 a 07,55 horas; de 12,15 a 12,30 ídem; de 15,30 a 16,15 íd.»

Los «portillos» son las ventanitas redondas de los camarotes, cámaras, etc. Los «cierres ciegos», unas tapaderas metálicas redondas acopladas a ellos. Y deben ir cerrados y cegados en la mar, cuando se navega, para evitar entradas de agua—es increíble, según me dicen, la enorme cantidad que puede meter por boca tan reducida un golpe de mar—y para evitar las salidas de luz. Pues un buque de guerra navegando en la noche no debe llevar más luces que las de posición: la verde de estribor, la roja de babor y la blanca del puntal.

El horario significa que el agua dulce—para el aseo y la bebida—, mientras se navega está racionada. Siempre falta, primera paradoja de la Marina, agua en la mar.

El primer recorrido por el barco, aunque rápido, me sugiere una definición: un buque de guerra es acero y electricidad. Acero el casco, los mamparos, los cañones el cuerpo todo, podríamos decir, del navío. Electricidad su alma. Electricidad para el disparo de sus cañones, electricidad para su complicada maquinaria, electricidad para el ojo penetrante del radar de navegación. Y para su radio, y para sus proyectos, y para su cámara frigorífica...

Acero y electricidad. Y luego, para ser, además, un buen barco,

suerte. O quizá gracia. O vaya usted a saber qué, pues ocurre con los barcos lo que con los relojes: que entre dos hermanos de serie y de marca, entre dos de la misma fabricación, tipo y calidad, resulta uno mejor que el otro. Uno va siempre en punto y el otro atrasa o adelanta.

Y ahí está, como ejemplo conocidísimo, ese hermoso velero de nuestra Marina que se llama «Juan Sebastián Elcano». Y por su gracia personal—¿por qué no expresarlo así?—es el velero más marinero y más airoso que hay hoy en el mar.

El «Cervantes», construido el año 1928 fué entregado a la Marina el 14 de febrero de 1930. Y ha sido siempre, y lo es aun, un buen barco. Uno de los que «salen» buenos.

#### 26 DE OCTUBRE. — EL HORARIO DE UN CRUCERO

El día 26 lo pasamos en el puerto. Todos los buques que van a tomar parte en esta fase de las maniobras—cuatro cruceros, ocho destructores y un cazasubmarinos, pues no contamos aquí a los dragaminas—se aprovisionan de agua, petróleo, víveres...

Y nosotros dedicamos el día a ambientarnos. A conocer el «Cervantes» y la vida normal de la dotación de un crucero. Ahí va el horario—al menos en sus puntos principales—:

3,40: Llamada a la guardia entrante, a la de alba.

6,30: Diana y zafarrancho de «coys» (hamacas donde duerme la marinería).

6,45: Desayuno.

7,15: Baldeo de cubierta (que en realidad comienza antes del toque de diana).

7,30: Revista médica.

9,30: Enseñanzas—escuelas las llaman—técnicoprofesionales de los oficiales a los marineros.

11.00: Revista de policía (limpieza).

11.15: Comienza la comida de la marinería.

12.15: Termina la comida.

13.00: Forman los arrestados para incorporarse a su trabajo.

15.30: Enseñanzas especiales y clases a analfabetos.

17.30: Empieza la cena de la marinería.

18.45: Concluye la cena.

19.30: Oración y lectura de orden para el día siguiente. (La oración, de triste y emocionante melodía, cantada por los marineros en un sonado, reza así:

*Tú, que dispones de cielo y mar,  
haces la calma y la tempestad,  
ten de nosotros, Señor, piedad;  
piedad, Señor, Señor, piedad.*

20.00: Toque de retreta.

20.00: Silencio.

Los sábados, a las diez de la mañana, se leen en toldilla (en la popa del buque) a la dotación unos artículos de las leyes penales de la Marina. Y la lista de premiados y arrestados. Los domingos, a las ocho y cuarenta y cinco, se celebra la santa misa para los marineros.

Y durante la noche, después del toque de silencio, no quedan despiertos más que aquellos a los que les corresponden las guardias: «prima», de ocho a doce; «media», de doce a cuatro; «alba», de cuatro a ocho.

Un horario fecundo. Tenso.

#### EL BANDO ROJO Y EL BANDO AZUL.—LA OPERACION «ANIBAL II»

La Escuadra hace maniobras —en primavera y en otoño— para mantenerse en forma. Las maniobras son su gimnasia: una idéntica tensión de combate, con duros y sin muertos. Pero con idéntica tensión de combate, con la misma firme disciplina, con igual preocupación por el triunfo.

Su organización depende, en definitiva, del comandante general de la Flota. El determina los

ejercicios que deben realizarse, establece las condiciones del supuesto táctico principal—en este caso denominado «Operación Anibal II»—y actúa, en fin, como árbitro.

En la fase de las maniobras que vamos a presenciar hará la Escuadra, reunida en aguas de las Baleares, evoluciones y ejercicios conjuntos de defensa anti-aérea y antisubmarina que culminarán luego en la batalla «Anibal».

Para reñir esta batalla los buques se dividirán en dos bandos, el «Rojo» y el «Azul». El primero, formado por los cruceros «Canarias», «Cervera» y «Méndez Núñez», con los destructores «Leopanto» y «Ferrándiz», cedidos por Norteamérica a nuestra Marina. El segundo, el «Azul», por el crucero «Cervantes», los destructores «Esaño», «Almirante Antequera», «Miranda», «Jorge Juan», «José Luis Díez», «Churruca» y «Gravina» y el cazasubmarino «Meteoro».

El Bando Rojo es más fuerte en poder artillero. Los ocho cañones de 20 cm. del «Canarias», los de más alcance de la flota, son, para este cómputo, decisivos. El Bando Azul es más numeroso, y para equilibrar las fuerzas cuenta con el apoyo de la Aviación, de bombarderos y reactores.

El comandante general comunica al Estado Mayor de cada uno de los bandos las condiciones generales del supuesto, de la batalla: se supone que el Bando Rojo, dueño de la Península, intenta un ataque contra objetivos situados en la parte sur de la isla de Mallorca, que con las restantes del archipiélago balear domina y defiende el Bando Azul. Para realizar su ataque los «rojos» se proponen forzar el «tren»—el paso—entre Mallorca y Menorca. Y los «azules», apoyados por la aviación, deben impedirlo.

En el estudio que hacen los Estados Mayores del supuesto, uno

planeando el ataque, otro organizando la defensa, con la misma seriedad y con la misma cuidadosa estimación de todos los factores de tiempo y lugar que si se tratara de una batalla verdadera, comienza el ejercicio de entrenamiento total, de hombres y máquinas que constituye la razón de ser de las maniobras. Que explica su necesidad y su conveniencia.

Los planes elaborados por cada Estado Mayor son sometidos a la aprobación del almirante del bando correspondiente.

¡Ah! Y si piensas, amigo lector, que por tratarse, como se trata, sólo de unas maniobras, los oficiales del Estado Mayor —los de nuestro bando, por ejemplo—cuentan o comentan los pormenores del plan acordado o dejan «filtrarse» informaciones interesantes sobre él, te equivocas. Estamos en guerra. Así, como suena. Y en guerra, ¿se cuentan acaso tales cosas?

#### 27 DE OCTUBRE.—LOS DRAGAMINAS NOS LIMPIAN LA SALIDA

Hoy por la tarde nos haremos a la mar. Pero una Escuadra que lleva casi dos días en el puerto no debe salir de él sin tomar sus precauciones. Estamos en guerra. Se ha supuesto que la bahía de Palma ha podido ser «aminada» por el enemigo, y los dragaminas deben abrirnos en ella un canal de salida limpio de todo peligro, barrido de minas.

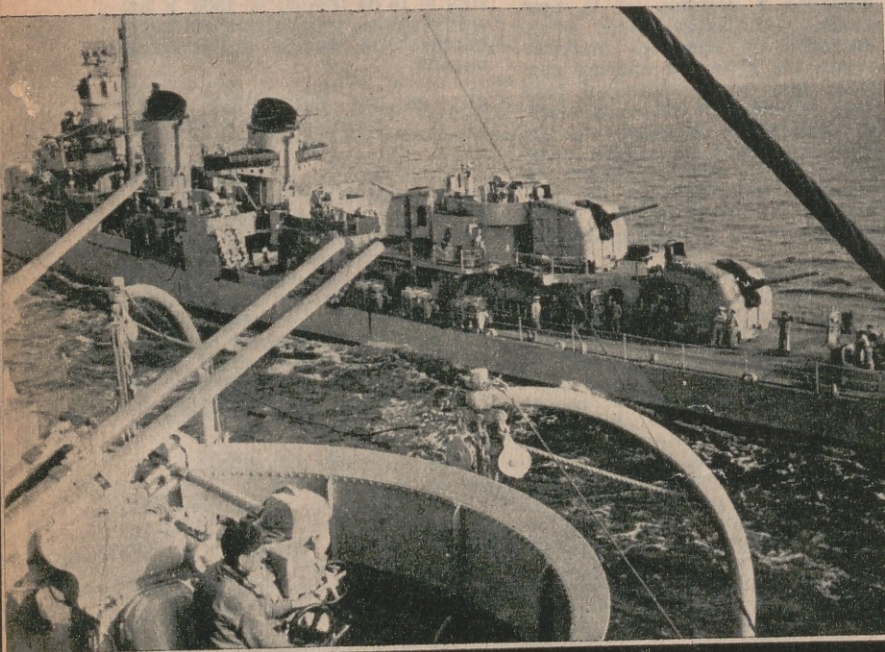
Nos levantamos a las cinco de la mañana para trasladarnos al dragaminas «Júcar», que con sus compañeros de flotilla «Nalón», «Llobregat», «Miño» y «Ulla», son los encargados de esta tarea.

Estos dragaminas —cedidos también por Estados Unidos—son «el último grito» en su género. Y es admirable la perfecta distribución de todos sus servicios, cámaras, máquinas y camarotes en un espacio tan reducido. Tan admirable como resulta, aun para un no entendido, su eficacia funcional. Por su escaso desplazamiento—que no llega a las 400 toneladas—y porque la misión que les incumbe requiere que no tengan apenas calado, que sean de fondo casi plano, dicen los marinos que aun con poca mar «bailan» como cocteleras.

Pero hemos tenido suerte. Esta mañana y todos los días de mar. El Mediterráneo no se ha movido. Ha estado liso, llano, tranquilo, como si quisiera colaborar al éxito de las maniobras brindándonos la oportunidad de unas navegaciones que parecían patrocinadas por organismos encargados de fomentar el turismo.

A las seis y media—pálido el cielo de la amanecida, pálidas la mar y la bruma—empiezan su trabajo los dragaminas, amparados por el minador «Tritón», que evoluciona en la entrada de la bahía.

Su «rastreo» o barrido comprende la aplicación de tres técnicas distintas. Cada una de ellas eficaz contra un tipo de minas. Contra las llamadas «mecánicas» o de percusión lanzan al agua un artilugio que, al avanzar arrastrado por el buque, corta el cable que mantiene la mina sujeta al sumergidor. La mina



Un destructor en la maniobra de aprovisionamiento.

sube a la superficie, a espaldas del dragaminas, y es destruída sin que cause daño. Contra las minas «acústicas» se sumerge una especie de campana que emite ondas sonoras de distinta frecuencia. Las ondas hacen estallar las minas. Por último, contra las «magnéticas» se lanza por la chata popa un grueso cable de cobre recubierto por una cubierta de goma, gracias a la que flota en la superficie. Este cable envía a las aguas una corriente eléctrica muy intensa. Y en el campo de influencia creado así revientan las minas magnéticas, contra las que se protege el dragaminas por medio de otra corriente eléctrica que circula por un conductor tendido en torno suyo.

Suben y bajan, van y vuelven los dragaminas, como si arasen la mar, por una zona o canal de media milla de anchura y cuatro de longitud, que uno de ellos marca en las aguas con dos hileras de boyas anaranjadas.

Teóricamente, pues que teóricas eran también las minas «destruídas», queda libre de peligro, por el canal balizado, la salida de la Escuadra. Los ejercicios de rastreo se han cumplido con precisión y rápidamente. Todo lo más rápidamente posible, dada la lenta naturaleza de la operación, que se realiza «contra reloj».

Terminada a la una y media ponemos proa al puerto. Y Jaime Pato—el dinámico repórter gráfico de Cifra—consigue que cuatro dragaminas reciban la orden de agruparse escalonadamente para retratarlos encaramado en un cañón del «Júcar». ¡Así se las ponían a Fernando VII! Y le pregunto bromeando a Montero:

—Oye, ¿crees que a nosotros nos colocarían los barcos en la forma pedida para imaginar una bella frase?

Pepe Montero, agudo y optimista, sin pensar que vaya a contar el diálogo, responde:

—De la amabilidad de los marinos puede esperarse todo.

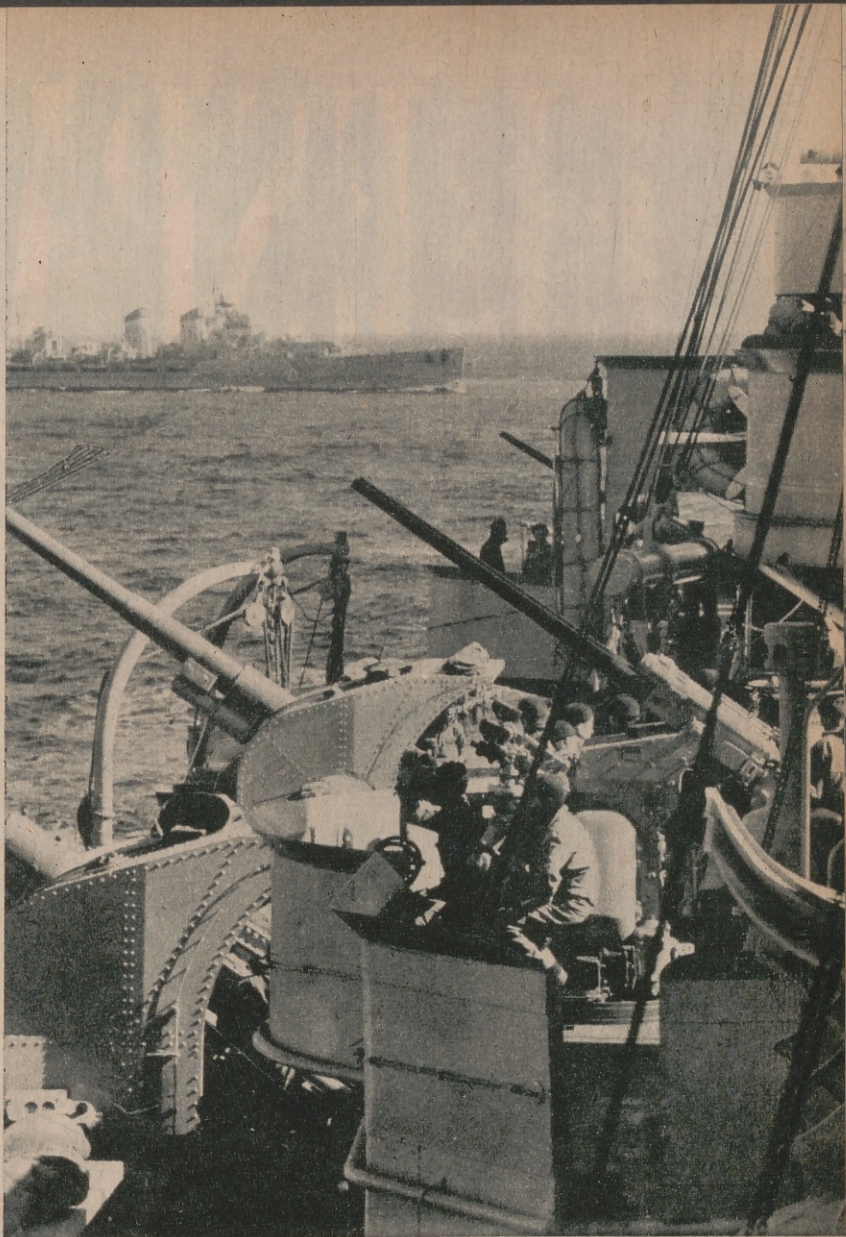
¡QUE BUENA TARDE PAPA IR A LA GUERRA!—  
EN LA MINA

A las cuatro de la tarde—¡y qué tarde maravillosa de sol, cielo y mar para ir a la guerra!—se reproduce, al revés, la escena de la llegada de la Escuadra y la maniobra de atraque. Salen ahora por delante los buques más pequeños: el cazasubmarinos y los destructores. Y les siguen los cruceros. Y cierra la formación el «Canarias», al que todos han saludado, como mandan las cortes Ordenanzas de la mar, al despegarse del muelle.

A la luz tibia del atardecer, la silueta plateada de los grises buques de guerra forma una impresionante fila, avanzando hacia la mar abierta por el canal que han barrido los dragaminas. La bahía de Palma se achica a nuestras espaldas. Y brillan en ella las primeras luces de la noche ciudadana.

Navegamos por una mar quieta cuyas aguas parecen más densas que nunca, como de plomo derretido, en la semipenumbra del anochecer.

Todas las luces del barco van



Sirvientes de las piezas antiáreas preparados para actuar

apagadas, menos las de posición. Régimen de oscurecimiento total se llama esta precaución. Y hay que andar a tientas por la cubierta. Fumar es en este caso una ayuda estupenda. Con la pequeña ascua del pitillo—luz de posición personal—se evitan muchos tropezones. Luego, si hay luna, su luz facilita muchísimo las andanzas por la cubierta y los puentes.

Zumban rítmicos los motores. El «Cervantes» se desliza suave, dejando una estela espumosa que tarda en borrarse. Pienso en las máquinas. Y bajamos a verlas.

La sala de máquinas y las calderas son en el «gorgo» marinero «la mina». Y como descender a una mina es tirar para abajo por un complicado itinerario de escaleras y escotillas.

En máquinas, primera estación, un jergífico impresionante de tuberías, cables, conducciones... Y calor. Los maquinistas, con solo un pantalón de deporte, sudan, atentos a las distintas esferas de los aparatos de medidas. Sudan atentos a las palancas.

En calderas, segunda y última estación, aunque resulte sorpren-

dente, mucho menos calor. Atmósfera perfectamente soportable. Resplandores de petróleo ardiendo en la caldera y ráfagas de ventilación.

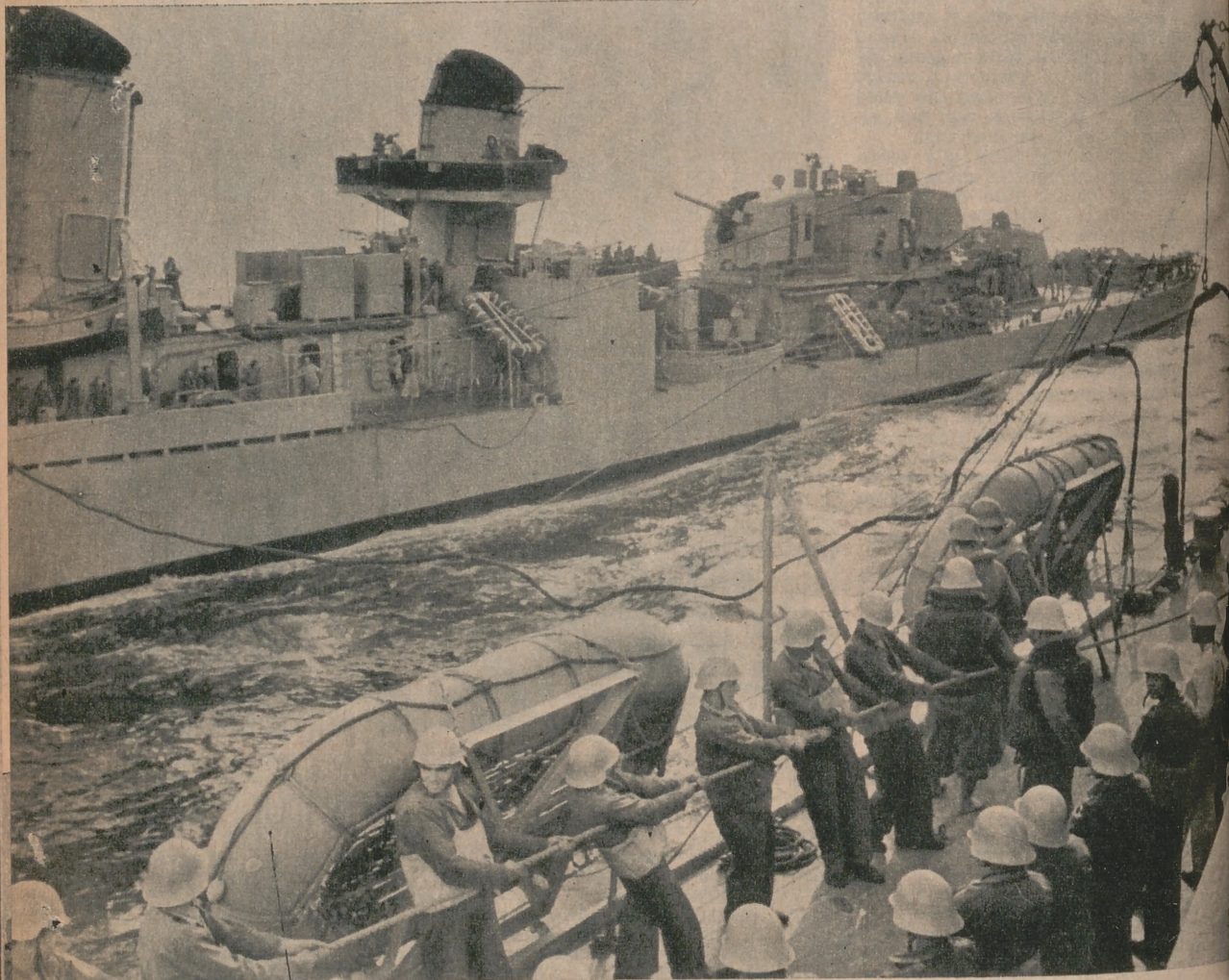
Los marineros de máquinas y calderas—procedentes de las quintas o reemplazos—cobran más. Son, según me dicen, los que menos han padecido la gripe. Sobre ellos y sobre los oficiales de máquinas, sobre su sufrido trabajo oculto en la mina, descansa una tremenda responsabilidad. Que los buques de guerra son fortalezas que andan, y a ellos les corresponde hacerlas andar. Con la ejemplar humildad que implica el proporcionar la fuerza a un rumbo que dirigen otros. Todo—y esta es la segunda conclusión importante de mis días de mar—, todo en un buque es una lección de trabajo en equipo, de coordinación de esfuerzos, de perfecta colaboración. Todo tiende hacia la unidad y la mutua ayuda. Pero ya hablaremos de ello más despacio, que mañana hay que madrugar. Mañana nos atacarán los aviones.

Diego JALON  
(Enviado especial.)

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



**LA OPERACION "ANIBAL II"  
VISTA POR UN PROFANCO**

**SEIS DIAS A BORDO DEL CRUCERO "MIGUEL DE CERVANTES"**

**LA ULTIMA MANIOBRA DE LA ESCUADRA  
EN AGUAS DEL MEDITERRANEO**